Norberto Ceresole

ESPAÑA Y LOS JUDÍOS

EXPULSIÓN, INQUISICIÓN, HOLOCAUSTO (1492-1997)

Colección

"LOS HOMBRES DEL FIN DEL TIEMPO"

Ediciones
AMANECER
DEL NUEVO SIGLO

ESTA COLECCIÓN, "LOS HOMBRES DEL FIN DEL TIEMPO", ESTÁ INSPIRADA EN LA POESÍA DE UN GRAN POETA ÁRABE:

BUSCO A LOS HOMBRES DEL FIN DEL TIEMPO
Y NO VEO EN LA NOCHE SALVO GATOS MIEDOSOS
CUYAS ALMAS SÓLO TEMEN
EL PODER DE LAS RATAS...

NOS HEMOS ACOSTUMBRADO A NUESTRA OFENSA
¿QUE QUEDA DEL HOMBRE
CUANDO SE ACOSTUMBRA A LA INSIGNIFICANCIA?

NIZAR QABBANI, en AL-ARABI, 2/5/97

Todos los derechos reservados
Primera edición: Diciembre 1997
Tirada: 5.000 ejemplares
© Norberto Ceresole
© Ediciones AMANECER del Nuevo Siglo
C/ Marcelo Martín Bravo, 20.
Collado Villalba 24800 MADRID
Tel. 850 80 13 Fax: 851 04 47
E-Mail: amanece@arrakis.es
I.S.B.N: 84-605-7015-0
Depósito Legal: M. 42.164-1997
Imprenta Fareso. S. A.
Impreso en España / Printed in Spain

A mi amigo Roger Garaudy

Quien se atrevió a desafiar la dictadura ideológica del mesianismo judío. Ella prohíbe pensar sobre hechos humanos que pretenden estar más allá de la crítica humana. Su delito fue poner en duda la increíble irracionalidad de un mundo mitológico, construido para realizar un terrorismo perpetuo de Estado. Ahora está amenazado por una justicia libre, igualitaria y fraternal que lo puede condenar a prisión, por pensar en rebeldía con un Occidente cristiano en acelerado proceso de judaización. Esta investigación es mi manera de ser solidario con él, y con todos los que sufren la tiranía teológica y militar de este fin de siglo, tal vez la más aberrante de la historia de la humanidad

"Nuestras ideas científicas valen en la medida en que nos hayamos sentido perdidos ante una cuestión, en que hayamos visto bien su carácter problemático y comprendamos que no podemos apoyarnos en ideas recibidas, en recetas, en lemas ni vocablos. El que descubre una nueva verdad científica tuvo antes que triturar casi todo lo que había aprendido y llega a esa nueva verdad con las manos sangrientas por haber yugulado innumerables lugares comunes".

José Ortega y Gasset, ***La Rebelión de las Masas***

ESPAÑA Y LOS JUDÍOS
Expulsión, Inquisición, Holocausto.
1492-1997.

ÍNDICE

SEGUNDA PARTE

INTRODUCCIÓN

Los judíos son el pueblo más notable de la historia universal , ya que, enfrentados al problema de ser o no ser, han preferido, con una conciencia absolutamente inquietante, el ser a cualquier precio: ese precio fue la falsificación radical de toda naturaleza, de toda naturalidad, de toda realidad, tanto del mundo interior COMO del mundo exterior entero. Los judíos son, justo por eso, el pueblo más fatídico de la historia universal: en su efecto ulterior han falseado el mundo de tal modo que hoy incluso el cristiano puede tener sentimientos antijudíos sin concebirse a sí mismo como la última consecuencia judía. ***Friedrich Nietzsche***(1)

Mucho tiempo ha transcurrido desde los comienzos de la formación de la Gran España Americana-Mediterránea (o Atlántico-Árabe) que es diseñada por los Reyes Católicos -en especial por Isabel, cabeza del Estado del Reino de Castilla-, hasta la Pequeña España post-OTAN, hasta esta España desgarrada de nuestros días. Sin embargo, existe una posibilidad y una necesidad cada vez más imperiosa de relacionar ambas etapas históricas, porque la crisis contemporánea es cada vez más intensa, y la búsqueda de identidad, es decir, de ubicación en el mundo, cada vez más acuciante (2)

Abarcar un tan largo período de tiempo en una exposición forzosamente limitada nos obligará a realizar síntesis drásticas en el análisis histórico y en la exposición de teorías políticas. Hubiese querido, por ejemplo, explorar y explotar con mayor dedicación los excelentes dos volúmenes del eminente antropólogo español Don Julio Caro Baroja, *Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea.* O sacar más provecho al magnífico trabajo del investigador argentino Federico Rivanera Carlés: *Los conversos ¿Víctimas o victimarios de España?* Esos cortes involuntarios provocarán en la mayoría de los casos deformaciones parecidas a la que impone la geometría a la cartografía: las proyecciones de una esfera sobre un plano produce siempre alteraciones en la representación de los espacios.

No pretendo ocultar que muchas de mis ideas están orientadas a los lectores católicos que ven con creciente preocupación como el catolicismo institucional se subordina progresivamente a la confluencia judío-evangélica

(protestante), que es la ideología imperial de la potencia hegemónica. Hasta ahora en Europa y en Iberoamérica se ha subestimado a ese mundo católico, o se ha presupuesto, según las orientaciones ideológicas de la postmoderuidad, que el mismo forma parte automática de lo que el iluminismo llamó "reacción".

Sin embargo el católico no institucional es un "revolucionario natural", porque su conciencia es una conciencia desgarrada. "Desde esa conciencia desgarrada, desde ese mundo pre-revolucionario puede surgir ahora una cultura resistente ante esta victoria provisional del neoliberalismo. La Teología y la Profecía católicas visionaron la nueva forma que hoy adopta, provisionalmente, la historia: su forma homogénea universal. Es el tiempo del Anticristo: "El Anticristo usurpará simplemente este ideal de unidad del género humano en la institución perversa del Imperio Universal..." (3).

Bajo esta perspectiva establecimos una relación entre la Inquisición de 1478 (entendida como continuidad lógica e institucional de la expulsión de 1492) y el "holocausto" (Alemania, 1941-45), entendido este último como una verdadera expulsión.

La relación entre Inquisición y expulsión fue incluida, una vez más, recientemente, en la historia negra de España. La Inquisición fue definida y aceptada como el antecedente "ideológico" del "holocausto", es decir de un Mito. Nuestra definición es muy otra: una falsa imagen -la historia negra de España- es la apoyatura de un Mito cinco siglos después. Estamos pues no ante la historia, sino ante una teología de la historia. Las imágenes ocupan el lugar de los procesos reales, y la ciencia es reemplazada por la mitología. Imagen negra y Mito están en el subsuelo cultural de la destrucción de Europa. De una destrucción aceptada con tal de producir reconocimiento de cara a la perversa institución del Imperio Universal que se pretende edificar en base a la "ideología" judeo-cristiana.

Este libro no pretende, por supuesto, justificar ni mucho menos glorificar dos hechos moralmente reprobables, como lo son la expulsión de un grupo humano (España, 1492), y un genocidio de los tantos ocurridos en la historia de los hombres (Alemania, 1941-45). Pretende ser una réplica racional y una crítica radical a dos mitos construidos a posteriori de los hechos, y que en ambos casos son deformadores (constituyen interpretaciones deformadas) de esos hechos. Hablaremos, por lo tanto, de ideologías, y no de realidades. Esos mitos fueron construidos a partir de intereses políticos, mucho después de

haber ocurrido los hechos a los que se refieren, y por lo tanto constituyen deformaciones específicas de la realidad. Son interpretaciones ideológicas de ambos procesos históricos, y no el proceso histórico propiamente dicho. En todo caso ello es lo que trataremos de demostrar en este trabajo.

Tanto la "Historia Negra de España" como el "Mito del Holocausto" tienen muy poco que ver, en tanto construcciones ideológicas *ex post factura,* con las respectivas realidades que intentan representar o expresar en términos simbólicos ambas interpretaciones historiográficas. Estamos hablando de mitos y no de realidades. Ambos mitos constituyen, en un sentido estricto del concepto, sacralizaciones, esto es, situaciones reales sacadas de contexto y llevadas al absoluto. Los hechos reales que ambos mitos pretenden representar, son moralmente condenables, pero dado que ocurrieron en un tiempo histórico y no sobrenatural, son explicables a partir de la utilización de los elementos elaborados por las ciencias sociales y, más específicamente, por la ciencia histórica. Son explicables, y no "justificables", a partir del análisis histórico racional.

Rechazamos la Historia Negra de España en tanto y en cuanto constituye la sacralización negativa de la historia de España. Rechazamos el Mito del Holocausto en tanto y en cuanto constituye la sacralización negativa de la historia contemporánea de Alemania. "Negamos" las sacralizaciones construídas para satisfacer fines eminentemente políticos generados mucho después de producidos los hechos.

Como sostiene el historiador alemán profesor Ernst Nolte, el pensamiento científico no puede callar por más tiempo. No existe el "crimen único" ni el "mal absoluto", como pretenden los mitófilos de cualquier signo. El principio más elemental de la ciencia sostiene que todos los fenómenos humanos guardan relación con otros fenómenos humanos. Todos ellos deben comprenderse a partir de esas relaciones. El principio más elemental de la ciencia sostiene que en el estudio de esas relaciones deben excluirse todas las reacciones emocionales, incluidas las religiosas, por muy legítimas o poderosas que ellas sean. "El pensamiento científico sostiene que el acto más inhumano es siempre 'humano' en el sentido antropológico; que el 'absoluto' de postulados y máximas inocules, como por ejemplo: 'no matarás', no es tocado por la determinación histórica, en el sentido que desde los principios de la historia hasta el presente la matanza de hombres por hombres, la explotación de hombres por hombres, han sido realidades permanentes; que el historiador no debe ser

un mero moralista... El absoluto, o sencillamente lo singular en la historia sería un “numinosum”, al que sólo debería uno acercarse en actitud religiosa, pero no con criterios científicos" (Sobre Ernst Nolte ver pag. 77 y ss.).

La tarea del pensador es analizar las conexiones de los procesos históricos y sociales. Debe preservarse de las críticas de los que quieren confrontar el "mal absoluto" en nombre del "bien absoluto". "Sólo el análisis mismo y no profesiones de fe y aserciones prematuras logrará acercamientos progresivos a la realidad histórica" (Nolte).

Desde posiciones de poder en otros tiempos inimaginables, algunos hoy proceden de forma inmoral, y creen poder colocarse, sin más ni más, en la antítesis de la ciencia, ya sólo quieren admitir a determinados grupos humanos entre un sinnúmero de víctimas. Ello es así porque están convencidos de la existencia de una desigualdad esencial entre los seres humanos, a pesar de que ellos -"los elegidos"- son tan culpables como aquellos a los que acusan. "Se sobreentiende que no deben negarse las diferencias, porque en ella radica la esencia de la realidad. Sin embargo, el pensamiento histórico, debe oponerse a la tendencia del pensamiento puramente ideológico y emocional, orientado a afianzar esas diferencias... La pretendida neutralidad del pensamiento histórico no puede ser de carácter divino y por ende estar a salvo de cualquier error... El pensamiento histórico debe estar dispuesto a revisarse, siempre y cuando se presenten buenas razones y no sólo voces de indignación renuentes a aceptar que es preciso explicarlo todo en la medida de lo posible, pero que no todo lo explicado es comprensible y no todo lo comprensible se justifica. Por otra parte es imposible renunciar a la propia existencia, y sólo de ella resulta una toma de partido directa y concreta" (Nolte).

Nuestro análisis sobre dos procesos concretos de expulsión de grupos humanos (España, Siglo XV; Alemania, Siglo XX) se fundamenta en el hecho absolutamente verificable de que el grupo social expulsador, plenamente mayoritario, era consciente de que a partir de la expulsión estaba preservando su "propia existencia". Esa mayoría social percibía al grupo expulsado como a un peligro muy grande para la continuidad de su propia existencia.

Esta es nuestra explicación relacional entre grupos humanos antagónicos, que trataremos de hacer comprensible, pero en ningún caso “justificadora”. Es curioso que los mismos grupos humanos que pretenden negar por decreto lo que es un derecho natural de la vida misma, y no sólo del pensamiento

científico, esto es, el ejercicio de la capacidad humana para revisar su propia historia, asumiendo la libertad y la responsabilidad de afirmar o de negar interpretaciones históricas controvertidas (situaciones humanas y no divinas, siempre relativas y nunca absolutas); es curioso que esos mismos grupos humanos ejerzan el poder político, en este mismo tiempo histórico contemporáneo, negando a "los otros" el derecho a la existencia. Eliminando a "los otros", torturándolos y masacrándolos. Como es el caso del simbólico y sacrosanto Estado de Israel, en cuyo nombre se construyeron los mitos criticados en este trabajo.

En el mes de mayo de 1987, el Gabinete Ministerial del gobierno israelí constituyó una Comisión especial con el objetivo de encuadrar legalmente la práctica de la violencia (tortura) aplicada por los interrogadores de los Servicios de Seguridad (SS) israelíes a los palestinos y otros árabes detenidos, tanto dentro de Israel como en los Territorios Ocupados (TO). Como presidente de esa Comisión fue nombrado un antiguo Magistrado del Tribunal Supremo de Justicia de Israel, el Juez Moshe Landau.

La Comisión emitió un Informe, aún hoy vigente, pocos meses después de constituida, el 30 de octubre de 1987. Ese Informe se hizo público, excepto un Apéndice que hasta el momento permanece secreto. Han pasado diez años desde la publicación de ese vergonzoso Informe. Diez años durante los cuales hubo en Israel "alternancia en el poder", pero ningún gobierno lo modificó ni lo sustituyó. Lo que demuestra, una vez más, que esas "alternancias en el poder" no son más que intrigas palaciegas, y que el engaño constituye una parte vital de la estrategia perenne del Estado judío.

La parte pública del Informe reveló que entre 1971 y 1986 los interrogadores de los Servicios de Seguridad (SS) "... mentían sistemáticamente cuando eran citados por los tribunales de justicia para declarar sobre la forma en la que habían obtenido las confesiones de los detenidos. Según la Comisión, esto ocurría sobre todo en confesiones de detenidos de los Territorios Ocupados. La Comisión puso además de relieve que el uso de la fuerza física en los interrogatorios constituía un método oficialmente reconocido, aprobado y recomendado en el seno de las SS" (Ver: *Informe: Presos Políticos Palestinos en Israel y Áreas Autónomas,* Madrid, febrero de 1997, editado por el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, con el patrocinio de Asociación contra la Tortura, Asociación Libre de Abogados, Comité de ONG para la Cuestión Palestina, Jueces para la Democracia y Unión

Progresista de Fiscales).

¿Cuál fue la actitud y cuáles las medidas propuestas por la Comisión Landau, ante esta práctica masiva de la tortura, que ya estaba "reconocida, aprobada y recomendada" dentro de los servicios de seguridad israelíes?

De manera contundente la Comisión aseguró que esas "normas internas" eran básicamente lícitas, argumentando que "... los terroristas carecen de derecho moral alguno para exigir que el Estado les garantice los derechos civiles convencionales", y que "... la actividad hostil terrorista justifica el uso del artículo 22 del Código Penal de Israel, referido al estado de necesidad, no sólo cuando la perpetración de un acto terrorista es inminente, sino también cuando sea posible y pueda ocurrir en cualquier momento. Así pues, la Comisión, después de reconocer que es imposible la obtención de información sin el uso de medios de presión, recomienda el establecimiento de formas selectivas de fuerza física y presión psíquica que describe eufemística como 'moderadas', que además sean aprobadas y estandarizadas" *(Informe: Presos Políticos Palestinos en Israel y Áreas Autónomas,* p. 22).

El Parlamento israelí aprueba la "estandarización de las presiones físicas". Y es así que, con referéndum democrático, la Comisión Landau legaliza la tortura en Israel y Territorios Ocupados. Tal legalización fue confirmada asimismo por el Fiscal General del Estado, en 1994. "Es obvio que las recomendaciones de la Comisión, en sí mismas y por las vías que abren, conceptual y prácticamente significan una invitación a ejercer el terror físico y psíquico con los detenidos de procedencia palestina. Entre 1987 y 1992 fueron detenidos por fuerzas israelíes 80.000 palestinos, en su inmensa mayoría varones, lo que representa el 24% de la población palestina masculina entre 15 y 55 años" *(Informe,* op. cit, p.30). A la inmensa mayoría de los detenidos se les aplicaron torturas "moderadas", estandarizadas y legalizadas por la Comisión Landau, entre otras:

*Golpes reiterados, habitualmente aplicados con instrumentos contundentes especialmente diseñados en cada caso.

**Shabed,* que consiste en forzar el *stress* físico de los detenidos previamente encapuchados (desprovistos de visión), manteniéndolos en posturas muy forzadas durante largos períodos de tiempo, sin dormir y sin alimentación.

*Asfixia por inmersión en líquidos y a partir de la colocación de bolsas

plásticas sobre la cabeza de los detenidos, lo que imposibilita la respiración.

*Aislamiento en sarcófagos u otros espacios muy pequeños con privación de alimentos y negación de accesos a los aseos. En forma simultánea al detenido se lo amenaza de muerte a él y a sus familiares y amigos.

*Uso de grilletes empotrados en las paredes de las celdas, que obligan al detenido a permanecer en cuclillas u otras posturas violentas, durante largos períodos de tiempo.

*Aplicación de corriente eléctrica ("picana") en las zonas del cuerpo más sensibles de los detenidos, en especial sus órganos genitales.

"Los presos ordinarios, y de manera habitual, durante la época de detención inicial ('detención administrativa') sufren este tipo de tratos. Cuando hay presos especiales, también las torturas son especiales" *(Informe,* ps. 30-31). Todas las torturas son administradas por médicos judíos. Existen innumerables denuncias efectuadas por profesionales palestinos de la sanidad sobre el papel que cumplen los médicos judíos en el sistema penitenciario israelí. Su función es evaluar el grado de resistencia de los presos que van a ser torturados y mantener sus constantes vitales a niveles aceptables, a fin de llegar al fin de cada etapa de tortura con el prisionero dispuesto a firmar su declaración de "culpabilidad".

Las torturas practicadas por el Estado sacralizado por la mayoría de los judíos de todo el mundo nos lleva a un doble cuestionamiento: ¿La defensa del Estado de Israel es un delito de "justificación del terrorismo de Estado"? ¿Son "humanos" los palestinos y los árabes en general?

Los llamados en Occidente "derechos humanos" de los palestinos en Israel y Territorios Ocupados sencillamente no existen. Entre 1987 y 1996, 1500 palestinos han sido asesinados por las fuerzas de seguridad israelíes, 120 por los colonos armados judíos fundamentalistas, y otros 153 ejecutados por los "escuadrones de la muerte", en algunos casos tolerados y en otros apoyados por las autoridades políticas y militares de Israel (lo que se llama la "alternancia democrática en el poder"). Entre 1987 y 1993 fueron dinamitadas 865 viviendas palestinas, causando un total de 7.985 habitantes desplazados de sus hogares. Sólo entre 1993 y el 12 de agosto de 1996, en pleno "Plan de Paz", el número de viviendas dinamitadas fue de 223. Durante el mismo período continuaron las deportaciones masivas de palestinos, violando no sólo los Acuerdos de Oslo sino además el IV Convenio de Ginebra.

Ya hemos hecho referencia a la cifra de 80.000 detenidos-torturados entre 1987 y 1992, que es el tiempo que transcurre entre la creación de la Comisión Landau y los inicios del "Plan de Paz". En enero de 1995 (Oslo II) existían 5.000 prisioneros palestinos en cárceles israelíes. Sólo 1.300 fueron liberados entre octubre de 1995 y enero de 1996. Pero esas liberaciones fueron "reemplazadas" con nuevas detenciones. Por lo que se puede estimar, en ausencia de datos fidedignos, que el número aproximado de presos palestinos en cárceles israelíes sigue siendo de 5.000, al día de hoy. Asimismo el procedimiento de "detención administrativa" no se ha interrumpido a partir de la aplicación de los Acuerdos de Oslo, sino que por el contrario, se incrementó, según denuncias de las autoridades palestinas.

La "detención administrativa" es la detención de una persona realizada al margen de cualquier intervención judicial. En Israel las detenciones administrativas pueden durar seis meses, y son prorrogables por otros seis meses, sin límite temporal alguno. 19.000 personas han sufrido y sufren detención administrativa en Israel "por motivos imperativos de seguridad".

Una parte significativa de esos detenidos "desaparecen". Se trata de personas que habiendo sido detenidas en el pasado han sido dadas como no existentes por parte de las autoridades penitenciarias israelíes. El Instituto Mandela posee "evidencias circunstanciales" provenientes de las familias de los "desaparecidos" de que "... muchos de los desaparecidos permanecen encerrados en secciones especiales, en celdas separadas, bajo un control de aislamiento estricto en las prisiones de Atleet, Novi Tretsa, Al Jalameh y en otras desconocidas". En 3.100 se evalúa el total de presos palestinos "desaparecidos".

El derecho a revisar la historia, afirmando, negando o relativizando no sólo los "hechos", sino sobre todo las interpretaciones dadas a esos "hechos", es algo que asumen todas las sociedades, todas las generaciones, en todos los presentes. Porque la historia no es simple "pasado". Es la forma que suelen adoptar las angustias y las luchas del presente. Es por eso que ante una minina historia existen -y deben existir- distintas interpretaciones historiográficas. Además, como lo subraya Martin Heidegger, hay acontecimientos históricos que tienen historia y otros que no la tienen. Es el presente -las luchas y los antagonismos del presente- quienes deciden cuales acontecimientos históricos tienen historia y cuáles no la tienen. Para Heidegger hay historia *(Geschichte)* e historiografia *(Geschichtswissenschaft):* "¿Qué es acontecer en la historia?

¿Qué es historia como lo pretérito en relación al tiempo? No sólo el pasado, sino también el presente tiene relación con la historia. Sí, el presente alcanzado históricamente es el punto de orientación para el acontecer histórico pasado... la historia y el acontecer están relacionados al pasado, presente y futuro, esto es, a los tres ámbitos del tiempo... El pensamiento histórico y la historiografía *(das Geschistliche Denken und die Geschitswissenschaft)* trabajan con una particular articulación del concepto del tiempo. El pasado puede ser la inversión de la visión. El tiempo puede asumir la forma de una línea y resulta entonces arbitrario como nosotros la observamos, desde el pasado en dirección al futuro o al revés" (Martin Heidegger, *Lógica,* 1934).

Lo pasado, lo remoto, es historia sólo cuando subsiste en el presente. El pasado es, por lo tanto, lo contrario de un objeto, en la misma medida en que el presente no es una "naturaleza cristalizada", mientras que el futuro aparece no sólo como incertidumbre, sino sobre todo como voluntad (4)

Esta revisión de la historia que proponemos debe entendérsela como un acto de voluntad (hacia el futuro) opuesto a otras voluntades del presente. Se trata simplemente del eterno conflicto humano; es decir, de algo que no puede ser prohibido por decreto.

Sólo que ahora hay una voluntad humana que se ha recubierto de sacralidad: ella tiene pretensiones absolutas. Juzga y legisla sobre el bien y el mal desde las alturas de una fe revelada, herméticamente cerrada para "los otros", nosotros. Es lo que trato en mi anterior libro *El nacional judaísmo, un mesianismo pos-sionista.* Estamos ante la historia como objeto (sacralizado) y ante el presente cristalizado. Está prohibido revisar, está prohibido afirmar, está prohibido negar, siempre y cuando uno no forme parte del bando del "bien absoluto" (lo que automáticamente implica estar del lado del "mal absoluto"). Es decir, estamos en las antípodas de la vida, del pensamiento científico y de la libertad proclamada por todas las Constituciones del Mundo Occidental.

NOTAS

(1) Citado por Ernst Nolte, **Nietzsche y el nietzschianismo,** Alianza, Madrid, 1995, p.116.

(2)A lo largo de todo este trabajo se da por supuesto que la Inquisición fue la continuidad lógica e institucional de la Expulsión de los judíos de España en 1492, aunque las fechas originarias del nacimiento de ambos procesos indiquen formalmente lo contrario.

(3)Norberto Ceresole, **Terrorismo fundamentalista judío**. Libertarias-prodhufi, Madrid, 1996, p. 206. La cita interna pertenece a Leonardo Castellani, **El Apokalipsis de San Juan**, Buenos Aires, 1958,

(4)Para Heidegger esta articulación del tiempo se resuelve a partir de asumir la historia como evolución del ser *(Sein)* y no como noticia del acontecer *(Geschehen)*. "Acontecer es un 'devenir' *(Werden),* y 'devenir' es lo contrario de ser *(Sein)...* quedará claro que el ser histórico es una permanen*te* siempre renovada decisión entre la no-historia, la distorsión de nuestro ser y la historia en que estamos" (op. cit.).

PRIMERA PARTE

ESPAÑA Y LOS JUDÍOS, 1492-1997

(contra la "distorsión de nuestro ser histórico" - Heidegger)

La grandeza de España nace con toda precisión en el año 1492. Con la misma exactitud es posible determinar las causas de esta grandeza. El Estado logra consolidar, en términos reales, es decir, en los niveles de la política práctica, y por primera vez en la historia europea, el concepto de homogeneidad nacional.

En 1492 España emerge como un Estado-nación central -en el sentido contemporáneo del concepto- ya que logra superar las principales discontinuidades que habrían prevalecido hasta ese momento, que fueron básicamente tres:

*Las discontinuidades político-geográficas;
*Las discontinuidades sociales y,
*Las discontinuidades culturales.

Discontinuidades Geopolíticas

Las discontinuidades político-geográficas estaban constituidas por la existencia de Estados soberanos independientes: el reino de Granada, que fue la expresión última de la antigua y poderosa cultura política de la España Musulmana, Navarra y Vizcaya, Galicia y Valencia, entre otros fueros no totalmente homogeneizados.

Respecto al Reino de Granada hay que destacar la voluntad integradora prevaleciente en la Gran España de 1492. "La minoría musulmana fue incrementada con la conquista del reino de Granada con todos los vencidos que no quisieron emigrar. La capitulación otorgada a los granadinos era muy generosa: podían seguir practicando libre y públicamente su religión, como también sus costumbres tradicionales, y el primer arzobispo de Granada, fray Hernando de Talavera, confesor y hombre de confianza de la reina Isabel,

puso en práctica un programa de atracción y de evangelización por métodos suaves. Estimaba muy alto la calidad moral de los vencidos y se le atribuye la frase: “Hermanos, tomad de nuestra fe y dadnos de vuestras costumbres" (1).

Discontinuidades sociales

Las discontinuidades sociales amenazaban la homogeneidad del nuevo Estado Central emergente con tanta intensidad como las discontinuidades político-geográficas. Esas discontinuidades sociales emergían de los conflictos sociales realmente existentes hacia 1492. El principal de ellos estaba representado por las sublevaciones populares cíclicas -y acumulativas- que eclosionan por lo menos durante los siglos XIII, XIV y XV, contra la "burguesía" judía.

Es Marcel Bataillon quien señala no sólo la naturaleza burguesa del judaísmo y del criptojudaísmo español ("Son familias -las conversas- que a menudo se han especializado en el manejo del dinero, y que constituyen el elemento más activo de la burguesía española"), sino también la relación estrecha que mantiene esa específica burguesía con la nobleza española ("Cuando se estudian las genealogías de los conversos en los procesos de la Inquisición, se queda uno asombrado de ver a tantos miembros de esas familias marranas al servicio de los grandes, especialmente en calidad de administradores, mayordomos y secretarios. Es como una simbiosis que une a los manejadores hereditarios del dinero y a los detentadores hereditarios de la fortuna territorial"(2).

Las cúpulas financieras judías en España -estrechamente relacionadas con sectores de la aristocracia y de las distintas "monarquías" regionales- eran percibidas, por el "pueblo bajo" (en un sentido estricto del término: por las clases populares y especialmente en los ciclos de restricciones y de crisis económica), corno las causantes directas de esas crisis y de esas penurias económicas.

En España puede hablarse de movimientos populares antijudíos y darle a esa expresión el mismo significado "comunista" que tuvieron las insurrecciones campesinas de Thomas Münzer en Alemania (1524-1525, Turingia), realizadas bajo una "ideología" de naturaleza cristiano-mesiánica. Esos conflictos sociales representaban discontinuidades (fracturas de la nueva homogeneidad nacional) imposibles de soportar por el Estado "moderno"

central cuya estructura emerge en 1492.

Son innumerables los autores, aún los judíos y los filojudíos, que subrayan la naturaleza popular (la furia de los campesinos y de los artesanos) de las insurrecciones antijudías en España, que eclosionan a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV.

"El origen de estas persecuciones (antijudías) fue estrictamente popular. El pueblo humilde, agobiado por una situación económica insostenible, necesitaba recobrar por cualquier medio, incluso mediante la barbarie(3), las cartas judiegas de deudas, que tanto le preocupaban. La Iglesia, en cuanto institución, no provocó los desmanes, aunque algunos clérigos exaltados incitaron a los descontrolados cristianos" (4).

"Enrique II estaba comenzando a pulsar las consecuencias de su actitud antijudía que, apenas había sido favorecida por él, rápidamente había sido acogida con entusiasmo por las masas populares... los asaltos a las aljamas judaicas fueron protagonizados por el pueblo menudo de las ciudades de Castilla, así en Segovia, Ávila o Valladolid" (5).

Discontinuidades culturales

("La lengua siempre fue compañera del Imperio")

Las discontinuidades culturales fueron enfrentadas por la Reina Isabel desde un ángulo poco conocido: consolidando el idioma castellano en el interior de un espacio nacional crecientemente homogeneizado(6).

No es casual que en tiempos inmediatos posteriores el idioma castellano haya sido la "ideología", esto es, la forma de expresión del catolicismo que, a partir de la consolidación de una institución fundamental llamada Inquisición(7), logra producir la Contrarreforma. La Contrarreforma es un movimiento cultural extremadamente vigoroso, que logra sostener -podríamos decir, "milagrosamente"- un movimiento de expansión imperial realizado por una demografía escasa y en su mayoría sustentada en actividades económicas primarias.

El lenguaje fue asumido como instrumento de expansión política, tal como lo expresó Antonio de Nebrija, el humanista y filólogo más importante del siglo XV español. Es elocuente y nos habla de una época luminosa el prólogo de su *Gramática Castellana,* dedicado a la reina Isabel. Nebrija sostiene

con convicción que "...la lengua siempre fue compañera del Imperio"(8).

La España desgarrada o el retorno de los "Estados visigodos" hacia finales del Siglo XX

En 1997 las discontinuidades y las fracturas vuelven a constituir el hecho dominante, que se impone por encima de la crisis de la homogeneidad nacional española fundada en 1492.

Para definir este período utilizaremos el concepto "desgarro", que expone Samuel Huntington(9), quien lo define como un fenómeno que afecta a sociedades y Estados en los cuales el proyecto de la élite no coincide -en el largo plazo- con los intereses de las mayorías sociales. Ese proyecto de la clase dirigente -la "modernización" turca es el caso prototípico- está orientado a redefinir la identidad cultural de la sociedad, para lo cual es necesario alterar los espacios estratégicos dentro de los cuales se desenvolvió hasta ese momento ese Estado.

Antes de 1492 no existían espacios estratégicos españoles(10) por la sencilla razón de que aún no existía un Estado nacional español homogéneo. A partir de 1492 ese espacio estratégico se construye bajo el signo de la universalidad dada la proximidad que se manifiesta entre una estrategia política -sobre todo la castellana- y un catolicismo reforzado que es "romano" sólo en ocasiones. Durante los años inmediatamente posteriores a 1492, la estrategia castellana explora y explota esa universalidad utilizando los dos ejes geoestratégicos que ella consideraba esenciales: el atlántico-americano y el mediterráneo-norafricano.

El tercer eje geoestratégico, el europeo, fue introducido inicialmente por los compromisos dinásticos del Reino de Navarra -por "los catalanes", como se decía en la época- que eran importantes sobre todo en Italia. Esos compromisos definieron, en primer lugar, la política hacia Francia del nuevo Estado homogéneo nacional. Los dos Austrias, Carlos I-V y Felipe II, subsidiarizan los desarrollos atlántico y mediterráneo al eje estrictamente europeo. Durante un siglo de aparente esplendor España es el Estado central en un sistema internacional dolorosamente unipolar(11).

El espacio estratégico que abarca esta política universal tri-dimensional hace que la época de la unipolaridad española constituya un sistema político

internacional inestable, dado que los desarrollos de esos tres grandes ejes geopolíticos no se retroalimentaban entre sí, sino que dos de ellos estaban subordinados al tercero: a la política europea de los Austrias. El oro de América ingresaba a un circuito financiero que finalizaba en Amsterdam; esas riquezas que eran enviadas por conversos, criptojudíos o marranos instalados en América, terminaban en manos de los sefardíes expulsados de España, en los Países Bajos.

En estos momentos en los cuales ya son manifiestos los signos del "crepúsculo de Occidente" (Huntington) es absolutamente lícito volver los ojos, con vigor y rigurosidad, hacia el punto de inflexión a partir del cual España se homogeneiza nacionalmente y se expande universalmente. Esas dos grandes operaciones estratégicas sucesivas se realizan en 1492 y se estructuran a partir de grandes decisiones no sólo legítimas sino, además, fundacionales, que son las eliminaciones prácticamente simultáneas de las discontinuidades inviabilizadoras antes señaladas.

A partir de 1492 España se convierte en la dueña del Atlántico y sienta las bases de una hegemonía mediterránea de cara a un Oriente continental y tan musulmán como lo había sido ella misma, en el esplendor de al-Andalus. Ambos desarrollos geoestratégicos se frustran por la entropía creciente que genera su política europea. Cinco siglos más tarde, de ser la dueña del Atlántico, España pasa a ser un país atlantista, dependiente y desgarrado, con una cultura propia y una identidad cada vez más débiles.

Es por esa posición subalterna en Occidente y en Europa(12) que España es obligada a justificar hechos que en su momento fueron legítimos y fundacionales, y a pedir perdón por la expulsión, ocurrida 500 años antes, de una comunidad que vivió permanentemente escindida de la sociedad española -y que había sido opresora y conspirativa. No se puede vivir como país atlantista y desgarrado sin ese previo acto de contricción, que está exactamente en las antípodas de la grandeza de la homogeneización y de la universalización comenzada en 1492.

Hay un mundo de distancia entre dominar el Atlántico y ser un país atlantista con una disponibilidad de poder de tercer nivel. Es la misma enorme distancia que existe entre ser un país europeo y estar europeizado al estilo Maastricht.

Estas distancias diferenciales entre distintos momentos históricos y distintas configuraciones geoestratégicas se agudizan aún más en estos momentos

crepusculares que vive Occidente *(Abendland,* para utilizar un concepto de Oswald Spengler). Esa decadencia se manifiesta en una progresiva indiferenciación cultural, a través de la cual la identidad católica original(13) se desintegra en la cultura judío-cristiana actual.

A partir de esta indiferenciación-integración se "legaliza" y legitima la revisión judía de la historia de una España que ha devenido occidental-atlantista. Esta revisión ya se está realizando y tiene por objeto invertir los hechos, en la misma relación en que ya se han invertido las ubicaciones geopolíticas. Las situaciones que fueron legítimas y fundacionales de un determinado espacio geopolítico se convierten en ilegítimas dentro de otro espacio estratégico, fundamentado en otros presupuestos "ideológicos".

Así, las magníficas cosmovisiones y las realizaciones racionales de los Reyes Católicos españoles hacia fines del siglo XV, se convierten, para la práctica totalidad de la bibliografía producida por los hispanistas judíos o judaizantes, en antecedentes inexorables del nazismo y/o del fascismo de mediados del siglo XX. Y, correlativamente, la Inquisición en el prólogo de la Gestapo, y la Contrarreforma aparece como la justificación ideológica de lo que los judíos llaman "holocausto". Se establece así una "línea directa" entre Fernando e Isabel y el Tercer Reich, línea que debe ser aceptada por los dirigentes atlantistas de la España desgarrada de fines del siglo XX.

Aceptar la metodología perversa propuesta por la historiografía judía y/o judaizante en relación a la historia de Sefarad significa otorgar plena validez a la leyenda negra construida para falsificar la historia y justificar la "integración de España en el mundo occidental". En rigor de verdad, uno de los objetivos de esa Leyenda, la Inquisición, comparada con las acciones de terrorismo de Estado que realiza y legisla el poder político israelí, se nos aparece hoy como una verdadera institución de caridad. Bastaría comparar los procesos de la Inquisición con las denuncias de Amnesty International sobre casos de torturas en Israel. Ese Estado, como se sabe, es el único en el mundo entero donde existe una "tortura legal", llevada a límites -cuantitativos y cualitativos- jamás imaginados por ninguno de los responsables inquisitoriales.

Un documento que fue calificado de "capital, luminoso y decisivo"(14) para el estudio objetivo y científico del proceso histórico de la Inquisición, en este caso, en la América española, es el Memorial de remedios para las Indias, redactado en 1516 por una figura estelar de la historia americana, el ilustre defensor de los indios fray Bartolomé de las Casas(15). Bartolomé de las Casas

le hace al inquisidor general Cardenal Cisneros una petición casi desesperada: le urge a la instalación de la "Santa Inquisición" en las Indias, dada la situación de vandalismo que allí ya se vivía.

"Y asimismo suplico a Vuestra Reverendísima Señoría... que mande enviar a aquellas islas de Indias la Santa Inquisición, de la cual creo yo que hay muy grande necesidad, porque donde nuevamente se ha de implantar la fe, como en aquellas tierras, no haya quizá quien siembre alguna pésima cizaña de herejía, pues ya allá se han hallado y se han quemado dos herejes, y por ventura quedan más de catorce; y aquellos indios, como son gente simple y que luego creen, pudiera ser que alguna maligna y diabólica persona los trajese a su dañada doctrina y herética pravedad(16). Porque puede ser que muchos herejes se hayan huido de estos reinos y, pensando en salvarse, se hubieran pasado allá."

No queda la menor duda que fray Bartolomé de las Casas pretende proteger a los indios americanos amparándose en la única institución eficaz existente en la época: la Inquisición.

Fray Bartolomé de las Casas señala con absoluta claridad a una "burguesía" criptojudía que acumula riquezas en base a las tres formas de explotación de la mano de obra indígena, la encomienda, el repartimiento y el peonaje. Esas formas económicas son tan crueles, que se produce un brusco descenso de las poblaciones indígenas. Es asimismo esa "brecha" demográfica la que promueve la "introducción" de mano de obra negra esclava procedente de África (en su mayor parte de las colonias portuguesas del África Occidental), cuestión que analizaremos un poco más adelante.

Fray Bartolomé de las Casas termina su súplica al Cardenal Cisneros con estas reveladoras palabras:

"Y la persona a quien tal cargo Vuestra Reverentísima Señoría diere, sea muy cristiana y celosa de nuestra fe y a quien allá no puedan con barras de oro cegar".

Una de las formas específicas que asume la acumulación capitalista era la explotación inmisericorde de la mano de obra indígena, lo que origina uno de los más grandes genocidios de la historia humana.

"El régimen de encomiendas quedó institucionalizado a partir del repartimiento de indios realizado en La Española en el año 1514 por el converso Rodrigo de Alburquerque, conjuntamente con su hermano de raza

Pasamonte. Los beneficiarios del reparto fueron, como es fácil imaginar, los integrantes del clan Marrano de la península y del Nuevo Mundo" (17). A partir de la promulgación de las Leyes de Burgos de 1512, "... los conversos, que no pudieron legalizar la esclavitud y trata de los indios y vieron amenazados los repartimientos de éstos... lograron salvar el principio esencial: la explotación del trabajo indígena. De hecho el sistema convirtió la servidumbre en esclavitud. No puede sorprender, entonces, que uno de los autores de la legislación que creó las encomiendas, el representante de los esclavistas, haya sido un judío converso y que también poseyeran esa condición los funcionarios reales que realizaron el repartimiento que las puso en práctica"(18).

En este punto volvemos a Fray Bartolomé de las Casas y al cardenal Cisneros. El autor antes citado es preciso y certero en su juicio: "El omnímodo reinado de estos saqueadores llegó a su término cuando asumió la regencia el cardenal Cisneros" (op. cit., p.111).

En base al mito sangriento de la Inquisición, la historiografía judía intenta establecer una relación entre la España negra y el nacionalsocialismo alemán. La España negra es una imagen destinada a culpabilizar eternamente a los españoles todos, generación tras generación, por el hecho de que los Reyes Católicos ganaron la partida política contra un judaísmo y un criptojudaísmo que pretendía transformar a España, a través del control financiero (usura) y de sucesivas conspiraciones con complicidades profundas en sectores de la aristocracia, en una pre-Palestina, en una Nueva Jerusalén sometida al control del "pueblo elegido". El llamado "holocausto", supuestamente cometido por el Tercer Reich, es asimismo otra imagen estructurada con un fin muy preciso: justificar la forma sangrienta a través de la cual fue construido, en la inmediata postguerra, el Estado de Israel en una Palestina cuya antigüedad histórico-cultural real puede fecharse con muchísima anterioridad a la posterior ocupación de las tribus hebreas(19).

Es rigurosamente cierto que existe una relación no entre ambas imágenes, sino entre ambos hechos históricos cuya naturaleza real ellas ocultan y pervierten. En 1492 se produce una expulsión que deviene en "genocidio americano". En la Alemania nacional-socialista también existe un genocidio, originado en un intento (frustrado) de expulsión.

Tanto la expulsión como el genocidio de grupos humanos, cualesquiera ellos sean (judíos, indios americanos o negros africanos), son acciones humanas moralmente condenables, pero "explicables" (no "justificables") dentro

de un determinado contexto histórico. Esas acciones históricas no pueden reducirse a meras imágenes distorsionadas, es decir, antológicas, pues en ese caso estaríamos ante la perversión del pensamiento histórico. Es por ello que la destrucción de ambas *imágenes,* a partir de una metodología historiográfica no sólo rigurosa, sino también comprometida con los hechos contemporáneos, será una tarea imprescindible para el alumbramiento de una nueva época en la historia del mundo occidental.

Breve historia de la España atlántica

En el siglo XVII, y como consecuencia directa de su "política europea" se producen los primeros síntomas evidentes del desplome de la España "tridimensional" o de la España "imperial". La etapa posterior, hasta el advenimiento de la República en la primera mitad del siglo XX podría ser denominada -de manera quizás excesivamente genérica- la etapa borbónica.

Durante esa etapa, en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII, se experimentó el "despotismo ilustrado", que hoy puede ser analizado como la antítesis de los movimientos identitarios contemporáneos, que buscan en las tradiciones populares la fuentes del conocimiento político y las alternativas de transformación y de cambio. La figura prototípica de este movimiento fue Gaspar Melchor de Jovellanos, el miembro más eminente de un pequeño grupo de ilustrados que se había propuesto cambiar a España desde la filosofia de la modernidad, haciendo *tábula rasa* con una experiencia histórica típicamente española. Américo Castro fue uno de los grandes críticos de esa fracasada experiencia civilizatoria implementada contra la "barbarie de la masa": "España es una realidad vitalmente singular y continua, imposible de ser estratificada o escindida en capas separadas unas de otras (como lo pretenden)... los racionalistas franceses... las categorías forjadas por los racionalistas franceses son inaplicables a la masa española" *(España en su historia).* La historia y el fracaso de los "ilustrados" españoles de finales del XVIII es una sorprendente anticipación de la misma suerte corrida por la "inteligentzia" rusa del siglo XIX.

Un antecedente estrictamente español de los "ilustrados" europeos del siglo XVIII son los "iluminados" españoles del siglo XVI. Como dice Marcel Bataillon, el Iluminismo español nació antes que el protestantismo de Lutero, y como movimiento independiente respecto de las "noventa y cinco tesis" del

sacerdote alemán. En el movimiento de los "iluminados" españoles tienen una participación decisiva los "cristianos nuevos" o criptojudíos: "No es ciertamente mera casualidad el que todos los alumbrados cuyos orígenes familiares nos son conocidos pertenezcan a familias de cristianos nuevos" (Bataillon, **Erasmo y España,** p.180)(20).

Luego, España deambuló sin inserción internacional de ninguna clase. Fue un largo período de decadencia producido por la ausencia absoluta de proyectos. Es necesario esperar hasta el fin de la guerra civil (1939) para que aparezca la primera propuesta coherente de inserción internacional: estamos en los inicios del atlantismo limitado. Antes de 1936, los sucesivos gobiernos republicanos buscan también una relación aceptable con los principales países de Europa Occidental. Pero la fragilidad francesa y la todavía no aparición en el escenario mundial de los Estados Unidos imposibilitan esa maniobra.

Durante los años de la guerra civil el factor judío aparece en la España republicana bajo la forma de "brigadas internacionales". Más de la mitad de los brigadistas y prácticamente todos sus jefes eran judíos de obediencia soviética. Eran los últimos restos de los judíos marginales que nacieron con la socialdemocracia rusa (mencheviques y bolcheviques) y asumieron el poder político a partir de la revolución de octubre, hasta la rusificación (desjudaización) soviética impulsada por Stalin. De hecho la casi totalidad de los generales y otros altos oficiales soviéticos que actuaron en España fueron fusilados por Stalin apenas regresaron a la URSS.

Del "atlantismo limitado" del general Franco a la nulificación total del espacio estratégico español

Hacia 1939, el régimen español triunfante en la guerra civil se consolida, nacional e internacionalmente, gracias al apoyo británico. El franquismo de 1939 es una de las más grandes creaciones de la diplomacia inglesa en el continente europeo.

Esta afirmación puede parecer temeraria y distorsionada dadas las ligazones que en la época existieron entre algunas de las "fuerzas nacionales"(21) y los regímenes alemán e italiano. Pero tanto la actitud británica du-

rante la guerra civil como la evolución del franquismo durante la Segunda Guerra Mundial y aún más allá de ella, permiten apreciar un nivel profundo en las relaciones británico-franquistas que, de cara al futuro, fue mucho más importante que la coyuntural y circunstancial convergencia de España con las potencias del Eje.

Aproximadamente desde mediados de la II Guerra Mundial, Franco apuesta por la victoria de Occidente contra las "potencias centrales", es decir, inaugura una estrategia que podríamos definir como de "atlantismo limitado". La comparación entre el "atlantismo limitado" de la etapa franquista y el "atlantismo dependiente" de la etapa "democrática", en especial en lo referente al mundo árabe e Iberoamérica, no deja lugar a dudas sobre las diferencias entre una y otra.

La política española del Foreign Office se inicia como sin aspecto de la "política de apaciguamiento" de Chamberlain. En el orden interno británico, esa política tuvo su origen en un fuerte movimiento anticomunista protagonizado por importantes grupos muy ligados a la estructura del poder, que profesaban una ideología muy afín a la que posteriormente adoptarían las "fuerzas nacionales" en España.

Montado sobre el llamado "caso Campbell" y otro escándalo, la supuesta "carta de Zinoviev", Londres rompe relaciones comerciales con la URSS en 1924 (el F.O. sólo reconocía *de iure* a la URSS) y en las elecciones de octubre de 1924 se produce la victoria electoral conservadora. En 1927 Gran Bretaña rompe relaciones diplomáticas con la URSS con motivo de un supuesto apoyo soviético a una huelga de mineros en Inglaterra.

La no intervención británica en la guerra civil significó de hecho una actitud de apoyo al gobierno de Burgos, ya liderado por el general Franco. Ese apoyo se consolida económicamente con la "caída de Bilbao" y la reanudación de una fuerte actividad de intercambio económico entre el gobierno nacional e Inglaterra. Esta apertura comercial inglesa sería de la máxima importancia para el general Franco durante la guerra civil, pero lo sería aún más al finalizar ésta. Paralelamente, los servicios secretos británicos realizan un concienzudo trabajo entre grupos importantes de oficiales republicanos. Uno de los resultados más brillantes de este trabajo se materializaría luego, en 1939, en la actitud del coronel Casado, entregador de Madrid, que moriría en Londres, de viejo, en la década de los 70.

A partir de 1939, la estructura del comercio exterior español tiene un *part-*

ner muy importante, la Gran Bretaña y los Estados Unidos: es decir, el núcleo del poder del Mundo Marítimo Occidental.(22) Esta situación de mutua oxigenación no se interrumpe durante la II GM. Franco resiste todas las presiones alemanas, que eran increíblemente fuertes por razones obvias, y finalmente triunfa en su negativa a poner en práctica la "Operación Fénix", que era un diseño militar alemán para realizar una acción conjunta alemana-española destinada a la invasión de Gibraltar(23), que está a "tiro de piedra" del continente peninsular.

El Foreign Office es el gran escudo protector del franquismo en la postguerra. Churchill tenía muy claro quién era el enemigo principal en esa época. El último gran servicio que rinde la diplomacia británica al franquismo es el de actuar de puente entre España y los Estados Unidos en la década de los años 50. El general Eisenhower llega a Madrid de la mano del Foreign Office. Lo que sigue es historia conocida.

Los acontecimientos que comienzan con Chamberlain y sus pactos de apaciguamiento con Italia y Alemania, basados en el profundo anticomunismo del conservadurismo británico, tendrán una larga e importante consecuencia geopolítica y geoestratégica para España. La atlantización de España (primero bajo una forma limitada -franquismo- y luego bajo una forma total -democracia-) es una realidad estratégica -en ambos casos- muy alejada del espacio geopolítico que construye la España de finales del siglo XV. Aunque parezca paradójico, la atlantización absoluta y la "occidentalización" de España, es una de las grandes improntas históricas que impone la herencia del franquismo. La otra es de orden interior y tiene relación con la "revolución blanca" que encauza el pasaje de un país agrario a una sociedad industrial con excedentes de producción. Sin esa "revolución blanca" realizada por el franquismo, la posterior "transición democrática" hubiese sido imposible.

La restauración del régimen democrático, y dentro de él la actuación de la socialdemocracia española, no representa ni el reencuentro de España con las grandes expectativas populares de transformación de 1936, ni la continuidad del nacionalismo populista que acompaña a Franco sólo durante sus primeros tiempos de gobierno.

Sin embargo la socialdemocracia española viene a racionalizar e institucionalizar dentro de un Estado de derecho, los logros de la "España nacional" que emergen a partir del "desarrollismo" franquista del Opus Dei. Sólo por éso accede al poder con un mínimo de resistencias externas e internas, pero

con la obligación expresa de integrar a España en la OTAN y, consecuentemente, de reconocer al Estado de Israel.(24)

La socialdemocracia española llega al poder dentro de un sistema de comunicación total con Washington, actual capital del Corazón del Mundo Marítimo. Durante los últimos días del agónico gobierno de la UCD, el entonces presidente del gobierno español Calvo Sotelo, concreta de facto la participación española en la OTAN. Tal decisión política es ratificada democráticamente dos años después por la socialdemocracia.

La restauración democrática es un tema que está absolutamente imbricado con la reinserción atlántica de España en situación de dependencia absoluta. Y con ella viene inexorablemente el reconocimiento del Estado de Israel. Es decir, implica y presupone la ruptura total con la tradicional política árabe-mediterránea de España, política de la que no se apartó el general Franco, a pesar de haber sido el generador del "atlantismo limitado" (25). No se nos escapa que estamos señalando un hecho que tiene una gravedad inusitada. El atlantismo "automático" y la democracia son las dos situaciones básicas a partir de la cuales se inicia un proceso que posibilita el retorno judío a Sefarad.

Hay que señalar que la presencia judía en España, durante un larguísimo período histórico que probablemente se inicie con las primeras colonias fenicias en las costas peninsulares, tuvo características especiales. Esa instalación demográfica fue percibida por los mismos judíos como algo definitivo. En ningún momento España fue percibida como "tierra de paso", sino como todo lo contrario. Fue vivida como una "pre-Palestina", como una segunda Jerusalén. Como una patria definitiva. Ello fue así tanto en la España musulmana como en la España cristiana.

Maimónides expresa y sintetiza su profunda vinculación con la España musulmana a lo largo de todo su exilio. "La vida de Moisés b. Rabbí Isaac Maymun, conocido como Maimónides, fue dura y esforzada, como la de muchos hombres de ciencia y saber ... pero la tradición judía y él mismo la dieron un sentido sapiencial que comienza con el apego a su condición andalusí y en cierto gusto por recordarla; y ello cuando sólo vivió en al-Ándalus veinte o veintitrés años"(26).

Ya hemos señalado algunos entrelazamientos entre judíos prominentes y sectores importantes de la aristocracia y de la propia Iglesia cristiano-católica española. Esa convergencia de intereses coloca a la burguesía judío-española

y a grandes sectores del "marranismo" en una situación de poder. En una posición desde la cual existían enormes posibilidades de imaginar la alternativa de una toma del poder. La posibilidad de que hayan existido, en ese sentido, numerosas conspiraciones -tal como lo sugieren muchos autores judíos- torna aún más inteligible, en términos políticos, tanto la expulsión como la posterior Inquisición. Ambos fueron dos instrumentos, exitosos desde el punto de vista de la España cristiana, de una lucha política entre dos "clases" antagónicas dentro de una misma nación: la monarquía aliada con el pueblo, por un lado, y la "burguesía" judía aliada con sectores de la aristocracia y de la Iglesia, por otro. Son muchos los procesos de la Inquisición que pueden ser analizados desde ese ángulo.

El punto límite de la lucha por el poder, encubierta por un discurso teológico, entre judíos y cristianos en la España no musulmana lo contituyen las declaraciones del rabino Moise Ben Nacham, realizadas en Barcelona en 1263, en presencia del propio Jaime I, rey de Aragón:

"... es sabido que la doctrina en que creéis y los dogmas de vuestra fe son inaceptables a la razón. Son contrarios a la naturaleza; jamás han dicho nada los profetas que los pueda apoyar. Que el Creador de los cielos y la tierra se recluyese en las entrañas de una judía determinada y creciera en ella durante nueve meses, viniera al mundo como recién nacido, y una vez convertido en adulto fuese entregado en manos de sus peores enemigos que lo condenaron a muerte y ejecutaron, tras lo cual, tal como decís, resucitaría y volvería a la tierra son cosas que no pueden concebir el espíritu de un judío ni el de ninguna persona humana... Desde los tiempos de Jerusalén hasta nuestros días, el Mundo ha estado lleno de violencia y de rapiñas, y los cristianos han derramado todavía más sangre que los demás pueblos ¡Y lo difícil que iba a seros a vos, Majestad, y a vuestros caballeros, el sustraeros a emprender más guerras!"(27).

Pero es la España musulmana donde más evidencias conspirativas existen, todas ellas desarrolladas al calor de las numerosas "guerras civiles interárabes o árabes-bereberes" que en ese sector de la península se produjeron a lo largo de varios siglos. Esta actividad fue un acto de profunda deslealtad, ya que la España musulmana significó para los judíos una "... situación del todo nueva, excepcionalmente favorable, debido a que, a medida que iban avanzando, los conquistadores confiaban a los judíos la custodia de las ciudades que caían en su poder. Más adelante, en los siglos X y XI, dos de ellos, Hasdai Ibn Shaprut y Samuel Ibn Nagrela, recibieron de los califas el encargo de administrar sus

relaciones internacionales como ministros de asuntos extranjeros..."(28). Sobre esta cuestión Thomas F. Glick subraya: "Los aristócratas judíos, como Hasdai ibn Shaprut, sirvieron a los Omeyas en diversas funciones, muy frecuentemente como embajadores y médicos. Un caso especial de preferencia por los judíos surgió en la Granada del siglo XI cuando dos miembros de la familia Ibn Nagrila, José y Samuel, sirvieron como visires a los gobernantes bereberes ziríes. El poder que llegaron a adquirir esos hombres se basó en el precario equilibrio de fuerzas entre gobernantes bereberes y la élite árabe del reino. Los judíos representaban el poder económico de las clases medias de Granada... La España cristiana seguía un modelo similar. Los judíos servían a cada gobernante, en especial como cobradores de impuestos, a pesar de las protestas de los zelotes religiosos..."(29).

En las "dos Españas" los judíos aspiraron a construir la patria elegida, aprovechando los tres niveles de conflictos que se desarrollaron a lo largo de unos siete siglos: entre cristianos y musulmanes, entre los cristianos entre sí, y entre los musulmanes entre sí. "En la errante singladura del pueblo de la Biblia, Sefarad representa la edad de oro de la civilización de la diáspora..."(30). La literatura producida actualmente por hispanistas judíos plantea con absoluta claridad la alternativa del Estado judío en Sefarad. Refiriéndose específicamente a al-Andalus, la ya citada Evelyne Kenig señala: "En el área sociocultural andaluza, los judíos edificaron una condición coherente y positiva, semejante a la de sus hermanos de Alejandría, diez siglos antes, o de Nueva York, diez siglos después... Hasta pensaron que era posible apoderarse de Andalucía en la coyuntura del conflicto permanente entre los árabes y los bereberes"(31).

Judíos, conversos, negros e indígenas en América

Una serie de investigaciones que se realizaron desde muy distintos ángulos, desde lugares geográficos absolutamente diferentes y desde posiciones ideológicas y/o religiosas antagónicas entre sí, convergen todas en sostener dos hechos capitales que de hecho originaron el mundo moderno en Occidente. Los hechos son que tanto en el proceso de la esclavitud negra (un Mega-genocidio en el cual perecieron 100 millones de africanos) como en las distintas formas de servidumbre a que son sometidos los indígenas de América del

Norte, Central y del Sur, participan decisivamente el criptojudaísmo español en América junto a importantes grupos de judíos, en su mayoría sefardíes expulsados de España y Portugal que encuentran refugio en Holanda, Inglaterra, y otros centros económicos de Europa, África del Norte y Oriente Medio.

En el caso específico de la servidumbre y posterior aniquilación física de grandes masas de indígenas americanos, la documentación existente en la actualidad no deja lugar a dudas de que los principales "ejecutivos" de esas empresas eran conversos (es decir, "marranos") españoles y portugueses que llegaron a ocupar cargos muy altos dentro de la Corona y de la propia iglesia católica española.

"Una de las originalidades étnicas de la España moderna es la de ser la gran nación occidental que ha asimilado más elementos semíticos... A finales del siglo XV el hecho cargado de consecuencias es la reciente cristianización de un gran número de elementos judíos que ocupaban un lugar de primer orden en la burguesía comerciante y que tenía lazos con la aristocracia" (32). Bataillon subraya en repetidas oportunidades el enorme "peso social y cultural de los judíos conversos" dentro de la sociedad y el poder español de la época. "Pues bien -y en esto no se ha puesto hasta hoy la atención debida-, los cristianos nuevos venidos del judaísmo constituyen un terreno de elección para las nuevas tendencias morales y místicas que la revolución espiritual del siglo XVI oponía al formalismo ceremonial, y que se encadenaban, pasando por encima de la Edad Media por encima también de los orígenes cristianos, con la tradición de los salmos y del profetismo hebreo"(33).

Seguidamente Marcel Bataillon señala que la inquisición, ponía un gran celo sobre el comportamiento de oscuras familias de "cristianos nuevos" que "se abstenían de comer carne de cerdo o de mudar de ropa los sábados", pero no ejercía casi ningún control sobre "...toda una porción selecta de clérigos de origen judío (que) estaban luchando ardientemente, con Erasmo(34) en contra del "judaísmo" de las ceremonias, y predicando la libertad cristiana y el 'dejamiento' a la inspiración divina"(35).

Además, en la costa sur-atlántica de la América del Sur (Brasil, Uruguay y Argentina), los "marranos" son los principales organizadores del contrabando que fue la actividad económica por excelencia que finalmente lleva a las distintas guerras de independencia y a la formación de distintas oligarquías nativas profundamente emparentadas con esos "conversos contrabandistas".

Los "marranos" portugueses residentes en Brasil, primero establecen una alianza militar con Holanda contra Portugal (cuando la corte de Lisboa integraba la Corona española), y luego encabezan a los "bandeirantes" -cuando Portugal se convierte definitivamente en apéndice de Inglaterra- que expanden el territorio lusitano en el sur de América en detrimento no sólo de España -el gran enemigo de judíos, conversos y judaizantes- sino especialmente de las tierras administradas por las misiones jesuíticas.

En ambos casos -esclavitud negra y servidumbre indígena en América- son aplicables los conceptos expresados en el libro *The Secret Relationship between Blacks and Jews,* editado en 1991 por el Departamento de Investigaciones Históricas del movimiento negro norteamericano Nación del Islam(36). "Los judíos han estado ligados en forma innegable a la mayor operación criminal jamás emprendida contra toda una raza: el holocausto de los negros de África (y habría que agregar, de los indígenas en la América bajo control de la Corona de España -Nota del autor-). Han participado en la captura y en la exportación forzada de millones de ciudadanos del África negra a una vida de servidumbre inhumana y degradante, y esto para el beneficio financiero de los judíos".

Fue también para beneficio exclusivo de los judíos sefarditas expulsados de España residentes en los Países Bajos e islas británicas, que sus hermanos de raza y sus socios comerciales, los conversos y marranos españoles y portugueses, explotan hasta su destrucción física a los indígenas (monopolizando al mismo tiempo la trata de negros) del norte, centro, y sur América, provocando la muerte de millones de ellos para exportar metales preciosos y otros bienes que finalmente llegaban -a través de una España en creciente decadencia- a la Europa del Norte cuya economía precapitalista ya estaba dominada por judíos y protestantes(37). "En el transcurso de los siglos XVI y XVII, conversos y sefarditas exiliados se encuentran ligados por redes económicas basadas en la mutua confianza, un factor que habría de contribuir poderosamente al amplio desarrollo de los intercambios internacionales, característico de aquella época" (38).

Henry Mechoulan, en el libro citado *Los judíos de España,* insiste en la importancia de los marranos en América, quienes "...salieron de España como cristianos nuevos hacia lejanas tierras, a la espera de una coyuntura favorable que les permitiera practicar, con mayor seguridad, el judaísmo que jamás habían abandonado" (p. 16). Es curioso que en un libro tan fuertemente favorable a los judíos se filtre información sobre la verdadera naturaleza de la

llamada "expulsión" de los judíos españoles en 1492. Existe un retorno, que se puede percibir con toda claridad, a la vieja tesis de Américo Castro, por la cual la "expulsión" de los judíos fue el resultado no tanto de una decisión de la Corona y de la Inquisición, cuanto de un conflicto de intereses entre cristianos nuevos -rápidamente instalados en los espacios de poder económico y político de los cristianos viejos- y los "judíos viejos" establecidos.

La importancia de los judíos en América -a excepción de los EUA, que merece un análisis particularizado- cobra ribetes a la vez espectaculares y sombríos en un país como la Argentina, donde sobre una importante corriente marrana convertida en clase dirigente desde mediados del siglo XIX, se ubica, posteriormente, una de las más grandes inmigraciones judías azkenazis (fines del Siglo XIX, mediados del XX).

Judenland(39)

Werner Sombart, en su clásico estudio sobre la historia del capitalismo, Der Bourgeois, *(El Burgués, contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno)*(40), publicado por primera vez en 1911, llamó *Judenland* (tierra de los judíos) al continente descubierto por Cristóbal Colón. Empleó ese concepto en un sentido eminente técnico-descriptivo, entre otras cosas porque en aquellos años del Segundo Reich, aún no había comenzado siquiera la primera guerra civil europea. Además define a Cristóbal Colón como un *Geschaftsführer,* jefe de empresa o principal agente comercial del judaísmo español. Investigaciones mucho más recientes confirman a plenitud esa afirmación de Sombart.

En muy dificil que el sabio alemán haya conocido el opúsculo *Esperança de Israel,* publicado en idioma castellano en Amsterdam, en 1650, por el místico mesiánico judío Menasseh ben Israel(41). Menasseh ben Israel era un miembro de la alta burguesía judeo-portuguesa de origen español quien, junto con otros muchos miembros de su comunidad, se instala finalmente en Amsterdam, capital de una República, las Provincias Unidas, que conoce su "Siglo de Oro" en la inmediata posterioridad de la decadencia española (el 30 de enero de 1648 Felipe IV firma el Tratado de Münster, por el que España reconoce la independencia de sus territorios heredados por la Casa de Borgoña y de Austria).

Sólo dos años después del Tratado de Münster, Menasseh ben Israel pu-

blica su opúsculo, en el que sostiene, llevado por su delirio mesiánico, que los orígenes de los indígenas americanos están en las tribus perdidas de Israel. Recordemos que en la mística mesiánica judía el "retorno" de las "tribus perdidas de Israel" representa el prólogo de la llegada del Mesías; lo que en el lenguaje político de aquellos años significaba la venganza celestial contra la maldita España expulsadora. Y esa venganza judía sería doblemente dolorosa ya que provendría de un descubrimiento y de una conquista hecha por los españoles mismos: América o *Judenland.*

En el señalamiento que hace Menasseh ben Israel, relativo al origen hebreo de los indígenas americanos, no deja de percibirse un deseo oculto de posesionamiento del enorme espacio geográfico abierto a la rapiña occidental.

Ese deseo oculto se convierte en realidad económica por obra de las empresas delictivas de los marranos americanos. Además serán esas empresas delictivas las que conformarán el capital inicial sin el cual el despegue del capitalismo europeo y, luego, del "mercado mundial", vía Amsterdam, primero, y Londres después, hubiese sido imposible. El origen del capitalismo como sistema económico originado en el "dinero barato" americano (de inmediato veremos porqué ese dinero era "barato") sigue una trayectoria geográfica europeo-americana y africana perfectamente diseñable en el mapa.(42)

El reembolso de los beneficios, a través de un contrabando de capitales o -en términos contemporáneos- "evasión de divisas", se dirigía directamente a los sefardíes de Amsterdam (de allí proviene el "Siglo de Oro" holandés y el origen financiero del sistema capitalista). Esta fase de la operación dejaba de ser meramente inmoral para convertirse en francamente ilegal, ya que todo ese ciclo económico se realizaba lógicamente fuera de las normas comerciales establecidas por la monarquía española.

Contra esos empresarios criptojudíos estaba específicamente orientada la Inquisición en América(43). En ese sentido muy exacto y preciso recomendamos a los lectores la lectura de las actas del Tribunal de la Inquisición de Cartagena de Indias. Existen copias disponibles en varias bibliotecas de España y América (yo lo he consultado en la Biblioteca Nacional de Madrid, donde la bibliografía existente sobre la Inquisición es tan grande que resulta materialmente imposible transcribirla en un ensayo de las dimensiones del presente).

Sobre el puerto de Cartagena de Indias, los esclavos negros y las actividades de los judíos "portugueses", escribe una de las principales especialistas

españolas(44).

"Desde 1595 a 1640 unos 135.000 esclavos fueron desembarcados en Cartagena y otra cantidad similar arribaron a otros puertos del Caribe - Veracruz, La Habana, Santo Domingo, Puerto Rico, Santa María, costa de Venezuela- y Buenos Aires, desde donde se distribuyeron por todo el continente... Cartagena era en aquellos años una ciudad abierta y comercial, al ser su magnífica bahía el puerto de invernada de los galeones de España. Era también un enclave perfecto para la conexión con el interior del nuevo reino de Granada y con Portobello, puerto de reunión de comerciantes peruanos y sevillanos durante los días de sus famosas ferias... A principios del siglo XVII, Cartagena fue un hervidero social donde los extranjeros, en su mayoría portugueses judaizantes, jugaban un destacado papel. No fue por capricho que se instituyó en ella un tribunal del Santo Oficio... Los navíos negreros llegaban a su puerto desde Guinea, Cabo Verde o Angola llevando sus bodegas abarrotadas de hombres de color, maltrechos y desamparados, en pésimas condiciones..."

Los criptojudíos en América eran miembros de la "clase dirigente", aristócratas y/o encomenderos(45). Veamos los orígenes sociales de Pedro Arias Dávila, sobrino del obispo Juan Arias Dávila, uno de los tantos criptojudíos americanos:

"Don Juan Antonio Dávila era hijo de Diego Arias Dávila, judío que, habiéndose bautizado en virtud de la predicación de S. Vicente Ferrer, había sido contador mayor de hacienda de los reyes Juan II y Enrique IV. Este último lo había hecho noble, y donado el señorío del castillo de Puñonrostro, cerca del lugar de Seseña... con grandeza de España, poseído por sus descendientes desde Pedro Arias Dávila, primer conde, hermano del obispo y contador mayor que también fue de los reyes Enrique IV y Fernando V, y marido de doña Marina Mendoza hermana del duque del Infantado"(46).

Del negocio de la esclavitud negra en América y de la explotación salvaje de los indígenas americanos (no olvidemos que los esclavos negros venían como mano de obra de reemplazo) nace el capitalismo europeo.

Otro investigador judío residente en la Argentina, perteneciente a la escuela fundamentalista Jabad-Luvabitch(47) sostiene textualmente: "La ganancia de todos los habitantes que se dedicaban al comercio en el Río de la Plata no surgió del comercio dentro del Imperio Español, sino dentro del sistema antimonopólico de los judíos portugueses... Por lo tanto, además de ser los

primeros judíos (en América), los portugueses, fueron el factor de impulso inicial de la Revolución Industrial (en Europa). Los capitales que ya se habían reciclado varias veces entre Amsterdam y Potosí ahora se trasladaban a Londres, y así Inglaterra desplazaba a Holanda en el dominio económico-político de Europa Occidental. La diáspora hebreo-portuguesa fue una consecuencia directa de la expulsión de los judíos de España en 1492, y esos judíos portugueses expulsados fueron en parte los directos artífices de la futura Revolución Industrial".

No se puede ser más claro: de la explotación de negros africanos arrancados de las colonias portuguesas de África por los empresarios criptojudíos de la llamada "nación portuguesa" (en realidad sefardíes españoles que se instalan en Portugal entre 1492 y 1497, autodefinidos como la "nación portuguesa" de la diáspora), junto con otros "negocios" paralelos entre los que estaban la explotación de mano de obra indígena en un trabajo de semiesclavitud en las minas de oro y plata, se originaba una importante masa financiera que era contrabandeada hacia la colonia sefardita de Amsterdam. Se inicia así un ciclo económico que culminó en la Revolución Industrial.

La Inquisición en América tenía por objetivo principal combatir esas actividades ilegales, y no lo que los historiadores judíos contemporáneos llaman la persecución religiosa contra los criptojudíos. El hecho es que en la mayoría de los casos esos "empresarios" eran criptojudíos, y por lo tanto la tarea de policía fiscal realizada por los tribunales inquisitoriales estuvo revestida, como otras tantas veces en la historia, a lo largo y lo ancho del mundo, de una ideología religiosa.

Sólo basta leer las actas del Tribunal de la Inquisición de Cartagena de Indias (actual Colombia), que fue uno de los grandes centros esclavistas americanos, para confirmar con toda precisión las tareas de policía fiscal de esos Tribunales.

Un modelo de empresario criptojudío esclavista y contrabandista que operó desde lo que es hoy territorio argentino, fue nada menos que el obispo de San Miguel de Tucumán, fray Francisco de Vitoria. Sus actividades extra religiosas establecen un "caso" que demuestra asimismo cuán profunda era la penetración criptojudía en la Iglesia Católica española de la época.

A continuación reproduciremos textualmente un párrafo de una carta enviada desde el puerto de Buenos Aires al Rey de España, firmada por un tal Licenciado Ruano Téllez, y fechada el 12 de marzo de 1588:

"... cada día vienen navíos (al puerto de Buenos Aires) de portugueses con negros y mercancías; vienen de Flandes, Francia e Inglaterra... (vienen) del Brasil, y de allí se dirigen a este puerto de Buenos Aires. El inglés que pasó por el Estrecho de Magallanes el año pasado tomó dos navíos del obispo de Tucumán cargados de negros y mercancías que trata de vender en el Perú, y que yo tengo denunciado en esta Real Audiencia, y he continuado la denuncia (contra el Obispo) por haber sacado catorce o quince mil pesos en oro y plata para Portugal, sin orden ni licencia de quien se la pudiese dar..."(48).

Para la "investigación académica" judaizante el obispo de Tucumán, fray Francisco de Vitoria, negrero, contrabandista y criptojudío, es el "... más interesante y también pintoresco personaje portugués de la segunda mitad del siglo XVI... Contra la fortuna y la conducta de Vitoria llovieron las denuncias de las autoridades civiles de la metrópoli y de la Inquisición de Lima. El obispo de origen portugués fue denunciado por ser hijo de judíos quemados en Lisboa..." (49).

De los "Edictos de Expulsión" a Auschwitz

Es evidente que la expulsión de España fue vivida por el judaísmo de toda la diáspora como una verdadera catástrofe. Era tan fuerte el arraigo de los judíos en España, su deseo de convertirla en Estado judío que el sentimiento de tragedia -en la judería mundial- perdura hasta el día de hoy.

En este punto no hay que olvidar que el llamado "holocausto", del cual sería responsable, según los "representantes" de la civilización judeo-cristiana, la totalidad del pueblo alemán, fue en esencia una expulsión de judíos del "espacio vital" germánico o ario. El diseño original fue el de establecer un gueto mundial, primero en Madagascar, más tarde en Polonia. Los avatares de la guerra impidieron ambas operaciones. Esta idea de expulsión que está en la base del "holocausto".

"... consistía en imponer la caracterización de los judíos como pueblo en lugar de comunidad religiosa. Esa tendencia no era exclusiva del nacionalsocialismo, sino que había cobrado mucha fuerza incluso entre los propios judíos, y a fin de cuentas derivaba de la propia imagen judía, incapaz de aceptar sin más la posibilidad de que su comunidad milenaria quedara reducida a una simple fe dentro de un Estado neutral en lo referente a las cuestiones religiosas. En ese sentido los sionistas eran los judíos más auténticos y su aspiración

a crear un Estado judío de ningún modo se debió sólo al deseo de escapar de persecuciones antisemíticas.."(50).

Hoy tenemos los suficientes conocimientos sobre el comportamiento de los judíos, a la luz de las acciones criminales del Estado de Israel -y de casi todas las ramas contemporáneas de la diáspora-, para entender hasta qué punto la construcción de un Estado judío en España hubiese sido una calamidad para los no judíos españoles. Hubiese sido una premonición de la actual tragedia palestina.

Es evidente que la actitud del judaísmo respecto de España está preñada de resentimiento, hasta el punto de lograr que el jefe del Estado reiterara el pedido de perdón (ya adelantado en la Gran Sinagoga de Madrid, en 1992) en Nueva York, ante el *lobby* judío más poderoso del mundo(51). Se utiliza una metodología ya experimentada, exitosamente, con la Alemania de posguerra: producir un enorme y profundo sentimiento de culpa en la totalidad de la sociedad (en este caso, española), con proyecciones temporalmente infinitas.

Lograr la "culpa" de Alemania fue algo absolutamente necesario para poder construir y legitimar al Estado de Israel. Siempre tiene que haber un crimen más terrible que los propios crímenes cotidianos del Estado judío.

Lograr que la "culpa" de España se convierta en algo aceptado por la sociedad española tiene asimismo un claro objetivo político: convertir al Estado español en un sólido Alcázar del "occidentalismo" y del "europeísmo" al estilo Maastricht. Ello es absolutamente vital para el racismo expansionista del Estado judío. Contribuye de manera significativa al mantenimiento de una Europa intrascendente, eterna segundona de Washington y cómplice consciente del nacional-judaísmo.

La ecuación que plantean los estrategas judíos en la actualidad es que la expulsión de la tierra prometida sustituta -Sefarad- es el antecedente inexorable del "holocausto". La ecuación que nosotros planteamos es que si la expulsión española de 1492 constituye un hecho en verdad ilegítimo y condenable, el "holocausto" es, también, en verdad, una realidad histórica verificable y dotada del sentido que le adjudica el judaísmo contemporáneo .

Ambas coyunturas históricas deben ser aceptadas o rechazadas sin pretender aislar una de la otra. Si aceptamos la ideología historiográfica judía estaríamos legitimando la existencia del Estado de Israel, afirmando: el sufrimiento actual de árabes y palestinos es necesario -o justificable, que es lo mismo- dado el enorme sufrimiento anterior del pueblo judío (elementos

base: expulsión española + "holocausto" alemán).

En caso contrario fracturaríamos la estructura de justificación que actúa de cobertura a una de las acciones "civilizatorias" jamás implementadas por Imperio alguno en la Historia. Los actos de la alianza Israel-Estados Unidos no tienen otra justificación que la naturaleza económica del globalismo y la voluntad de poder del judaísmo, sistemáticamente reiterada a lo largo de la historia. Ambas realidades tienen el denominador común de la exclusión: la exclusión económica del globalismo enlaza armónicamente con la exclusión racial del judaísmo.

Ha sido esa voluntad de poder fundamentada en la exclusión racial lo que ha generado la resistencia a todas las versiones históricas y nacionales del fenómeno que los judíos definen como "antisemitismo". En la gran mayoría de los casos todas las formas conocidas de "antisemitismo" no fueron sino reacciones defensivas ante la avasallante búsqueda de poder del judaísmo, que se ve a sí mismo como raza o clase superior, es decir, como "pueblo elegido". Muchos analistas críticos -y hasta muy críticos- del Estado de Israel caen en la trampa de aceptar como válido el "gran sufrimiento anterior" del "pueblo elegido". Es decir fingen ignorar que la política actual del Estado de Israel es una expresión concreta de la cultura permanente del "pueblo elegido", de la raza superior.

Afortunadamente ya existe el conocimiento histórico necesario que socava de manera concluyente la versión judía del llamado "holocausto".

Ernst Nolte propone estudiar la enorme fuerza que tuvo el nacional-socialismo en su conjunto, como producto del contexto histórico nacional e internacional de la época. Sobre esa fuerza, durante años, incidieron numerosos factores, que deben ser analizados uno a uno, día por día, y todos relacionados con su contexto. Respecto de lo que él mismo califica de "antisemitismo popular", Nolte cita al gran sociólogo judío Max Horkheimer, cofundador de la "Escuela de Frankfurt"(52), quien en 1939 sostuvo, en una de sus célebres investigaciones, que "... los ejércitos de desocupados y de pequeñoburgueses de todo el mundo amaban a Hitler en razón de su antisemitismo" (53).

En los comienzos de la invasión alemana a Rusia, los comandos especiales de la *Wehrmacht* y de las *Waffen SS* encargados de combatir (eliminar) a los grupos guerrilleros que operaban detrás de la línea del frente, y donde se suponían existía una cantidad muy grande de judíos, encontraron apoyo efec-

tivo en amplios sectores de la población rusa, ya que los grupos judíos locales anteriores de la guerra "... vivían rodeados por una población rural extremadamente hostil"(54).

España, el nacional judaísmo y la nueva situación estratégica global

Llegados a este punto, el interrogante central que se plantea, y al cual será necesario responder, es: ¿cuál será el marco estratégico dentro del cual se desarollarán en el futuro los diferentes conflictos locales, nacionales y regionales? No se trata en absoluto de una cuestión académica, sino de un problema de política práctica de primera magnitud, al cual se deberán enfrentar Estados y movimientos "contestatarios" a lo largo y a la ancho de todo el mundo en los próximos tiempos. Según cómo se configure la estructura de la política mundial, las alternativas de cambio se incrementarán o disminuirán.

Esas alternativas alcanzarán cotas máximas en un mundo completamente apolar, es decir, carente de una policía global respaldada por una ideología legitimante a escala planetaria elaborada y manipulada a partir de decisiones centralizadas. Inversamente, las posibilidades de cambio disminuirán en una relación directamente proporcional, en un mundo estrictamente unipolar, en el cual un mismo centro de poder centralice una política global unificada, en los planos económico, político, militar, cultural y religioso.

Los hechos que se suceden en la esfera de la política mundial de los últimos años señalan que una nueva situación estratégica está surgiendo de los escombros acumulados en el corto período de la post-guerra fría. Existen los primeros indicios de que estamos entrando en un nuevo período histórico, de que ya hemos cruzado la frontera determinada por los efectos de la implosión del viejo mundo bipolar(55).

Sobre el nacimiento de esta nueva situación estratégica -que podríamos definir como tendencialmente apolar- ha influido decisivamente la naturaleza entrópica del sistema unipolar, es decir la definitiva carencia de liderazgo de los Estados Unidos de Norteamérica, por un lado, y la naturaleza excluyente de un sistema económico globalizado, fundamentado en decisiones de empresas monopólicas transnacionales, que sólo puede funcionar a partir de la hegemonía impuesta por una fracción crecientemente minoritaria de la po-

blación mundial. La población incluida ya no está separada por las "fronteras" que durante la etapa bipolar dividieron a los distintos "mundos" (primero, segundo, tercero y cuarto). Hoy esa población, desperdigada en el norte, sur, este y oeste del planeta Tierra, pertenece toda a un mismo mundo, a una misma cultura: a la de los incluidos. El resto -la mayoría creciente- de la población mundial pertenece a "otro" mundo, el de los excluidos, cada vez más distante del mundo de los incluidos.

Esta nueva realidad social-global -originada en la economía de la post-guerra fría- tiende a producir dos tipos de conflictos simultáneos. Por un lado una guerra social global -un nuevo tipo de "lucha de clases a escala planetaria"- entre poseedores y desposeídos (entre "orgullosos" y "humillados"(56)); por otro lado, la emergencia del factor nacional: la lucha de los humillados es, en primer lugar, una lucha por la recuperación de los espacios nacionales agredidos por la expansión de la globalidad.

En todos los puntos del Planeta donde esa lucha existe (y ello incluye a la totalidad del mundo + Europa Occidental y los Estados Unidos de América) las aspiraciones de los oprimidos (humillados) se manifiestan, en primer lugar, bajo la forma de una lucha nacional. La recuperación de los espacios nacionales no es sólo una exigencia económica insoslayable (hacer que los bienes que son propios produzcan hacia el interior y no hacia el exterior). Esa lucha económica es inseparable de la voluntad por adquirir dignidad.

En la base de los espacios nacionales por recuperar suele haber una cultura diferenciadora y resistente. Las exclusiones de la globalidad no son sólo de naturaleza económica. Son exclusiones de naturaleza estratégica. El neoliberalismo salvaje en Rusia y en Iberoamérica, las pretensiones del nacional-judaísmo en Oriente Medio y otras regiones del mundo (como por ejemplo, Argentina), tienen manifestaciones sociales y nacionales inequívocas: se trata de que determinados marcos nacionales, que son entendidos como barreras a la expansión de la globalidad, desaparezcan y, con ellos, grandes masas de la población mundial queden reducidas a la condición de esclavitud: de humillación perpetua.

Tres ejemplos inequívocos de este proyecto se manifiestan en:

a) la relación Rusia/Occidente; dentro de la cual se expresa de manera contundente la "cuestión judía" en Rusia.

b) la relación mundo musulmán/Estado de Israel (Ver: Norberto Ceresole:

Geopolítica de la Crisis en el Mediterráneo Oriental y el Asia Central, de próxima aparición en esta misma colección).

c) la relación centro/periferia en otras vastas regiones del mundo excluido. La lucha mundial de los oprimidos (desposeídos, humillados) no adopta la forma de lucha de clases con solidaridades horizontales ("proletariado internacional") porque cada grupo de oprimidos está diferenciado entre sí por una cultura (diferente). Las diferenciaciones culturales son las que priorizan -en el plano de la política- la lucha por la recuperación de los espacios nacionales invadidos por los representantes locales del mundo incluido. Cada combate social es nacionalmente distinto, porque distintas son las culturas que los impulsan.

La lucha política culturalmente diferenciada es lo que resume y sintetiza, es lo que expresa con mayor contundencia todas las reivindicaciones económicas de los humillados contra la globalidad (sistema unipolar). Las reacciones de la población rusa empobrecida hasta el paroxismo por esa exigencia económica del globalismo que es el liberalismo salvaje, pasan inexorablemente por la reivindicación de un espacio estratégico propio eliminado por el sistema unipolar. Las reinvindicaciones de los humillados del mundo árabe-musulmán pasan por una lucha sin cuartel contra el Estado judío, es decir, pivotan sobre la construcción y/o reconstrucción de módulos nacionales también propios.

Los módulos nacionales a construir o a re-construir forman parte de una cultura, de un espacio cultural, pero no se reducen a él. Como lo demuestra la cotidianeidad del mundo árabe musulmán, una cultura -el Islam- de hecho abarca diversos módulos nacionales, como lo demuestra la reconstrucción del Líbano, hecha en base a una guerra nacional contra un agresor "extraño", el israelí. No es una guerra que puedan hacer -en representación de los libaneses- otros árabes u otros musulmanes. La recuperación del marco nacional es un hecho personalizado y personalizador en la escala internacional(57).

Existe una cultura genérica de la clase de los incluidos o amos del mundo *(Herrenvölker)* -que mantienen entre sí un sistema de solidaridades horizontales. Esa cultura está siendo elaborada por los intelectuales orgánicos de esa clase global, representados por los restos de las izquierdas centrales y urbanas. Desde ese viejo pensamiento iluminista pretenden imponer a los excluidos una convicción principal: toda revolución -es decir, toda diferenciación- es imposible en tiempos de globalidad. Sin embargo nunca como hoy la revo-

lución -esto es, la diferenciación o identidad- es tan necesaria y urgente.

Pero no estamos hablando desde el punto de vista ciego y descerebrado de una izquierda reconvertida al neo-liberalismo cuyos fragmentos aún pretenden opinar sobre las cuestiones del mundo. Los estallidos revolucionarios que hoy sacuden e impactan en y sobre todos los puntos del planeta no tienen su referencia ni en el racionalismo filosófico ni en las eclosiones norteamericana y francesa del siglo XVIII. La continuidad del iluminismo francés estuvo representada por el posterior fracaso del marxismo a escala planetaria. Pero el fracaso del marxismo y la debacle de la "izquierda" -racionalista y, ahora, "humanista"(58)- no significa el fracaso de la revolución misma.

Lo que ha quedado eliminado del horizonte es la revolución como pura desestructuración social. Lo que hoy se plantea como necesidad urgente es la revolución como reestructuración social. Una revolución mucho más ligada a la dignidad de los humillados que a la indignidad de los humilladores. Una revolución como construcción de lo nacional y popular y no sólo como destrucción de la dominación "burguesa". Una recuperación de culturas antiguas y propias. Una relación entre la dignidad y la trascendencia. Una conservación de las identidades como base de la acción política.

El altísimo nivel de depredación económica que introduce la globalidad señala lo obvio: que la dominación económica se manifiesta a través de la dominación política de un Estado sobre otros (Israel/Mundo árabe). Y que por lo tanto la liberación -en términos de futuro- se está sustentando, cada día con mayor claridad, en la recuperación de las capacidades estatales agredidas. No hay hoy en el mundo, ni lo habrá en el futuro, ningún grupo social emergente que no plantee la recuperación del Estado nacional. ¿Cómo habría de existir una política revolucionaria fuera de un Estado y de una cultura recuperados? Sólo la izquierda liberal en el mundo contemporáneo plantea lo contrario: el cambio social y, aun, internacional, en base a una disolución progresiva del poder. Ello indica que esos grupos hoy carecen de cualquier tipo de sustentación social y que, por lo tanto, son expresiones camufladas de la verdadera contrarrevolución. Es decir, manifestaciones ideológicas de los grupos dominantes y de los Estados hegemónicos. Todas las políticas "humanitarias" se proclaman "democráticas", y la mayoría de ellas, al menos en Occidente, están controladas por agentes del poder judío(59), es decir, por miembros de una cultura autodesignada "superior" y, por ello mismo, represiva por naturaleza.

El nacional-judaísmo como fenómeno global

El presente trabajo pretende ubicarse en torno a la legitimidad del hecho político de la expulsión. También se señala que el mismo hecho no fue solamente legítimo, sino además fundacional, y que toda pretensión de invertir o pervertir su significado conduce inexorablemente a incrementar la crisis de una España "atlantista" y "democrática", es decir, la pervivencia de una España desgarrada, en una Europa "europeísta" y "europeizada" (vigencia del "proyecto Maastricht") en pleno proceso de la decadencia de Occidente(60).

La totalidad de los temas que integran este breve trabajo han sido sólo señalados, es decir, indicados: ninguno de ellos fue analizado en profundidad, ni siquiera someramente. Su objetivo inmediato es diseñar un sistema de relaciones existente entre la historia, la geografía y la situación actual de la política internacional. Por lo tanto este texto debe ser visto sólo como un proyecto de investigación aún pendiente de realizar, como una tarea futura a desarrollar en los próximos tiempos. Con todos los riesgos que ello lleva implícito.

Obviamente el nacional-judaísmo es un fenómeno global. En mi último libro desarrollo el concepto de nacional-judaísmo en tanto ideología justificadora de las operaciones depredadoras tanto del Estado de Israel como de la judería internacional, aliada incondicional del "globalismo" y del "atlantismo" (que constituyen el núcleo de la ideología nacional de los Estados Unidos de Norteamérica, hoy, cuyo gobierno demócrata incluye a cuatro ministros judíos en puestos de extrema relevancia - defensa, relaciones internacionales, economía y seguridad nacional, nada menos).

En febrero de 1997, en una conferencia que pronuncié en Damasco, en la Unión de Escritores Árabes (UEA), señalé el hecho por el cual el nacional-judaísmo es hoy un fenómeno global, y por lo tanto, profundamente imbricado con las tendencias globalistas de la economía internacional. Lo que a su vez significa la total hegemonía de los Estados Unidos de América sobre el resto del mundo.

En rigor de verdad el nacional-judaísmo pretende convertirse en la ideología de ese proceso económico globalizador. Es decir que aspira a ser el hecho cultural hegemónico en el "mundo occidental", en la llamada "civilización judeo-cristiana". El nacional-judaísmo es un fenómeno global, instalado en la totalidad del "mundo occidental", y no sólo en el espacio geopolítico árabepersa-musulmán.

En cada uno de los Estados y regiones culturales de "Occidente" se manifiesta de manera específica. Los sucesos que conmueven al mundo árabe/persa/musulmán (Oriente Medio+Asia Central) no son los únicos que protagonizan los judíos (Estado de Israel+Organizaciones judías internacionales) contra sociedades y pueblos no judíos, musulmanes y/o cristianos.

Esas acciones del nacional/judaísmo están interrelacionadas en la escala global (aunque son predominantes en el mundo Occidental), lo que significa que no están limitadas a una región específica del planeta. Por lo tanto el combate contra las ambiciones hegemónicas e imperialistas del judaísmo contemporáneo debe ser concebido también a escala planetaria, y se debe adecuar, en cada caso, a las características específicas -políticas y culturales- de cada Estado concreto, de cada región allí donde ese combate se verifique. Tal lo que estamos intentando hacer en el "caso español", que desde el punto de vista histórico y geopolítico representa un escenario de la máxima importancia dentro de esta dialéctica de alcance planetario.

No es posible mantener ninguna esperanza razonable de vencer a las manifestaciones militares más violentas que protagoniza el nacional-judaísmo en el mundo árabe-musulmán sin antes fracturar la ideología global del nacional-judaísmo, que se está convirtiendo en el núcleo de lo que hoy es el "mundo occidental" o la cultura "judeo-cristiana".

El verdadero centro de gravedad cultural del frente de combate de esta guerra global contra el nacional judaísmo está en enfrentar esa ideología dentro del propio "Occidente", desnudando sus mitos y falsedades, y creando y desarrollando una contra-cultura capaz de separar a Occidente del "occidentalismo", es decir de la concepción del mundo nacional-judía.

Día a día aumentan las contradicciones entre distintos Estados y culturas nacionales dentro de Occidente y los objetivos hegemónicos de la ideología nacional-judía (como es el caso de Francia y Alemania). La tarea que nos hemos propuesto es la de profundizar esa brecha. Estamos en condiciones de crear esa contracultura, esa contraideología que nos libere del nacional-judaísmo dentro del propio "frente occidental". Ello nos introduce necesariamente en el área de la Inteligencia, entendida como Información y Contrainformación.

Inteligencia nacional versus comunidad informativa occidental

Se ha dicho que la Inteligencia es la forma más alta y perfecta que puede adquirir la política y el pensamiento político, y de hecho ha sido así en las etapas de esplendor de las grandes civilizaciones. Naturalmente no es este el caso de las sociedades y Estados secundarios, dependientes o excluidos.

Definiremos "Inteligencia" como la capacidad que tienen los Estados u otros actores sociales (étnico-sociales) para comprender al mundo que los contiene y comprenderse a sí mismos en la constante interacción que exige la vida internacional contemporánea. No es una tarea que necesariamente exija alinearse con el mundo. Por el contrario, puede presuponer enfrentarse con él. La mayoría de las veces relacionarse con él, significa no esclavizarse ni siquiera plegarse a él.

De allí se desprende como algo lógico que no puede existir "la" Inteligencia sino "las" Inteligencias. La capacidad de conocimiento, entendida como prólogo a la capacidad de actuar (conocer el hecho no para adaptarse miserablemente a él sino para enfrentarlo y transformarlo), no puede ser independiente ni del tiempo ni del espacio. En especial no puede ser independiente de la cultura específica (antropológica) que expresa.

Los principales Estados, aquellos que tienen algún grado de hegemonía, modifican permanentemente la metodología empleada en la captación de informaciones, al mismo ritmo en que se modifica la naturaleza del objeto a ser comprendido. Para nuestro aquí y ahora, las modificaciones en la naturaleza de las relaciones internacionales son, o deberían ser, el gran regulador metodológico de la organización de la actividad informativa, esto es, de la metodología utilizada por los servicios centrales de inteligencia para captar información auténtica y de primera mano.

Cada país hace Inteligencia según como se percibe a sí mismo en relación con los demás. La actividad de Inteligencia es un instrumento preciso y complejo que mide el concepto que cada país tiene de sí mismo. Es su miseria o es su grandeza.

La Inteligencia es el reflejo de la capacidad cultural de que dispone una comunidad. Es, o debería ser, la expresión más refinada de su "filosofa nacional". Naturalmente la inteligencia debería ser una actividad reservada a sujetos inteligentes. Debería ser el producto de cerebros independientes, creativos y audaces en áreas relevantes, tanto dentro como fuera del gobierno. Ello suele ser así en los países con vocación hegemónica, o en aquellos que se encuentran en un ciclo de

explendor histórico (crecimiento político). Suele suceder lo contrario con los países autoubicados en el ciclo decadente, afectados por lo que Heidegger denomina "pereza histórica", que es una voluntad negativa de "eludir todo lo grande", con el pretexto de que la historia es un puro pasado, un "todo ya ha sido".

En relación a estos últimos se observa un fenómeno permanente, ya que todos ellos se encuentran en definitiva en regiones periféricas, aunque su ubicación geográfica parezca indicar lo contrario. Es precisamente en la vital actividad de Inteligencia donde con más claridad se manifiesta no la ubicación central de esos Estados- tanto desde el punto de vista histórico-cultural como geográfico- sino la profunda vocación atlantista de una cantidad peligrosamente numerosa de sus grupos dirigentes.

Su actividad de inteligencia en áreas vitales para su seguridad nacional -como por ejemplo el Oriente Medio- está absolutamente alineada -y alienada- a una visión occidentalista extrema, al punto que los servicios de inteligencia norteamericanos y, en este área específica, los israelíes, seleccionan previamente el tipo de información que esos Estados adquieren sobre el conjunto del mundo árabe-musulmán.

La mecánica a través de la cual funciona ese control supranacional y anti-constitucional sobre la inteligencia es muy simple. Los grupos israelíes y norteamericanos manipulan a los estamentos intermedios del servicio, es decir a los expertos en Oriente Medio, en este caso, e impiden que existan otros accesos de flujo informativo que contradigan la estrategia norteamericano-israelí sobre la región. Esos estamentos, y a través de ellos la completa actividad de una inteligencia que debiera ser nacional, se niegan a recibir información directa y fidedigna de los actores del proceso regional que ya fueron previamente "excomulgados" por Jerusalén y Washington. A partir de allí la Nación desaparece de la escena, se convierte en un apéndice de tercer nivel dentro del bloque al cual pretende adscribirse.

La Inteligencia es causa y efecto de un pensamiento nacional. La Inteligencia es la consecuencia del conocimiento (en ningún caso su causa), y la calidad de ambos definirá con toda precisión quién es cada país y quién es quién dentro de cada país. La Inteligencia tiene por función máxima generar poder a través de una preparación adecuada del conocimiento exacto que se necesita en el aquí y ahora nacionales.

La Inteligencia debe ser el sistema superior de conocimiento que se estructure a nivel de Estado. La Inteligencia es el máximo grado de compleji-

dad que puede alcanzar la institucionalización de un pensamiento científico interdisciplinario con vocación nacional, es decir, orientado a la diferenciación, es decir, a la supervivencia. Debe ser un pensamiento complejo no sólo para entender a un mundo complejo. Debe ser un pensamiento concebido para diferenciar y complejizar al espacio nacional respecto de otros.

El Estado-nación (o la tribu, o el imperio o el área cultural diferenciada, o cualquiera sea el parámetro que nos defina) es un "sistema" cuya supervivencia depende de las evoluciones de un "entorno" (resto del mundo). Las constantes modificaciones que sufre el "entorno" exigen diferentes respuestas por parte del "sistema". Cuando el "sistema" no está en condiciones de responder a los cambios que se operan en su entorno, en ese momento el sistema (la comunidad nacional o el Estado-nación, o la tribu) desaparece, se "gasifica", se licúa en el entorno. A partir de allí crecen en su interior los factores centrifugantes de su "unidad nacional".

En definitiva, lo que diferencia a un Estado central de otro periférico es la calidad de la información que elabora su servicio central de inteligencia. Los primeros abren todos los canales "de entrada" (input) posibles, en especial aquellos que contradicen las estrategias dominantes. Ello es vital para lograr diferenciación internacional, esto es, supervivencia nacional. Los Estados periféricos, en cambio cierran los canales de entrada, al ritmo exacto de las estrategias dominantes.

No olvidemos que la Inteligencia israelí no sólo opera preferentemente sobre los servicios de informaciones occidentales: la Inteligencia israelí es la principal proveedora de informaciones de los servicios de Inteligencia de los Estados "secundarios" del "mundo occidental".

Sin el trabajo de interposición a realizar entre las culturas occidentales y el mesianismo judío, la lucha del mundo árabe-musulmán contra el colonialismo del Estado de Israel será siempre una enorme frustración. Mientras no se fracture la hegemonía ideológica y cultural que el nacional-judaísmo mantiene hoy sobre Occidente, la lucha del mundo árabe musulmán será una guerra sin fin, una frustración sin límite, un sacrificio permanente. Ello es así porque hoy el nacional-judaísmo -como ayer el sionismo- hunde sus raíces y se nutre de la potencia de un Occidente sobre el cual ha sabido crear una enorme "conciencia de culpa", porque supo aplicar a todos los países -desde Rusia hasta Argentina(61), la experiencia exitosa realizada contra Alemania a partir del fin de la última guerra civil europea.

NOTAS

(1) Antonio Domínguez Ortiz, **El Antiguo Régimen:** Los Reyes Católicos y los Austrias, Ed. Alianza, Madrid, 1973.

(2)Marcel Bataillon, **Erasmo y España**, FCE, México, 1950.

(3)"Barbarie" es una expresión típica de la cultura judía incorporada tardíamente al iluminismo, a la modernidad y al positivismo. La evolución de los procesos históricos se realizaría a partir de la contradicción básica "civilización" versus "barbarie". Fue la cobertura ideológica de todo el proceso de colonización sostenido por Occidente a partir del siglo XVIII. Fue el núcleo del nacionalismo europeo y, por lo tanto, del sionismo. Existe, por ejemplo, tina similitud histórica extraordinaria entre la matanza de indígenas (y de otros grupos sociales autóctonos, como los gauchos argentinos) en América y la crueldad de los israelíes respecto de los palestinos: la "civilización" está obligada a barrer con la "barbarie". Véase mi libro: **El Nacional-judaísmo, un mesianismo pos-sionista**, con prólogo de Roger Garaudy, Libertarias-Prodhufi, Madrid, 1997.

(4) Carlos Carrete Parrondo, **El judaísmo español antes del destierro**, en "Los judíos de España", Ed. Trotta, Quinto Centenario, Fundación amigos de Sefarad. Madrid. 1993.

(5) Julio Valdeón Baruque, **Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV**, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1975.

(6)John Lynch, **España bajo los Austrias**, Vol 1, p. 10. Ediciones Península, Madrid, 1970.

(7) La Inquisición no fue una institución creada contra los judíos, sino contra los falsos conversos, los criptojudíos o marranos (y otros delitos, como crímenes sexuales, brujería, etc.) cuyas actividades representaron un problema político de gran magnitud a todo lo largo y lo ancho del Imperio español. En este punto es necesario señalar la estrecha relación existente entre los falsos conversos y la conquista y colonización de América, tema sobre el cual estoy preparando una investigación específica.

(8) Es decir, del Estado Homogéneo Central.

(9)Samuel Huntington, **El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial**, Paidós, Barcelona 1997. Por lo demás, se trata de un libro alevoso, por una ausencia casi total de rigurosidad científica. En efecto, no es difícil advertir que la finalidad político-ideológica del libro es señalar la naturaleza "esencialmente perversa de la civilización musulmana" o "Las sangrientas fronteras del Islam" (p. 305), o la "propensión musulmana al conflicto violento" (p.309), o la evidencia de que "la belicosidad y violencia musulmanas son hechos de finales del siglo XX que ni musulmanes ni no musulmanes pueden negar" (p. 310). En ningún pasaje de su libro Huntington hace la menor referencia a la política del Estado de Israel.

(10) F. Fernando de Bordejé y Morencos, **El escenario estratégico español en el siglo XVI (1492-1556),** Editorial Naval, Madrid. 1990.

(11) El mantenimiento de la unipolaridad tuvo su punto más vulnerable en los costos insoportables de la política europea española. Ver: Geoffrey Parker, **El Ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659**. Revista de Occidente, Madrid, 1976. Antonio Bombín Pérez,

Los caminos del Imperio Español. Colegio Universitario de Álava, Universidad de Valladolid. Vitoria, 1974. I. A. A. Thompson, **Guerra y decadencia, gobierno y administración en la España de los Austrias -1560, 1620**, Crítica, Barcelona, 1981.

(12) La Europa destruida -antes que construida- según el "Modelo Maastricht" se está desmoronando: "Se ha prendido la llama del incendio social en los cuatro rincones del continente y el problema económico se ha convertido en político... cualquiera puede preguntarse por el precio de la globalización económica para Europa" (**L'Express** del 16 de marzo de 1997).

(13) No nos referimos, por supuesto. a una supuesta identidad católica que se derivaría de la cúpula vaticana. El actual Papa, que obviamente responde a los intereses de una oligarquía global en la cual la participación judía es por cierto muy importante, no dijo hasta el día de hoy una sola palabra sobre la violenta judaización, acelerada y forzada por la coalición Likud, de la Ciudad Santa de Jerusalén. Ese silencio es la conclusión lógica de un largo camino que comienza en el Concilio Vaticano II y encuentra su punto de inflexión en el reconocimiento del judaísmo como "religión madre" o "hermano mayor" del catolicismo-cristianismo.

(14) A. Huerga, **La pre-Inquisición en Hispanoamérica (1516-1568),** en **Historia de la Inquisición en España y América,** p.662. Esta obra monumental (1487 páginas) fue dirigida por Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, y participaron en su redacción 26 investigadores del Centro de Estudios Inquisitoriales. Fue editada por la Biblioteca de Autores Cristianos en Madrid. 1984.

(15) **Fray Bartolome de las Casas, Memorial de remedios para las Indias (1516),** en **Obras Escogidas**, vol.5, ed. J. Pérez de Tudela. Madrid, 1958, p.15.

(16) Iniquidad, perversidad, corrupción de costumbres (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española).

(17) Federico Rivanera Carlés, **Los conversos, ¿Víctimas o victimarios de España?,** Centro de Estudios Históricos Cardenal Juan Martínez Silíceo, Buenos Aires, 1992, p.109.

(18) Rivanera Carlés, op. cit., p.109.

(19) La región Sirio-Palestina es "...la cuna de las civilizaciones del mundo". Esa región tiene "...una importancia excepcional en el dominio de la Historia y de la arqueología... (asume) un rol vital en el nacimiento y en el desarrollo de la civilización humana en el curso de los siglos. Ese rol particular se materializa en documentos arqueológicos e históricos únicos en el mundo... las primeras herramientas y las primeras armas de piedra, el esqueleto del Neanderthal mejor conservado, el más antiguo testimonio disponible sobre cultura de cereales, la domesticación de los animales, la construcción de ciudades, el trabajo de la cerámica, de los metates, del vidrio, la práctica de las artes, las creencias religiosas, la invención de la escritura y del alfabeto, sin hablar de la aparición de los primeros reinos y de los primeros Estados históricos conocidos". Doctora Najah al-Attar. Ministra de Cultura de la República Árabe Siria, en la Introducción a: **Syrian-European archaeology exhibition.** Damasco, 1996. Véase también mi conferencia en la Unión de Escritores Árabes (Damasco, febrero de 1997): "Las tribus hebreas sobre las que prácticamente no existen testimonios arqueológicos, contrariamente a la ideología judía oficial, representaron la barbarie contra una civili-

nación ya instalada" (Existe una versión de esta conferencia editada en Damasco, en idioma árabe). El orientalista italiano Mario Liverani es contundente en esta cuestión: Si no fuese por los textos bíblicos, es decir, por la existencia de un pensamiento mitológico, sería imposible, arqueológicamente, reconstruir la historia de Israel.

La revolución que en estos momentos tiene lugar en el campo de los estudios sobre el Oriente Antiguo nos ofrece, entre otras revelaciones, una visión de Egipto (Estado, cultura y sociedad de las diferentes dinastías) radicalmente distinta a la tradicional "dictadura estática faraónica", lo que echa por tierra la mitología del Éxodo. Y, también, la artificial dicotomía Occidente versus Oriente (falsa contradicción entre democracia y dictadura).

Respecto a la "continuidad" entre la herencia griega-democrática y el "renacimiento humanista" del capitalismo europeo, Roger Garaudy señala que la educación occidental olvida recordar que en Atenas, "la madre de las democracias", en los tiempos de Pendes, "...había 20.000 ciudadanos libres y 110.000 esclavos sin derechos" (La crisis del "nuevo orden mundial", conferencia pronunciada en el "Ateneo de Madrid" el 24 de enero de 1997). Pero existe algo mucho más grave aún, que perdura hasta nuestros días: la escisión aristotélica entre el nosotros y el ellos. Occidente nace escindido entre civilización y barbarie, entre la "cultura de la ciudad" y el mundo "asiático", entre colonizador y colonizado, entre opresores y oprimidos, entre orgullosos y humillados.

(20) "... los alumbrados del reino de Toledo son conversos en su mayor parte... Son familias que a menudo se han especializado en el manejo del dinero. y que constituyen el elemento más activo de la burguesía española". Esa causa de ese poderío económico que esas familias "... proporcionan al clero ... un contingente desproporcionado con su importancia numérica en el seno de la sociedad española ".

(21) "Entre los enemigos de una participación de España en la guerra... estaban los funcionarios del ministerio español de Asuntos Exteriores, los militares y los grandes industriales. Todos ellos eran anglófilos, situados en posición crítica frente al nacionalsocialismo". Klaus-Jörg Ruhl, **Franco, Falange y III Reich, España durante la II Guerra Mundial**, Ed. Akal, Madrid. 1986.

(22) "Comercio exterior español, 1934-1943", en Klaus-Jörg Ruhl, op. cit., pag, 38.

(23) Esto provocó en la dirigencia alemana de la época lo que algunos historiadores llaman el "complejo de Hendaya", que fue una de las grandes frustraciones de la estrategia mediterránea propuesta por la Kriegsmarine. De haberse realizado esa estrategia mediterránea muy probablemente hubiese cambiado el curso de la guerra. Sobre la "Operación Fénix" existe una abundante bibliografía, entre otras: Merlín G. Kime, **The contest for Spain during World War II: Anglo-American planning to retain control over the Straits of Gibraltar**, Graduate College, University of Nebraska, 1987.

(24) Dentro de ese vasto proyecto de institucionalizar y racionalizar al mismo tiempo, está la necesidad de asumir el atlantismo dependiente, la portugalización de la totalidad de la península, una impronta estratégica que queda establecida a partir de la gran alianza que el Foreign Office propone y el general Franco acepta (de hecho) en los primeros días de la guerra civil, en aquel verano de 1936.

(25) Implicó también una ruptura simultánea con Iberoamérica, como lo demostró el "test"

de la Guerra de Malvinas. Para Calvo Sotelo, en sus prisas otánicas. el problema de las Malvinas era un tema "distinto y distante" de la situación colonial que vive Gibraltar. Para los socialdemócratas, también. (Estos plantean una especie de "no intervención" netamente favorable al colonialismo británico).

(26) Miguel Cruz Hernández, **Historia del pensamiento en el mundo islámico**, vol 2: El pensamiento de al-Ándalus (siglos IX-XIV), Alianza, Madrid, 1996, pags. 469-470.

(27) Citado por Léon Poliákov, en el Prefacio del libro de Evelyne Kenig, *Historia de los judíos españoles hasta 1492*, Paidós, Barcelona, 1995. Lo que se percibe en este texto, como en tantos otros textos judíos que no es posible citar aquí, es una profunda lucha ideológica y, aun, por el poder político, del judaísmo contra el cristianismo. Todo ese vasto conjunto doctrinario anticristiano desmiente de manera rotunda y terminante la puesta en escena, en el teatro de la posmodernidad, de la versión progresista del catolicismo contemporáneo. Dicha versión consiste en afirmar que una de las causas del "antisemitismo" y del "nazifascismo" del siglo XX fue la actitud "antijudía" que supuestamente mantuvo desde sus orígenes la Iglesia católica. Uno de los más sistemáticos expositores de esa opinión es el teólogo Hans Küng -que tan destacada actuación tuvo en el Concilio Vaticano II (Ver: Hans Küng, **El judaísmo.** Trotta, Madrid, 1993). Ya que estamos en al-Ándalus convendría recordar la opinión del gran Maimónides sobre Cristo y el cristianismo: *"Bien sabéis que los cristianos atribuyen a Jesús de Nazaret, ¡que sus huesos sean triturados!, cantidad de hechos (portentosos), desde la resurrección de los muertos, como personas, hasta los milagros con que se engañan, y que nosotros podemos conceder y reconocer dialécticamente. Pero, a pesar de todo esto, no pueden convencernos de que Jesús fuese el mesías, en tanto podemos encostrar en los versículos bíblicos mil pruebas, aproximadamente, que Jesús (no es tal mesías)...(***Guía de Perplejos,** citado por Miguel Cruz Hernández, op. cit. pag. 480).

(28) Evelyne Kenig, op. cit, pag.36

(29) Thomas F. Glick, **Cristianos y musulmanes en la España medieval (711-1250).** Alianza Universidad, Madrid, 1991, pgs. 226 y 227.

(30) Léon Poliákov, op.cit.

(31) Evelyne Kenig, op.cit. Ver también Edgar Morin, Prólogo al libro **Los judíos de España,** editado por Henry Méchoulan, con la financiación de la Fundación Amigos de Sefarad, cuyo dirigente es el judío argentino-español Mauricio Hatchwell Toledano. Ed. Trotta, Madrid, 1993. Se trata de una recopilación de trabajos muy interesante que demuestran, entre otras cosas e involuntariamente, la veracidad de la -en otros tiempos tan subestimada- teoría de Werner Sombart, respecto de los itinerarios de los judíos de la "diáspora española", que estaban determinados por los centros de mayor actividad económica del norte de Europa; es decir por los núcleos originales del capitalismo moderno.

(32) Marcel Bataillon, **Erasmo y España**, ed. FCE, México, 1950.

(33) Bataillon, op.cit., pg. 803 y ss.

(34) Ibidem.

(35) El humanismo predicado por Erasmo de Rotterdam se convierte en un vehículo impul-

sor de la posición de los judíos conversos españoles y portugueses. La adopción de ese humanismo fue en verdad la "ideología" de los judíos conversos en América, como lo señala el propio Bataillon en el Apéndice del libro que estamos citando: **Erasmo y el Nuevo Mundo** (Diego Méndez El de la Canoa. y Proceso de Francisco de Sayavedra).

(36) Ver Gilles Kepel, **Al Oeste de Alá, la penetración del Islam en Occidente**. Paidós, Barcelona. 1995.

(37) Bataillon, op.cit.

(38) Sobre el tema de la participación de los conversos y marranos en los salvajes sistemas de explotación de la mano de obra indígena y la "trata de negros" existe una extensa bibliografía. en su mayoría redactada por autores judíos, entre ellos el judío polaco residente en la Argentina ya fallecido Boleslao Lewin. Están también las Historias de la Inquisición en Lima, Cartagena de Indias y México. Y una muy extensa lista de libros, artículos periodísticos e investigaciones monográficas que puede ser consultada en la Biblioteca Nacional de Madrid. El propio Marcel Bataillon señala, en una nota al pie en la página 803 de su libro ya citado: "La importancia de los judíos y conversos en la formación de lo más típicamente hispano es la idea básica de Américo Castro, **España en su historia, Cristianos, moros y judíos,** Buenos Aires, 1948. En el terreno puramente religioso, hay que añadir a las figuras no-cristianas estudiadas en el presente libro algunas adalides de la mal llamada Contrarreforma española: nada menos que el Beato Juan de Ávila, Apóstol de Andalucía, máximo imitador de San Pablo, el Padre Laínez, segundo general de la Compañía de Jesús. Cristianos nuevos fueron los principales discípulos de Juan de Ávila, como el Maestro. La proyectada fusión de sus Colegios con la Compañía fracasó por no poder cargar ésta con tal herencia, arrostrando el perjuicio adverso a los marranos, en el momento preciso en que Silíceo quería imponer a los jesuitas un estatuto de limpieza (de sangre) para admitirlos en su diócesis".

(39) Los siguientes párrafos expresan, en una síntesis muy apretada, algunos lineamientos de un libro que en la actualidad estoy elaborando, y que se titulará, precisamente, **Judenland.** Como ese trabajo pivota sobre los judíos en la Argentina, llevará como subtítulo Argentina Ha-Aretz Ha-Yeuda, que en hebreo significa: Argentina, la tierra prometida.

(40) Versión española en Alianza, Madrid, 1972.

(41) Menasseh ben Joseph ben Israel, **Esperanza de Israel**, con introducción y notas de Henry Méchoulan y Gérard Nahon, Hiperión, Madrid, 1987.

(42)Ver: Martin Gilbert, **Atlas of Jewish history**. JMDENT. Londres. 1993, p 48. Okon Edet Uya. **Historia de la esclavitud negra en las Américas y el Caribe (African diáspora and the black experience in New World slavery),** Claridad, Buenos Aires, 1989, p. 121.

(43) Luiz María Montiel, **Negros en América,** Mapfre, Madrid. 1992. Quinto encuentro de antropología y Misión. Mundo Negro. Madrid. 1992. Darién J. Davies (Ed.), **Slavery and beyond: the African impact of Latin American and the Caribbean, Scholary Resources**, Delaware, 1995.

(44) Enriqueta Vila Vilar, **Hispanoamérica y el comercio de esclavos. Los asientos portugueses.** Sevilla, 1977. Introducción a Alonso de Sandoval **(1576-1652 (De instauranda Aethiopum salute)**), Alianza, Madrid, 1987. **Extranjeros en Cartagena en el siglo XVII,**

en **Jahrbuch für Geschichte und Staat Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerika**, vol. 16 pp.147-184.

(45) La "encomienda" era una de las formas que adoptaba el trabajo esclavo indígena en la América española. Ver: Manuel Olmedo Giménez, **Jerónimo de Loaysa, O.P., pacificador de españoles y protector de indios**, Universidad, Granada, 1990.

(46) Citado por Boleslao Lewin, **Mártires y Conquistadores Judíos en la América Hispánica**, Candelabro, Buenos Aires. 1958, p. 8. Lewin utiliza como fuente al canónigo español Juan Antonio Llorente, quien fuera uno de los Secretarios de la Inquisición. La opinión actual de la crítica seria española sobre Boleslao Lewin, quien quiso poner en los criptojudíos nada menos que los orígenes de América, es sumamente dura. Ballestero Gaibrois lo llama "... obseso anti-discriminador hebro radicado en la Argentina" (En **Historia de la Inquisición**...etc. Op. cit). Todos los trabajos posteriores de los historiadores judíos radicados en la Argentina siguen la huella del "maestro" panfletario, aunque esa tendencia se intensifica en los trabajos de los "historiadores" judíos fundamentalistas.

(47) Mario Javier Saban, **Los hebreos, nuestros hermanos mayores, judíos conversos II**, Distal, Buenos Aires, 1993, p. 27 y 28. En este libro el autor desarrolla estudios genealógicos -es decir. raciales- tendentes a ubicar a gran parte de la "clase patricia argentina" dentro de la evolución del criptojudaísmo en el Río de la Plata. Vale decir que el "principio fundacional" de la Argentina -la clase terrateniente- sería el criptojudaísmo. De allí a considerar a ese país como "tierra prometida", hay un paso muy corto. Pero afortunadamente el principio fundacional de la Argentina ya está muy lejos de esa clase social.

(48) Mario Javier Saban, op. cit, pgs. 51-52.

(49) Boleslao Lewin, **Los judíos bajo la Inquisición en Hispanoamérica**, Dédalo, Buenos Aires, 1960, pgs. 52-53. Lewin, a quien conocí en mis tiempos de estudiante, pasa por ser el decano de los investigadores sobre los judíos en la América española. Como todos los otros, invierte absolutamente los términos del problema y sostiene que Vitoria fue denunciado por ser hijo de judíos, cuando en realidad fue denunciado, concretamente, por contrabandista, por "exportar" ilegalmente valores muy grandes en oro y plata producto de su empresa negrera; es decir, por transgredir el ordenamiento legal español en América. Siguiendo un impulso irresistible de etnopatriotismo, el "argentino" Lewin dedica el libro que estamos citando "A don ltzjak Ben Levi, digno presidente del Estado de Israel y eminente colega..."

(50) Ernst Nolte, **La guerra civil europea, Nacionalsocialismo y Bolchevismo, 1917-1945**, FCE, México, 1994. En este libro Nolte cita las declaraciones del "...más famoso de los generales de unidades blindadas (alemanas) aparte de Rommel, Guderian, quien sostuvo con evidente y sincera convicción, ante representantes de la prensa, que había peleado en el Este durante mucho tiempo, pero que nunca vio ni 'hornos infernales' ni cámaras de gas ni nada semejante, producto de una imaginación morbosa, aprovechados por el mariscal (soviético) Shukov para tratar de excitar los sentimientos de odio de los primitivos soldados soviéticos'" (Nolte, op. cit., p. 464).

(51) "La más prestigiosa Universidad judía de Estados Unidos homenajea a Don Juan Carlos como 'Rey de los sefardíes'" (**ABC.** 9-4-97, p. 49).

(52) La llamada "Escuela de Frankfurt" *(Institut für Sozialforschung)* tuvo una enorme in-

fluencia política en la historia contemporánea de Alemania, desde la República de Weimar hasta nuestros días. En su momento de máxima actividad, llegó a albergar a más de 200 investigadores. Todos, absolutamente todos ellos, eran judíos. El "pensamiento crítico", eminentemente "progresista", elaborado por el *Institut,* especialmente en su época de exilio en Nueva York y California tuvo y tiene una gran influencia en el pensamiento contemporáneo, pero además fue la base ideológica sobre la cual se elabora la espantosa cultura de la Alemania de posguerra. Sobre la República de Weimar ver: Ernst Nolte, **Heidegger, Politik und Geschichte te im Leben und Denken,** Propyläen, Frankfurt. 1992, en especial la sección titulada: **Deutschland am ende der Weimarer Republik,** p. 106 y ss.

153) Ernst Nolte. **Lehrstück oder Tragödie?,** op. cit. El trabajo citado de Max Horkheimer es: **Die Juden und Europa.** Dentro del *Institut* tuvo lugar una importante polémica sobre la naturaleza social del "antisemitismo". Mientras que para Franz Neumann **(Behemoth.** Pensamiento y acción en el nacionalsocialismo, FCE, México, 1943) el "antisemitismo" constituía, en lo fundamental, un fenómeno profundamente enraizado en las masas populares; para Emil Lederer, por el contrario, el "antisemitismo" expresaba sólo el pensamiento de las élites. Max Horkheimer **(Dämmerung,** Zurich, 1934) aprueba el pensamiento de Neumann, quien en la obra antes mencionada, definió al pueblo alemán "como el menos antisemita de todos los pueblos". Era esta una opinión compartida por otros miembros del *Institut.* Sobre la cuestión de la autodiscriminación judía en Alemania véase: Gershom Scholem, **Walter Benjamin, historia de una amistad, Península,** Barcelona, 1987.

(54) **Ernst Nolte, Der Europäische Bürgerkrieg 1917-1945,** op. cit. pag. 461.

(55) El sistema internacional bipolar que comienza a funcionar a partir del final de la Segunda Guerra Mundial se mantuvo estable durante un relativamente largo período de tiempo, toda la duración de la guerra fría (1945-1989). A partir de esa fecha el mundo comienza a funcionar bajo la forma de la unipolaridad. Ha sido en los últimos tiempos la multiplicación de conflictos lo que ha tomado ingobernable la unipolaridad.

(56) Existe una permanente y apasionada discusión dentro de los movimientos islamistas sobre la dicotomía nación-cultura, o Estados musulmanes y movimientos musulmanes. En mi opinión personal esa anterior dicotomía se ha ido decantando hacia una forma pragmática de coexistencia entre ambas posiciones. No sucedía lo mismo hace una década, como muy bien lo señaló en su momento Bruno Etienne **(L'islamisme radical,** Hachette, París, 1987).

(57) Además no existe ninguna posibilidad de coexistencia, como lo están demostrando, por enésima vez, los acontecimientos pos-rejudaización de Jerusalén, y la negativa del Estado de Israel a desarrollar una Paz verdadera. Hay que expulsar a los judíos de Oriente Medio, cualquier otra alternativa es algo peor que un engallo, es un autoengaño. Esto ha sido finalmente percibido por muchos de los árabes que en los últimos años esperaron, ingenuamente, alcanzar un *status* de coexistencia pacífica con el Estado judío en la región. Para ellos y para el mundo entero el gran poeta Nizar Qabbani escribió en mayo de 1997: **"Estoy con el terrorismo".**

(58) En el sentido de ser, los intelectuales de la izquierda liberal y social-demócrata, los más lúcidos expositores de la "teología de la globalidad", que está condensada en tres conceptos básicos sobre los que se sustenta el Nuevo Orden Mundial (NOM): la soberanía limitada, el

derecho a la ingerencia y las intervenciones humanitarias.
*La soberanía limitada. Los Estados periféricos transfieren sus responsabilidades estratégicas al "gobierno mundial". La realización práctica de este concepto exige la no transferencia de tecnología del "centro" hacia la "periferia" y la destrucción de los desarrollos tecnológicos endógenos en la propia periferia. En el límite, la "soberanía limitada" lleva a un Estado a liquidar su capacidad militar nacional y a convertirse en mero receptor de fuerzas transnacionales.
*El derecho a la ingerencia Se fundamenta en el principio de la "universalidad de los derechos humanos" (Viena, junio de 1993). El "gobierno" transnacional se autoadjudica el derecho de intervenir en los asuntos internos de cualquier Estado "nacional" cuando los derechos humanos "universales" se encuentren en peligro, desde la óptica del Iluminismo europeo. Tal concepción de los derechos humanos es claramente complementaria con la idea de "soberanía limitada". El derecho de ingerencia es ampliable hacia la "protección del medio ambiente". Los recursos naturales de lo periferia, en esta fase del "imperialismo global", deberían estar fiscalizados por organismos supranacionales.
*Intervenciones humanitarias. Se la pretende fundamentar a partir de la rama del derecho internacional conocida como Derechos de Ginebra. Ella trata de obligaciones hacia prisioneros de guerra, víctimas del hambre, epidemias y conflictos étnicos. Hasta el fin de la bipolaridad esas intervenciones se realizaban a través de la Cruz Roja Ahora, el gobierno mundial envía fuerzas militares en "misiones humanitarias". Esas fuerzas llevan el mandato de involucrarse en operaciones de "pacificación" *(peace making)* que conllevan acciones contra poblaciones nativas ("La inmundia de las gentes de la tierra", como son definidas en el **Libro de Esdras).** La soberanía limitada, el derecho a la ingerencia y las intervenciones humanitarias constituyen la trilogía de una teología imperial laica, racional y universal. En conjunto se ofertan como sustituto de una infalibilidad ideológica absolutamente necesaria para legitimar un imperio mundial que se pretende construir, y que incluye acciones militares unilaterales (como p.e. Serbia).
(59) Como es el caso del nombramiento de David Scheffer como embajador norteamericano itinerante para los "asuntos de crímenes de guerra", quien tiene como función hacer *tábula rasa* con las soberanías nacionales en el campo de la justicia, un complemento indispensable de la globalización económica
(60) La idea de legitimidad expuesta en este trabajo, lanzada sobre el continuo de situaciones Expulsión-Inquisición-Contrarreforma, se basa, ciertamente, en una filosofía de la historia en una visión del mundo distinta al progresismo (iluminismo-racionalismo-positivismo-marxismo) que se implantó en la cultura occidental a partir del siglo XVIII. Esta evolución filosófica -y sus tremendas repercusiones en el campo de la economía, de la política y de la guerra- podría muy' bien denominarse "la intelectualización del mundo", representada por una evolución cuasi mecánica de la historia, que en última instancia elimina "... la posible existencia de una causa humana concreta en dicho proceso" (Nolte, **La guerra civil...**, etc, op.cit.). Es necesario dar el paso hacia una radical inversión de esa Weltanschauung "progresista", "... porque de hecho los judíos... (tienen) una relación sobresaliente con aquella intelectualización (del mundo), en primer lugar, como 'pueblo de la escritura' y luego por constituir un grupo... especialmente favorecido por la emancipación..."

(Nolte, op. cit.). El núcleo de la crisis del mundo cristiano-occidental está localizado en su secularización, es decir, en un avance ya casi irreversible de la "erosión de la Fe". El mundo cristiano-occidental ha perdido la Fe, y a partir de allí surgen las políticas sin el hombre (o a partir de un hombre des-almado o des-espiritualizado, que es lo mismo): surge el "crecimiento económico" al margen de las necesidades humanas, surge un "mundo virtual" que promete goces sin límites al margen de los sufrimientos reales del mundo real. Surge, en definitiva, lo que es hoy la cultura occidental: un hecho aberrante que se mantiene en base a una posición de fuerza material, exclusivamente.

(61) Al igual que en los casos de Alemania y España existe también una "leyenda negra" elaborada sobre Argentina, que coloca a un gran movimiento de masas como el peronismo en el centro de gravedad ficticio de una enorme conspiración sobre el conjunto de Iberoamérica. Esta específica "leyenda negra" se origina en una campaña de la inteligencia británica realizada durante los primeros tiempos de la Segunda Guerra Mundial, orientada a provocar, en unos Estados Unidos aún neutrales, la convicción de que existía en la Argentina una infiltración nazi de una envergadura colosal, el control de Washington sobre "las Américas", es decir, sobre la totalidad del Hemisferio Occidental. Al día de hoy está absolutamente demostrada la existencia de esta operación destinada a salvaguardar los intereses de Londres en América del Sur, zona tradicional de influencia británica, acelerando la declaración de guerra de los EUA a la Alemania nacional-socialista (Ver: Ronald C. Newton, **El cuarto lado del triángulo, la "amenaza nazi" en la Argentina, 1931-1947,** Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1996).

SEGUNDA PARTE

EL MITO DEL HOLOCAUSTO Y LA CONCIENCIA OCCIDENTAL

El mundo actual es "judío hasta en su núcleo más íntimo". "El significado definitivo de la emancipación de los judíos lo constituirá realmente la emancipación de la humanidad del judaísmo". Karl Marx, La cuestión judía.

"La creación del Estado de Israel aparece en la conciencia occidental como la justa compensación de la Historia, la cura de una gran herida en la marcha de la historia 'universal'. El rechazo árabe de este acontecimiento es percibido como un residuo de irracionalidad en el movimiento general del progreso de la humanidad, una supervivencia de los tiempos perimidos del nacionalismo o una expresión adicional de una genética de la violencia propia de la religión musulmana que rechaza la coexistencia con las otras religiones y las concepciones modernas de la laicidad... El error cometido en el primer siglo de nuestra era por el Imperio Romano, que dispersó a los judíos de Palestina y destruyó el templo de David, ha sido por fin reparado". El mundo cristiano europeo... acepta reconocer al judaísmo, tanto bajo su forma teológica como bajo su forma nacional de restauración de una soberanía sobre la tierra de Palestina... El retorno de Israel es entonces altamente simbólico en la conciencia occidental del progreso de la historia"(1)

En toda esta evolución no del pensamiento sino del sentimiento occidental. claramente manipulado desde la confluencia teológica y estratégica existente entre los Estados Unidos de América y el Estado de Israel, la cuestión del holocausto es absolutamente vital. No vamos a "justificar" ni a "glorificar" a uno de los tantos genocidios ocurridos en la historia. Vamos a tratar de comprender un proceso histórico humano, un genocidio no deseado que fue el producto de una expulsión sí deseada. Para lo cual comenzaremos por definir y separar dos conceptos distintos y distantes, a partir del Diccionario de la

Lengua Española (Real Academia Española, decimonovena edición, 1970). Holocausto: "Sacrificio especial entre los israelitas, en que se quemaba toda la víctima. Acto de abnegación que se lleva a cabo por amor". Genocidio: "Exterminio o eliminación sistemática de un grupo social por motivo de raza, de religión o de política".

Nuestra crítica histórica estará orientada a desmontar el concepto ideológico de "holocausto", entendido como el más grande Mito desestabilizador del mundo contemporáneo. El Mito del "holocausto" constituye el epicentro, el punto de inflexión de un cordón umbilical entre Occidente y el Estado de Israel. Es la aceptación a priori de todos los actos políticos del Estado de Israel, y los de las juderías poderosamente instaladas en el propio mundo occidental, por muy demenciales que éstos sean.

Asimismo muchas dirigencias árabes adoptaron finalmente posiciones "... que los israelíes habían dispuesto previamente"(2). Así esas dirigencias se vieron caracterizadas ante el mundo, "... no como las víctimas del sionismo, sino como sus hoy arrepentidos asesinos de ayer; como si los miles de muertos por los bombardeos israelíes sobre los campos de refugiados, hospitales y escuelas en El Líbano; las 800.000 personas expatriadas en 1948 (cuyos descendientes alcanzan ahora los tres millones de personas, muchos de ellos refugiados sin nacionalidad); la conquista de sus tierras y propiedades, la destrucción de unas 400 aldeas palestinas, la ocupación de El Líbano, para no hablar de los estragos de 26 años de ocupación militar... se pudiera reducir a la condición de violencia y terrorismo, como si se debiera renunciar a ello e ignorarlo. Dado que Israel siempre ha llamado a la resistencia palestina violencia y terrorismo, incluso en el plano del lenguaje (Israel) ha recibido (con la firma de los Acuerdos de Oslo) un regalo moral histórico"(3).

Todos buscan lavar y hacerse perdonar de sus pecados, la más de las veces ficticios, cometidos en el pasado. Y todo para convalidar una situación de poder, carente de cualquier fundamento moral, existente en el presente. Es por ello que la destrucción del Mito no puede ser sino un acto re-fundacional abarcante de la totalidad del mundo contemporáneo.

La destrucción del Mito, trabajosamente elaborado, será el corte de ese cordón umbilical legitimador de la irracionalidad más abyecta. La imagen del holocausto es lo que legitima, ante Occidente, y una parte de las dirigencias árabes, todos los actos criminales del judaísmo político en el Oriente Medio y otras regiones del mundo. Más aún, la construcción de esa imagen le permitió

al judaísmo diseñar y, en parte, comenzar a realizar, a partir del Estado de Israel, un "golpe de Estado teológico y cultural" abarcante de la casi totalidad del mundo occidental.

Fue la construcción de esa imagen moral la que le otorgó al judaísmo contemporáneo un potencial de poder real que nunca antes había tenido en la historia, a excepción, tal vez, de los momentos de máximo esplendor de al-Ándalus (el poder político "terrenal" del judaísmo en el Siglo I de nuestra era fue, comparativamente, residual, respecto del poder alcanzado por los judíos en al-Ándalus y, aún, en la España visigoda). Fueron los sefardíes españoles de al-Ándalus los que más cerca estuvieron de conquistar el poder en la España musulmana.

Lo realmente sorprendente de todo este proceso es que la construcción de esa imagen mítica fue un puro ejercicio de algunas memorias individuales. Contra lo que mucha gente piensa, no existe ni una sóla prueba documental, ni un sólo documento que pueda ser aceptado como tal por un historiador normal, de que haya existido algo, siquiera remotamente parecido, a lo que proclama el Mito.

El historiador alemán Ernst Nolte, profesor emérito de historia contemporánea de la Universidad Libre de Berlín (4) reemplaza prudentemente el concepto de "holocausto" por el de "genocidio"(5), y relativiza esas acciones -aunque, naturalmente, condenándolas- adjudicándolas, con toda razón, a las practicadas por un conjunto muy grande de Estados(6), culturas, ideologías y épocas históricas. "Era abierto y franco el genocidio implícito en la intención expresada por Churchill el 8 de julio de 1940..., según él había una sola manera de vencer a Hitler: ... un ataque de destrucción absoluta efectuado por bombarderos muy pesados contra Alemania... De hecho los ingleses y los estadounidenses sostuvieron una guerra de exterminio... mediante sus ataques aéreos contra la población alemana, en los cuales fueron sacrificadas aproximadamente 700.000 personas, que en su mayoría fallecieron entre angustias mortales y tormentos antes inconcebibles"(7).

En un contexto analítico diferente al de Nolte, Roger Garaudy es totalmente explícito respecto a la naturaleza del holocausto, ya que sistematiza y pone sobre la realidad actual el pensamiento anteriormente expresado por Paul Rassinier y Robert Faurisson(8).

El Carácter "Sagrado" del Mito del "holocausto"

Los mitos fundadores de la política de Israel, de Roger Garaudy, que próximamente será editado en idioma castellano, es un libro decisivo, ya que refuta de manera radical y absoluta la idea judío-sionista del "holocausto" (a partir de este punto y hasta la página 77 reproducimos en forma sintética los principales conceptos que Roger Garaudy desarrolla en el libro antes citado).

* En "Le mythe de l'antifascisme sioniste", señala la falsedad de que haya habido, antes y durante la guerra, una verdadera confrontación entre la cúpula sionista y la dirigencia del III Reich; antes lo contrario, siempre que existió la posibilidad, la colaboración fue la nota predominante.

* En "Le mythe de la justice de Nuremberg" denuncia enérgicamente las actuaciones de ese tribunal, que fue considerado por los aliados como elemento de una guerra ideológica final contra el nazismo, donde se elaboró gran parte de la mitología que finalmente condujo a la falsa idea de los "6 millones"

* En "Le mythe des 'six millions'" descubre que esa cifra baja finalmente a no más de 1,2 millones de judíos muertos durante todo el transcurso de la II Guerra Mundial, y en todos los frentes. Es una cifra relativamente(9) pequeña si la comparamos con los 20 millones de soviéticos, los 9 millones de polacos y los seis millones de alemanes muertos en ese mismo período. Gran parte de las víctimas judías fueron producidas por el tifus, ya que la única cámara de gas existente, la del campo de Dachau, nunca llegó a funcionar.

Refiriéndose exclusivamente a uno de los momentos del largo proceso de contracción del Mito, "El Tribunal de Nuremberg", Roger Garaudy señala: Este tribunal (de Nuremberg), representa la continuación de los esfuerzos de guerra de las naciones aliadas. Robert H. Jackson, Procurador general de los Estados Unidos, (sesión del 26 de julio de 1946).

Se excluía de antemano cualquier referencia a lo que fue el origen principal de la guerra: en Nuremberg no se planteó la cuestión de saber si el Tratado de Versailles, con todas sus consecuencias, en particular la multiplicación de las quiebras, y sobre todo el desempleo, no había permitido el advenimiento al poder de un Hitler por asentimiento de una mayoría del pueblo alemán. (En 1919, el célebre economista Lord George Maynard Keynes, dijo: "Con tal tratado, dentro de veinte años tendrán Vds. una nueva guerra"). Por ejemplo, al imponer a la Alemania vencida de 1918 ... pagar, a título de reparación,

132.000 millones de marcos oro..., cuando en aquella época la fortuna nacional de Alemania estaba valorada en 260.000 millones de marcos oro. En el mes de enero de 1934, el dirigente sionista Wladimir Jabotinsky declaró al diaro judío *Natsch Retsch:* "Nuestros intereses judíos exigen el aniquilamiento definitivo de Alemania, el pueblo alemán en su totalidad representa un peligro para nosotros." El llamamiento a un genocidio, esta vez en el verdadero sentido de la palabra, lanzado en 1942 por el libro del judío americano Theodor Kaufman: "Germany must perish" *(Alemania debe perecer),* cuya tesis central es la siguiente: "Los alemanes (los que sean: antinazis, comunistas, incluso semitófilos) no merecen vivir. En consecuencia, después de la guerra se movilizarán 20.000 médicos para esterilizar a uno de cada 25 alemanes o alemanas por día, de manera que dentro de tres meses no habrá un solo alemán que sea capaz de reproducirse y que dentro de 60 años la raza alemana será totalmente eliminada." Hitler hizo leer extractos de ese libro en todas las emisoras de radio.

A pesar de los esfuerzos de los teóricos del Holocausto, no se encontró jamás ninguna huella de ello: Olga Wormser-Migot escribió en 1968:

"Lo mismo que no existe una clara orden escrita de exterminación por gas en Auschwitz, no existe ninguna orden de cese en noviembre de 1944." Concretando: "ni en el proceso de Nuremberg, ni en el transcurso de los procesos de zona, ni en el proceso de Höss en Cracovia, de Eichmann en Israel, ni en el proceso de los jefes de campo, ni desde noviembre de 1966 a agosto de 1975, en el proceso de Francfort, se ha reproducido la famosa orden firmada por Himmler (22 de noviembre de 1944) sobre el final de la exterminación de los judíos por gas, la orden de poner fin a la 'Solución final'". *Le systéme concentrationnaire nazi.* PUF 1968, p. 544 y p.13.

El Dr. Kubovy del Centro de Documentación de Tel-Aviv reconoció en 1960: "no existe ningún documento firmado por Hitler, Himmler o Heydrich que hable de exterminar a los judíos... la palabra 'exterminación' no aparece en la carta de Goering a Heydrich en relación con la solución final de la cuestión judía." Fuente: Lucy Dawidowics, *The War against the Jews.* (1975) p. 121

El Comité Internacional de Auschwitz preveía en noviembre de 1990 reemplazar la placa conmemorativa en Auschwitz que indicaba "4 millones de muertos" por otra indicando "más de un millón de muertos". El Dr. Maurice Goldstein, Presidente de este Comité, se opuso. Fuente: *Le Soir,* Bruselas, 19-

20 de octubre de 1991, p. 16.

De hecho, el Dr. Goldstein no ponía en duda la necesidad de cambiar las viejas placas, sino que quiso que la nueva placa no indicara ninguna cifra, sabiendo que dentro de poco tiempo sería probablemente necesario hacer una nueva revisión a la baja de la cifra actualmente enfocada.

La placa a la entrada al campo de Birkenau llevaba por tanto esta inscripción hasta 1994:

"Aquí, de 1940 a 1945, cuatro millones de hombres, de mujeres y de niños han sido torturados y asesinados por los genocidas hitlerianos".

Gracias a la intervención del Comité Internacional del Museo de Estado que preside el historiador Wladislaw Bartoszewski y que se compone de 25 miembros de diversas nacionalidades, el texto fue nuevamente modificado en un sentido menos alejado de la verdad:

"Que este lugar, donde los nazis han asesinado un millón y medio de hombres, mujeres y niños, en su mayoría judíos de diversos países europeos, sea para siempre para la humanidad un grito de desesperanza y una advertencia." Fuente: artículo de Luc Rosenzweig, en *Le Monde* del 27 de enero 1995.

El 24 de junio de 1940, después de la victoria sobre Francia, Heydrich evoca en una carta a Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores, "una solución final territorial" ("eine territoriale Endlösung"). Fuente: Gerald Fleming. *Hitler und die Endlösung.* Wiesbaden - Munich. 1982. p.56

La "solución final" (Endlösung) consistía en crear, fuera de Europa, una "reserva" judía -un gran ghetto- y Ribbentrop sugiere entonces el "Proyecto Madagascar".

En julio de 1940, el responsable de los asuntos judíos, Franz Rademacher, resume así esta directriz: "¡Todos los judíos fuera de Europa!" Fuente: Joseph Billig, *La solución final de la cuestión judía.* París, 1977, p.58

La carta de Goering a Heydrich del 31 de julio de 1941.

Heydrich pregunta a Goering: "En 1939 Vd. me había dado la orden de tomar las medidas correspondientes a la cuestión judía. ¿Debo ahora ampliar la tarea que Vd. me confió a los nuevos territorios de los que nos hemos apoderado en Rusia...?"

Ahí, una vez más, no hay nada sobre el asesinato de los judíos. Se trata solamente de su traslado geográfico, simplemente teniendo en cuenta las nuevas condiciones. (El número de referencia de las actas del proceso de Toronto de 1988 es el 33.93739374).

La única "solución final" consistía entonces en vaciar Europa de sus judíos, alejándolos cada vez más hasta que la guerra (suponiendo que Alemania la ganase) permitiera trasladarlos a un ghetto fuera de Europa (para lo que el proyecto de Madagascar fue la primera sugerencia).

La hipótesis de un lenguaje codificado y secreto es insostenible porque, para otros crímenes, los documentos existentes son claros: la eutanasia, la orden de matar a los comandos británicos, de linchar a los aviadores americanos, de exterminar a la población masculina de Stalingrad en caso de ocuparlo. "Para todos estos crímenes existen documentos. Mientras que en este único caso no hay nada, ni los originales, ni las copias, ni, por añadidura, las directrices o las órdenes necesarias referentes a la ejecución de tan amplias directrices" (33.9375-9376).

"En enero de 1942 Reinhard Heydrich, jefe de la Gestapo, había informado a los dirigentes de Berlín que el Führer había decidido la evacuación de todos los judíos hacia territorios del Este, reemplazando así la deportación a ultramar como estaba previsto anteriormente." (34.9544).

La carta de Goering del 31 de julio de 1941.

En esta carta, Goering completa sus directrices a Heydrich: "Como complemento de la tarea que le ha sido confiada por el decreto del 24-1-1939, es decir, conseguir para la cuestión judía mediante la emigración y la evacuación la solución más ventajosa posible dadas las circunstancias, yo le encargo por la presente proceder a todos los preparativos necesarios... con el fin de llegar a una solución de conjunto ("Gesamtlösung") de la cuestión judía en la zona de influencia alemana en Europa... Yo le encargo someter rápidamente un proyecto de conjunto ("Gesamtentwurf") en relación con las medidas de organización y las disposiciones concretas y materiales para realizar la solución final a la que aspiramos de la cuestión judía. ("Endlösung der Judenfrage"). Fuente: Hilberg (op. cit.) 2ª edición, p. 401 (N.G. 2586 - E.P. S. 710)

La expresión original es en realidad "die Gesamtlösung der Judenfrage" (solución de conjunto). Pero Goering, quien la empleó por primera vez en el

1er párrafo de una carta de fecha 31-7-1941, en la que daba a Heydrich la orden de prepararla (P.S. 710 T.XXVI, p. 266), empleó en el último párrafo la expresión "die Endlösung der Judenfrage" (solución final de la cuestión judía) y con el uso ésta fue la expresión que prevaleció, pero en el mismo sentido y no en el de la liquidación del problema por la aniquilación de aquellos que eran el objeto (de este asunto). Sorprendido en flagrante delito de una traducción tendenciosa por el propio Goering en Nuremberg, el 20 de marzo de 1946, el juez Jackson fue obligado a admitirlo (T. IX, p. 552). Pero de este incidente la prensa no dijo ni palabra.

El segundo ejemplo de ese cambio arbitrario del sentido de las palabras para justificar una tesis es el de la conferencia del "Gran Wannsee" que se celebró en Berlín el 20 de enero de 1942.

Al comienzo de la conferencia Heydrich recuerda que acaba de ser nombrado "para el puesto de responsable encargado de la preparación de la solución final de la cuestión judía en Europa" ("Endlösung der europäischen Judenfrage")... "Él será a partir de ahora responsable del conjunto de las medidas necesarias para la solución final de la cuestión judía sin tener en cuenta los límites geográficos".

Heydrich: "Con la autorización previa del Führer, la emigración puede ser sustituida por otra posibilidad de solución: la evacuación de los judíos hacia el Este".

El texto de Wannsee (20 de enero de 1942)

El Protocolo de Wannsee es el acta de una conferencia que supuestamente se celebró el 20 de enero de 1942 y a la que asistieron los Secretarios de Estado administrativamente interesados en la solución de la cuestión judía y los jefes de los servicios encargados de su realización. Se trata aquí de un texto donde no se habla de cámaras de gas ni de exterminación, sino solamente de traslado de judíos al Este de Europa.

Este acta presenta además todas las características de un documento apócrifo, en cuanto se refiere a la fotocopia que fue publicada en el libro de Robert H.N.W. Kempner, *Eichmann und Komplizen,* p. 132 y sucesivas (Europa Verlag, 1961): sin sello, sin fecha, sin firma, caracteres de máquina de escribir normales sobre papel de formato reducido, etc...

En las versiones francesas disponibles se ha traducido por ejemplo "die

Zurückdrängung der Juden aus dem Lebensraum des deutschen Volkes" por "eliminación de los judíos del espacio vital del pueblo alemán", dando en el comentario a la palabra "eliminación" el sentido de "exterminación", cuando la traducción correcta de "Zurückdrängung" es "retroceso" (o expulsión, o arrinconamiento). Se procedió de la misma manera (en las traducciones) al inglés y al ruso.

Sin embargo, para expresar su decisión de hacer retroceder a los judíos fuera de lo que llamaban su espacio vital, los alemanes emplearon también otras expresiones en el mismo sentido, como "Ausschaltung" (exclusión, eliminación) o "Ausrottung" (extirpación, desarraigo). Esta última palabra fue traducida por "exterminio", lo que en alemán sería "Vernichtung". Ejemplo: en su discurso de Posen ante los Obergruppenführer (generales de división de las Waffen SS), el 4 de octubre de 1943, Himmler dijo: "Ich meine jetzt die Judenevakuierung, die Ausrottung des jüdischen Volkes... Das jüdische Volk wird ausgerottet". Concretando su pensamiento en esa frase, emplea la palabra "Ausschaltung" (P.S. 1919, T. XXIX p. 145). Traducida al español, la antedicha cita dice: "Pienso ahora en la evacuación de los judíos, en la extirpación del pueblo judío, etc..." Pero en el "dossier Eichmann" Billig tradujo: "Entiendo por evacuación de los judíos el exterminio del pueblo judío" (p. 55) y "evacuación de los judíos, es decir exterminio" (p. 47).

Para justificar el carácter sagrado del Holocausto era necesario que hubiese existido una exterminación total y una organización industrial inédita de ejecuciones, y luego la cremación.

Exterminación total. Para ello era necesario enfocar una solución final del problema judío: la exterminación.

Ahora bien, no se ha podido aportar nunca ningún texto atestiguando que la "solución final" del problema judío fuese la exterminación.

El antisemitismo de Hitler está vinculado, desde sus primeros discursos, a la lucha contra el bolchevismo (Hitler emplea constantemente la expresión "judeo-bolchevismo); los primeros campos de concentración que él hizo construir estaban destinados a los comunistas alemanes y miles de ellos perecieron allí, incluido su jefe Thaelman.

En cuanto a los judíos, Hitler hizo las acusaciones más contradictorias: en primer lugar eran -dijo él- los actores más activos de la revolución bolchevique (Trotski, Zinoviev, Kamenev, etc.); al mismo tiempo eran, según él, los

capitalistas más explotadores del pueblo alemán.

Por lo tanto fue necesario, después de haber liquidado el movimiento comunista (alemán) y haber preparado la expansión de Alemania hacia el este (a la manera de los caballeros teutones), aplastar a la Unión Soviética, lo que fue desde el principio hasta el final de su carrera, su preocupación central, su obsesión, y que se manifestó durante el tiempo de su poder por su ferocidad con los prisioneros eslavos (polacos y rusos). Incluso creó durante la guerra contra la URSS los "Einsatztruppen", es decir, unidades especialmente encargadas de luchar contra la guerra de los guerrilleros soviéticos y de acabar con sus comisarios políticos, incluso prisioneros. Entre ellos muchos judíos, como sus compañeros eslavos, fueron masacrados.

En cuanto a la masa de los judíos alemanes, luego europeos, ya que Hitler llegó a ser dueño del continente, una de las ideas de los nazis fue vaciar Alemania - luego Europa- de ellos ("judenrein")(10).

Hitler procedía por etapas:

*La primera fue organizar su emigración en condiciones que le permitían expoliar a los más ricos. (Y hemos visto que los dirigentes sionistas de la "Haavara" colaboraron con eficacia en esa empresa, prometiendo a cambio impedir el boycott de la Alemania de Hitler y no participar en el movimiento antifascista).

*La segunda etapa fue la expulsión pura y simple siguiendo el proyecto de enviarlos a todos a un ghetto mundial. Después de la capitulación de Francia: la Isla de Madagascar, que debía pasar bajo control alemán después de que los antiguos residentes franceses hubiesen sido indemnizados por Francia. Este proyecto fue abandonado, no tanto por las reticencias francesas cuanto por la importancia del tonelaje de los barcos necesarios para esta operación que Alemania no podía consagrar a esa tarea en tiempos de guerra.

*La ocupación hitleriana del este de Europa, particularmente de Polonia, hizo posible llevar a cabo la "solución final": vaciar Europa de sus judíos deportándolos masivamente a campos exteriores (a Alemania). Es allí donde padecieron los peores sufrimientos, no sólo aquellos que padece cualquier población civil en tiempos de guerra como bombardeos aéreos, el hambre y privaciones de todo tipo, marchas forzadas que fueron mortales para los más débiles, con el fin de evacuar los centros. Padecieron además los trabajos forzados en condiciones infrahumanas, para contribuir al esfuerzo de guerra de

los alemanes (Auschwitz-Birkenau era, por ejemplo, el centro más activo de las industrias químicas de I.G. Farben). Finalmente, las epidemias, sobre todo el tifus, hicieron espantosos estragos entre una población encerrada en campos de concentración, una población subalimentada y reducida a la extenuación.

Entonces, ¿es necesario recurrir a otros métodos para explicar la terrible mortalidad que azotó a las víctimas de tales tratamientos y luego exagerar desmesuradamente las cifras con el riesgo de tener que revisarlas más tarde a la baja?, y por ejemplo estar obligados a:

*Cambiar la inscripción de Birkenau-Auschwitz teniendo que reducir la cifra de muertos de 4 millones a 1.

*Cambiar la inscripción de la "cámara de gas" de Dachau para precisar que nunca había funcionado.

*O la del "Velódromo de Invierno" de París, indicando que el número de judíos allí acorralados era de 8.160 y no de 30.000 como indicaba la placa original que se retiró. Fuente: *Le Monde,* 18 de julio de 1990, p.7

No se trata de establecer una contabilidad macabra.

El asesinato de un solo inocente, sea judío o no lo sea, ya constituye un crimen contra la humanidad. Pero si la cifra de víctimas no tiene, a este respecto, ninguna importancia, por qué aferrarse, después de medio siglo, a la cifra fatídica de seis millones, mientras que no se considera intocable el número de víctimas no judías de Katyn, de Dresde o de Hiroshima y Nagasaki, para los cuales nunca ha existido un número de oro, contrariamente a la cifra de los seis millones que ha sido sacralizada, aunque esa cifra, la de una sola categoría de víctimas, haya tenido que ser revisada constantemente a la baja.

Sólo en el campo de Auschwitz-Birkenau:

*9 millones, decía en 1955 la película de Alain Resnais "Noche y niebla".

*8 millones, según los Documentos al servicio de la Historia de la guerra.

Campos de concentración. Oficina francesa de edición, 1945, p.7.

*4 millones, según el informe soviético al que el Tribunal de Nuremberg otorgó valor de prueba auténtica en virtud del artículo 21 de sus estatutos que estipulaban: "Los documentos e informes oficiales de las comisiones de investigación de los gobiernos aliados tienen valor de pruebas auténticas". Ese mismo artículo 21 proclamaba: "Este tribunal no exigirá que una prueba de hechos públicos y notorios sea aportada de nuevo. La considera como adquirida."

*2 millones, según el historiador León Poliakov, en su *Breviario del odio,* Calmann Lévi, 1974, p. 498.

*1 millón doscientos cincuenta mil, según el historiador Raul Hilberg, en *La destrucción de los judíos de Europa.* Edición en inglés, Holmes and Mayer, 1985, p.895.

Ahora bien, al término de largas investigaciones históricas hechas por científicos de diversas procedencias bajo la presión de las críticas revisionistas, el Director del Instituto de historia contemporánea del Consejo Nacional de Investigación Científica (CNRS) de Francia, François Bédarida, resume sus trabajos en un artículo publicado en *Le Monde* titulado: "La evaluación de las víctimas de Auschwitz":

"En la memoria colectiva se ha instalado la cifra de cuatro millones -y eso incluso, a fe de un informe soviético, figuraba hasta ahora en Auschwitz en el monumento erigido en memoria de las víctimas del nazismo- mientras que en Jerusalén el museo de Yad Vashem indicaba un total muy por encima de la realidad. Sin embargo, desde el final de la guerra, la memoria científica se ha puesto a trabajar. De esas investigaciones laboriosas y minuciosas resultaba que la cifra de cuatro millones que no se basaba en ningún fundamento serio, no podía sostenerse.

El tribunal, a fin de cuentas, se apoyaba en la afirmación de Eichmann, sosteniendo que la política de exterminación había causado la muerte de seis millones de judíos, cuatro millones de ellos en los campos. Si nos remitimos ahora a los trabajos más recientes y a las estadísticas más fiables -ese es el caso de la obra de Raul Hillberg, la "Destrucción de los judíos de Europa" (Fayard 1988), llegamos a aproximadamente un millón de muertos en Auschwitz. Un total corroborado por el conjunto de los especialistas, los que actualmente se han puesto de acuerdo en un número de víctimas que oscila entre 950.000 como mínimo y 1,2 millones como máximo." Fuente: *Le Monde,* 23 de julio de 1990.

No obstante, después de haber reducido oficialmente el número de víctimas en Auschwitz-Birkenau de 4 millones a 1 millón, se sigue repitiendo la cifra global: 6 millones de judíos exterminados, según esa extraña aritmética de: 6 - 3 = 6. Sin embargo *The American Jewish Year Book,* nº 5702 del 22 de septiembre de 1941 al 11 de septiembre de 1942, vol. 43, publicado en Philadelphia por *The Jewish publication society of America,* indica en su página 666 que después de la máxima expansión nazi hasta Rusia, y contando

los judíos que se habían quedado en Alemania, en 1941 quedaban en la Europa bajo control de Alemania tres millones ciento diez mil setecientos veintidós judíos (3.110.722) ¿Cómo se podían exterminar de esa cifra a seis millones?

Esta serie de evaluaciones se refiere sólo al campo de Auschwitz. Una demostración del mismo género podría hacerse para otros campos.

Por ejemplo, ¿cuántos muertos hubo en Majdanek?:

*1 millón quinientos mil, según Lucy Dawidiwicz en *The War against the* Jews. Penguin Books, 1987, p.191.

*Trescientos mil, según Lea Rosch y Eberhard Jaeckel en *Der Tod ist ein Meister im Dritten Reich.* Ed. Hoffmann und Campe, 1991, p. 217.
*Cincuenta mil, según Raul Hillberg (op. cit.)

Las mismas variantes turbadoras sobre los medios de dar muerte a los judíos pueden igualmente hacer surgir la duda:

*El New York Times del 3 de junio de 1942 habla de un "edificio de ejecución" donde se fusilaban 1.000 judíos por día.

*El 7 de febrero de 1943, el mismo periódico habla de "estaciones de envenenamiento de sangre" en la Polonia ocupada.

*En diciembre de 1945, en su libro *Der letzte Jude aus Polen,* Europa-Verlag, Zurich, New York, p. 290 y ss., Stefan Szende hace entrar a los judíos en una inmensa piscina a la que se pasa una corriente de alta tensión para ejecutarlos. El autor concluye: "El problema de ejecución de millones de hombres quedaba resuelto".

*El documento de Nuremberg P.S. 3311, del 14 de diciembre de 1945, indica en un acta que las víctimas eran escaldadas en "cámaras de vapor ardiente".

*Dos meses y medio más tarde (en febrero de 1946), el mismo tribunal reemplaza las cámaras de vapor de agua hirviente por cámaras de gas. En 1946, Simón Wiesenthal añade una variante a las cámaras de ejecución: éstas contenían zanjas para recoger la grasa de los judíos asesinados con el fin de elaborar jabón con ella. Cada pastilla de jabón llevaba la inscripción de RJF (pura grasa judía)(11). En 1958, en su libro *La Noche,* no hace ninguna alusión a las cámaras de gas, pero en la traducción alemana (ediciones Ullstein), la palabra "crematorio" no se traduce por Krematorium, sino por "cámara de gas".

Hubo otras versiones: aquella de la muerte por cal viva repartida en los va-

gones, versión del polaco Jan Karski que es autor del libro *Story of a secret State,* Ed. The Riverside Press, Cambridge.

Pero las dos versiones más mediatizadas por la televisión, la prensa y los libros de textos escolares son la ejecución por Zyklon B y, de otra parte, la matanza en camiones mediante una manipulación de gases de escape de sus motores Diesel.

Pero en definitiva no se encargó ningún informe pericial, ni por el Tribunal de Nuremberg, ni por ningún otro tribunal que tenía que juzgar en lo sucesivo a los criminales de guerra, para determinar definitivamente cuál había sido el arma del crimen.

Otro ejemplo deplorable es el campo de Dachau. La película sobre las atrocidades nazis proyectada en Nuremberg en el curso del proceso mostró una sóla "cámara de gas". Esa era la de Dachau. Se organizaron visitas para turistas y colegiales a Dachau. Actualmente, una pancarta discreta indica que allí nadie pudo haber sido muerto por gas, ya que la "cámara de gas" no fue nunca acabada.

A los visitantes o peregrinos se les dice que las matanzas por gas tuvieron lugar en el este, fuera del territorio alemán de antes de la guerra.

Un comunicado de Martín Broszat, miembro del Instituto de Historia Contemporánea de Munich, publicado el 19 de agosto de 1960 en *Die Zeit* reconocía en efecto: "Ni judíos ni otros detenidos encontraron la muerte por gas, ni en Dachau, ni en Bergen-Belsen, ni en Buchenwald. Contradiciendo así una vez más las "decisiones" de Nuremberg que se fundaron en la existencia de "ejecuciones por gas" en los campos. En 1972 el Sr. Martín Broszat fue nombrado Director del Instituto de Historia Contemporánea de Munich. Esta revelación tenía aún mayor importancia, ya que una serie de "testimonios" de "testigos oculares" habían afirmado la existencia de cámaras de gas en los campos y porque la puesta en escena "reconstituyendo" la "cámara de gas" de Dachau era el documento que más impresionaba a los visitantes.

Ante el Tribunal de Nuremberg, Sir Harley Shawcross menciona, el 26 de julio de 1946, "cámaras de gas no sólo en Auschwitz y Treblinka, sino también en Dachau..." (TMI, tomo 19, p. 4563.). "El aniquilamiento masivo de judíos por gas comenzó en 1941-1942... sobre todo en el territorio polaco ocupado (pero en ningún lugar del antiguo Reich): en Auschwitz-Birkenau, en Sobibor, en Treblinka, Chelmno y Belzec."

El carácter singular de la masacre de los judíos fue cuestionado por primera vez en 1980 por un célebre periodista israelí, Boaz Evron:

"... Como si esto fuese una cosa que se sobreentiende, cada invitado notable es llevado de visita obligatoria a Yad Vashem ... para que comprenda bien los sentimientos y la culpabilidad que se esperan de él".

"Pensando que el mundo nos odia y nos persigue, nos creemos exentos de la necesidad de ser contables de nuestros actos a ese respecto". El aislamiento paranoico en relación con el mundo y con sus leyes podía llevar a determinados judíos a tratar a los no judíos como sub-hombres, rivalizando así con el racismo de los nazis. Evron pone en guardia contra la tendencia de confundir la hostilidad de los árabes con el antisemitismo nazi. "No se puede separar a la clase dirigente de un país de su propaganda política, ya que ésta representa parte de su realidad", escribía. "Así, los gobernantes actúan en un mundo poblado de mitos y de monstruos que ellos mismos han creado". Fuente: Boaz Evron: "El genocidio: un peligro para la nación" - Eton 77, N° 21, mayo-junio de 1980, p. 12 y ss.

Por tanto hubo "testigos oculares" de "ejecuciones por gas" en los campos del Oeste como del Este (es lo que se llama la "memoria" sobre la que se funda el "holocausto").

Para que se mantenga y se consolide en la mente de millones de personas cuya buena fe es indiscutible, fue generada *ex profeso* la confusión entre "hornos crematorios" y "cámaras de gas". Naturalmente que existían en los campos hitlerianos pequeños hornos crematorios para intentar frenar la expansión de las epidemias de tifus. El horno crematorio no es un argumento suficiente: existen hornos crematorios en todas las grandes ciudades, en París, en Londres, en todas las capitales importantes y sus incineraciones no significan, desde luego, la voluntad de exterminar a las poblaciones.

Por tanto hubo que añadir a los hornos crematorios las "cámaras de gas" para establecer el dogma de la exterminación por el fuego. Siguiendo las huellas de los quemaderos de la Inquisición .

El primer requisito, elemental para demostrar su existencia, era presentar la orden estableciendo esta medida. En los archivos tan minuciosamente llevados por las autoridades alemanas, que fueron requisitados en su totalidad por los aliados después de la derrota de Hitler, no se encontraron ni los presupuestos referentes a esta empresa, ni las directrices concernientes a la cons-

trucción y el funcionamiento de esas cámaras, en una palabra, nada de lo que hubiese permitido emitir un dictamen sobre el "arma del crimen" como en cualquier investigación judicial normal. Nada de todo eso fue presentado.

Hay que señalar que después de haber reconocido oficialmente que no habían existido homicidios por gas en el territorio del antiguo Reich a pesar de los testimonios de innumerables "testigos oculares", el mismo criterio de subjetividad de los testimonios aún no ha sido aceptado en lo referente a los campos del Este, concretamente de Polonia. Incluso cuando estos "testimonios" están tachados de las más legítimas sospechas.

La puesta en escena del Museo de Dachau permite engañar no sólo a miles de niños que se llevaban allí para enseñarles el dogma del Holocausto, sino también a los adultos, como p.e. el Padre Morelli, un dominico, quien escribió en *Tierra de angustia* (Ed. Bloud et Gay, 1947, p.15): "He puesto mis ojos llenos de espanto sobre la siniestra ventanilla por la cual los verdugos nazis podían ver de igual manera cómo se retorcían las pobres víctimas del gas".

Y no hablemos de los antiguos deportados de Buchenwald o Dachau que se dejaron sugestionar por la leyenda tan cuidadosamente alimentada. Un gran historiador francés, Michel de Boüard, decano honorífico de la Facultad de Caen, miembro del Instituto y antiguo deportado de Mauthausen, declaraba en 1986:

"En la monografia sobre Mauthausen que he dado ... en 1954, hablo en dos ocasiones de cámaras de gas. Llegado el tiempo de la reflexión, me he preguntado: ¿dónde he adquirido la convicción que había una cámara de gas en Mauthausen? No ha sido durante mi estancia en el campo, ya que ni yo ni nadie sospechábamos que podía existir una cámara de gas; es por tanto un "lastre" que he recibido después de la guerra, cuando esto se admitía. Después he señalado que en mi texto -mientras que apoyo la mayoría de mis afirmaciones con referencias- no hay ninguna relativa a una cámara de gas...". Fuente: *Ouest-France,* 2 y 3 de agosto de 1986, p.6.

Ya antes escribía Jean Gabriel Cohn-Bendit: "Luchemos para que se destruyan esas cámaras de gas que se muestran a los turistas en los campos donde, como se sabe ahora, no existía ninguna, no vaya a ser que no se nos crea de que estamos seguros". Fuente: *Libération* del 5 de marzo de 1979, p.4
En la película que fue proyectada en Nuremberg ante el tribunal y todos los acusados, la única cámara de gas que aparece es la de Dachau.

El 26 de agosto de 1960, el Sr. Broszat escribía en *Die Zeit* (p. 14) en nombre del Instituto de Historia Contemporánea de Munich, de obediencia sionista: "La cámara de gas de Dachau no fue jamás acabada y no ha funcionado nunca".

Después del verano de 1973, una pancarta frente a las duchas explica que: "esta cámara de gas, camuflada como sala de duchas, no fue nunca puesta en servicio". Añadiendo que los prisioneros condenados a la ejecución por gas fueron trasladados al Este.

Pero la "cámara de gas" de Dachau es la única que fue presentada en fotografía a los acusados de Nuremberg como uno de los lugares de exterminación masiva, y los acusados se lo creyeron, a excepción de Goering y Streicher.

Conversaciones con Ernst Nolte

Los siguientes son conceptos de Ernst Nolte, *Puntos de discusión. Controversias actuales y futuras alrededor del nacionalsocialismo(12).* "La crítica de números excesivamente altos no es sólo una característica de la literatura de los revisionistas radicales, pues ya Gerald Reitlinger había evaluado el número total de las víctimas de la solución final en 4,5 millones refutando así el número de los 6 millones, que Martin Broszat llamaba "simbólico". Una corrección prácticamente oficial de las indicaciones numéricas se ha realizado recientemente, cuando el número de "cuatro millones" en la lápida conmemorativa del campo de Auschwitz se redujo a un millón. El conocido experto israelí Yehuda Bauer admitió, en principio, esta reducción, no obstante, resulta misterioso por qué estableció en sus publicaciones anteriores el número de las víctimas de Auschwitz entre un millón y tres millones y medio, manteniendo el número total de víctimas en 5,8 millones". (p. 312).

"Después de la guerra, a la vista de tantas víctimas, es comprensible que para las víctimas potenciales aun mucho más numerosas y las no víctimas sólo podía existir una opinión: que el nacionalsocialismo haya cometido los crímenes más horrendos de la historia del mundo, es más, que el "mal absoluto" había llegado a existir" (p.15).

"Frente a crímenes singulares, es decir crímenes únicos, incomparables e incluso frente al "mal absoluto", la ciencia se tiene que callar. Su principio

más elemental está en tela de juicio: que todos los fenómenos humanos guardan una relación con otros fenómenos, que deben comprenderse a partir de estas relaciones, que todas las reacciones espontáneas y emocionales - por muy poderosas que sean- deben distanciarse del pensamiento científico objetivo y que en ningún caso deben adoptarle "simplemente".

Estuve reunido con Ernst Nolte un total de unas ocho horas en Brunsmark, un pequeño pueblo alemán de Schleswig-Holstein, los días 20 y 24 de junio de 1997. Para mí fue una experiencia particularmente interesante porque no sólo viajé a Alemania para ese encuentro con el célebre historiador. Volví a ese país que tanta influencia tuvo sobre mis propias percepciones culturales, con grandes expectativas centradas en el futuro político europeo. La última vez había estado en Berlín Oriental en 1989, pocos meses antes de la caída del muro.

Las muchas preguntas y respuestas que nos hicimos y nos dimos respectivamente en esas ocho horas de conversaciones sirvieron para definir dos posiciones distintas y sobre todo, dos situaciones diferentes. Nolte es un profesor universitario alemán, es decir, un intelectual orgánicamente dependiente de una institucionalidad de posguerra, que ha llevado al límite un pensamiento sin romper en ningún momento con ella. No hay en Nolte ni una molécula de "subversión cultural".

En cuanto a las definiciones afirma que lo sucedido en la Alemania nacionalsocialista en tomo a la "cuestión judía" no fue ciertamente un "holocausto", pero sí un "genocidio específico".

Ni la mitofília ni el revisionismo "negacionista" son posiciones aceptables para Nolte. Una porque transforma en absoluta una situación que en definitiva es "histórica", es decir, "humana". La otra porque "niega" hechos que, según él, efectivamente ocurrieron, aunque no en la escala que sostienen los constructores del Mito. Pero sobre todo es inaceptable -reconoce- que sobre esa construcción se elaboren políticas en el presente. Sin embargo el "terrorismo" árabe tiene su parte de culpa, ya que provoca "reacciones" desmedidas par parte de los judíos. En definitiva se debería confiar y apoyar el crecimiento político de los judíos "racionalistas".

En mi opinión eso no es posible. La organización actual del judaísmo, jerárquica y vertical, no acepta "críticas". Reacciona contra el crítico de manera total, totalizadora. Por lo demás no es posible hablar de la sociedad israelí como si fuese un bloque. Su crisis interior es cada vez más aguda y, en este momento es necesario replantearse la cuestión de las "guerras civiles judías".

La reciente experiencia de la OLP de buscar el reconocimiento judío-norteamericano por encima de todo, está conduciendo al pueblo palestino a la derrota más dramática de su historia.

Sobre la tesis de mis últimos dos libros, preguntó:

-¿Tiene usted pruebas para afirmar que los de Buenos Aires fueron efectivamente autoatentados, y no una acción del terrorismo árabe?

Le respondí:

-No soy yo quien debe aportar las pruebas, sino la acusación judicial. Mi trabajo es hacer un análisis político de ambas coyunturas, y relacionarlos con el proceso de crisis que en esos momentos se vivía dentro del Estado de Israel, que en definitiva condujo al asesinato de Rabin y al triunfo electoral de Netanyahu. Mi trabajo es asegurar que existe una completa continuidad racional entre todo un conjunto muy amplio de situaciones complejas que ocurren casi simultáneamente en puntos muy distantes del planeta. Y de asegurar además que esa continuidad racional sea realmente explicativa, en el sentido lógico del término. De hecho quienes tenían que aportar pruebas aún no las han aportado. Han transcurrido cinco y tres años respectivamente de ambos atentados. Al día de hoy no existe ningún acusado de estar implicado directamente en los sucesos. Pero lo que sí existe es un estudio de ingeniería, solicitado por la Corte Suprema de Justicia de mi país, que afirma sin vacilaciones que la explosión de 1992 ocurrió dentro del edificio de la Embajada de Israel. Y como usted comprenderá ningún "terrorista árabe" tiene la capacidad mágica de introducir un volumen tan grande de explosivos en ninguna Embajada de Israel en ninguna parte del mundo. Además existen sospechas razonables, basadas en estudios técnicos impecables, de que la segunda explosión también ocurrió dentro del edificio de la AMIA. Y, por supuesto, se sabe que no son los primeros casos de terrorismo intrajudío desde 1947.

El profesor Nolte quedó atónito ante mi afirmación de que no sólo no hay acusaciones concretas sino que tampoco hay detenidos directamente relacionados con los atentados, en un caso donde se juega la credibilidad de los más importantes servicios de inteligencia occidentales, además de la del propio Mosad, que son los principales "acusadores".

Pero su sorpresa no terminó allí. En un principio él estaba convencido de que lo mío era un típico "antisemitismo de izquierda". Cuando en la segunda reunión había terminado de leer los originales del presente libro tuvo algunas

dificultades de interpretación. Una gran parte de mi elaboración conceptual no encajaba dentro de sus esquemas. Desarrollé mi visión del peronismo original y del relevante papel que había jugado Eva Perón. Y señalé conexiones ideológicas importantes entre el peronismo y la *Weltanschauung* de algunas corrientes islámicas contemporáneas, especialmente la similar idea de "revolución social", no tanto orientada a la desestructuración cuanto a la reestructuración de lo existente.

Nolte por su parte insistió en la necesidad de comprender la historia alemana de este siglo como un proceso "lógico" y no como el resultado de la ingerencia de factores "demoníacos". En ese punto estuvimos plenamente de acuerdo. También en el segundo encuentro ya había leído todas las citas de sus obras que se mantienen en la versión final del presente libro. Aprobó la meticulosidad con que fueron hechas aunque me pidió que informara al lector que esas citas no expresaban la totalidad de su pensamiento sino sólo una parte -aunque significativa- del mismo.

Afirmó que mi trabajo respondía a los cánones científicos y académicos universalmente aceptados en lo que respecta a la calidad de las citas y a su articulación con el propio pensamiento, al que calificó de "necesario", aunque diferente al suyo. Señaló el hecho de que ambas formas de trabajar son "necesarias", aunque subrayó que él no buscaba la confrontación sino el "diálogo"

-¿Con quién?, pregunté.

-Con los intelectuales más representativos del "racionalismo judío", insistió. En otro contexto, Nolte comete los mismos errores de interpretación que Edward Said: pensar que con el judaísmo puede existir un diálogo entre iguales. Un diálogo similar al que existió entre Nolte y yo durante aquellas intensas ocho horas.

Fue a partir de ese momento cuando comprendí el significado de Nolte dentro de la cultura alemana de posguerra y, especialmente, el valor de su trabajo dentro de una sociedad hiper-opresiva, en la cual el pensamiento libre sobre "ciertos temas" está no sólo prohibido sino además duramente penalizado. Quedé abrumado cuando habló de su soledad, de que su "mundo intelectual" estaba en Italia y no en Alemania.

Después de meditar durante días la experiencia de mis encuentros con Ernst Nolte comprendí su posición dentro de la cultura institucional alemana.

Antes escuché a mis amigos, que me hablaron de los estudios de sus hijos, a los que siguen machacando -en cada escuela alemana, en cada Gymnasium, en cada Universidad- con la imagen de los "seis millones" (exactamente dentro de los cánones elaborados por las películas de Hollywood), y a ellos mismos, aceptando la culpa alemana como una situación de hecho por ahora inmodificable.

Antes tuve que ver la construcción del nuevo Berlín, una "Brasilia" que surge como continuación del plan urbano diseñado en tiempos de Federico el Grande y sus sucesores, integrando una arquitectura ultramoderna de "capitalismo avanzado" en el antiguo diseño de la ciudad. Ese nuevo Berlín será sin duda, en el año 2000, la inmensa capital de Europa, pero estará habitada por hombres y mujeres que desconocen su propia historia. Será un gran centro urbano sin alma. Pero determinará una clara orientación hacia el Este. Será, en definitiva, una contradicción para la que hoy no existen soluciones.

Dentro de los límites de la opresión cultural alemana, dentro del molde de la horrorosa cultura alemana de posguerra, Ernst Nolte desarrolló una obra extraordinariamente positiva. Fue y es atacado porque muchos no le perdonarán el grave "delito" de haberse introducido, aunque sea en parte, en un territorio prohibido. Escribió un libro capital, *La guerra civil europea,* que constituye un texto cuya lectura es absolutamente imprescindible para la comprensión del mundo occidental contemporáneo.

Sin embargo tanto Nolte como Alemania siguen viviendo, incomprensiblemente, bajo el signo de la "fatalidad" histórica. Aceptan la acción destructora del Mito como un cataclismo natural que erosiona día a día la salud moral de la sociedad y, por lo tanto, su capacidad espiritual para enfrentarse con el futuro. Para una mayoría de la población y para un número insólitamente alto de sus intelectuales, siguen siendo válida la sentencia escrita en el frente de la "Iglesia del Recuerdo" de Berlín, conservada semidestruida desde los bombardeos británicos y americanos producidos en la noche del 23 de noviembre de 1943.

"En memoria de Guillermo I, Rey de Prusia y Emperador alemán, se construyó, bajo el reinado del Emperador Guillermo, la primera 'Kaiser-Wilhelm-Gedächtniskirche' con donaciones procedentes de todo el pueblo alemán. Durante la Guerra Mundial -en la noche del 23 de noviembre de 1943- fue destruida en un bombardeo aéreo. La torre de la iglesia será un recordatorio del juicio de Dios que en los años de guerra cayó sobre nuestro pueblo."(13)

Una acción genocida practicada contra el pueblo alemán por agentes históricos muy concretos, y a partir de la utilización de estrategias y de tecnologías militares también muy concretas, es recordada como una pura culpa alemana, como la venganza del "destino" contra Alemania, como el "juicio de Dios"

Esta situación opresiva que vive hoy Alemania "castigada" por un Dios yahvítico, expresa puntualmente la hegemonía teológica que desde la finalización de la segunda guerra civil europea ha logrado sobre todo Occidente la Biblia Judía o Antiguo Testamento.

Es ese Libro quien ha inaugurado el concepto de culpa colectiva. La culpa colectiva está relacionada estrechamente con la idea bíblica del pecado original, es decir, con la idea de que existen pecados que se transmiten por la vía de la herencia. Esos pecados, además, adquieren su verdadero significado en la vida colectiva -y no tanto en la individual. El pecado original hace de un grupo de hombres, culpables sin culpa propia.

"La culpa, concebida de esta manera, que es la ortodoxa, es como la deuda de sangre dentro de un sistema de linajes. La paga cualquier persona del linaje...La ley de la sangre es una ley que tiene vigencia entre los judíos. La noción de pureza e impureza, vinculada a creencias religiosas, también. En el Deuteronomio se lee que no entrarán en la casa de Dios ni los bastardos, ni los ammonitas y moabitas, incluso en la décima generación. En el mismo libro se ordena al israelita a que no dé sus hijos a los hijos de otra gente, que no tome las hijas de aquellos como esposas. Mezclar la raza santa con otras es manchar su sangre, según el Libro de Esdras"(14).

Sobre la culpa así concebida Daniel Jonah Goldhagen, un judío norteamericano de origen alemán, en un libro que llegó a ser un *best-seller* en la propia Alemania durante 1997 (15), llega a decir que los alemanes son una "raza antropológicamente distinta", proclives al crimen a nivel masivo.

"El Holocausto representa una ruptura radical con toda la historia humana anterior, con toda forma anterior de práctica política humana. Él constituye un conjunto de acciones y una orientación de la imaginación completamente extrañas, tanto de los fundamentos de la civilización occidental moderna, la del Iluminismo, cuanto a las reglas éticas y sociales, cristianas o laicas, que gobernaron hasta ahora a las sociedades occidentales. De allí que se pueda pensar que el estudio de la sociedad que ha producido ese evento no imaginado, e inimaginable, exige el cuestionamiento de la hipótesis de una semejan-

za entre esa sociedad y la nuestra. Se debe reexaminar la creencia según la cual esa sociedad participa de las orientaciones económicas racionales, que son la base de concepciones tanto cultas como populares sobre la naturaleza de nuestras sociedades. Ese nuevo examen revela que si, efectivamente, una parte de la sociedad alemana en cuestión es un reflejo exacto de la nuestra, existen sin embargo en su seno zonas importantes de diferencia absoluta... En toda la historia alemana, la cuestión del antisemitismo de los alemanes es ciertamente lo que le otorga una gran necesidad a una tal reevaluación antropológica" (p.38).

La construcción y la destrucción del Mito

Mitófilos y "revisionistas"

Memoria versus Historia

Existe ya, en Alemania, en Inglaterra, en Francia y en los Estados Unidos, una extensa bibliografía sobre el holocausto y su contexto. Lo que llama poderosamente la atención del observador es que lo que en verdad no existe, al menos hasta el día de hoy, es ninguna respuesta racional de los mitófilos -judíos o no judíos- ni a los revisionistas anglo-alemanes ni a los "negacionistas" franceses, como ellos mismos los llaman.

Ello demuestra fehacientemente que la construcción del mito, el laborioso trabajo de los mitófilos, desde su padre fundador Élie Wiesel, no tiene ninguna estructura sólida, documental (documentada, en los términos racionales que exige la ciencia histórica), sino que se realizó exclusivamente en base a Memorias de judíos célebres y, lógicamente, supervivientes o amigos de supervivientes.

El célebre historiador judío-francés Pierre Vidal-Naquet(16) percibe el problema de la contradicción que se plantea entre la "memoria individual" y la historia documental. Admite que la memoria "puede cortarle el paso a la historia" (documental o documentada). El problema es que la memoria actúa en un ámbito puramente individual. Es la subjetividad de la historia. Y plantea una pregunta para la cual no tiene respuesta: "¿Cómo se pasa de esta intensa subjetividad a la historia? Existe una historia que se construye contra la memoria. Quien haya emprendido la redacción de sus recuerdos sabe que corre el riesgo constante de caer en el error, que los meses y los años se confunden. Dado que se puede verificar, el documento escrito y fechado se impone al re-

cuerdo subjetivo".

En cambio, el razonamiento de los revisionistas alemanes y norteamericanos, y el de los "negacionistas" franceses (según son calificados por el establishment judío-francés), tiene un desarrollo documental claro y explícito, en total correspondencia con la ciencia histórica.

Los mitófilos judíos y no judíos han tenido que admitir que las cifras de muertos originalmente instaladas en la conciencia occidental por el poder formidable de los *mass media* no se corresponde, ni remotamente, con la realidad. Es que la idea de los "seis millones" venía siendo elaborada por el sionismo de Londres (Consejo Mundial) mucho antes de comenzar la "segunda guerra civil europea". Era el "número cabalístico" que ese sionismo necesitaba para impulsar la construcción de un Estado judío en una tierra usurpada, en Palestina, con el único argumento "legal" de la "palabra de Dios" expuesta en un libro claramente falsificado por los escribas hebreos: El Antiguo Testamento. Era el dato básico que finalmente conmovería al Occidente anglo. Holocausto, recordemos, fue una palabra exclusivamente inventada por, pero sobre todo para judíos(17), para que los "hechos" que pretende representar el concepto estén eternamente ubicados en el reino de la mitología. Ya hemos visto que Nolte utiliza el latín "numinosum" (en castellano *numen,* que designa, según el Diccionario de la Lengua Española editado por la Real Academia), un nivel "donde habitan los dioses adorados por los gentiles"; es decir, un "lugar" mucho más allá del alcance de la crítica humana y, en todo caso, apriorísticamente favorable a los "gentiles", ya que allí habitan sus dioses.

Cuando esa "crítica humana" ("revisionista" o "negacionista") escapa al control admitido por la torturada conciencia occidental, se la reprime, es decir, se le aplican controles administrativos. De hecho hoy no existe -ni podrá existir jamás- una "crítica de la crítica", porque la mitofilia es una pura "memoria", carente en absoluto de estructura documental sólida. En Alemania, ya lo hemos visto, la dictadura cultural del judaísmo es total, y actúa bajo la forma de la autocensura previa y, también, bajo la forma de la represión institucional. En Francia (Ley Gayssot-Fabius, del 13 de julio de 1990), y en otros países judaizados, como la Argentina, por ejemplo, existen leyes humanas legisladas por humanos "representantes del pueblo", que son las encargadas de canalizar esa represión, cuando la misma se desarrolla por cauces no violentos, es decir, cuando en el "proceso" al "disidente" no intervienen bandas armadas judías organizadas por el Mossad y destinadas a re-

primir físicamente al "provocador".

Pero la discusión cuantitativa sobre el holocausto tiene sentido en los tiempos que corren. Tiene una enorme significación saber el número exacto de muertos judíos y las causas exactas de su muerte. Ya que ello nos llevará hacia lo que hoy verdaderamente importa, que es evaluar el enorme daño que ha provocado el Mito del holocausto, y no la supuesta realidad que ese mito pretende expresar.

Pierre Vidal-Naqué, en la obra ya citada, p.276, admite a regañadientes que los estudios realizados por químicos de diversos países y distintos orígenes ideológicos -especialmente por los científicos a-ideológicos- son de suma importancia, y que todos ellos son de hecho "negacionistas". Ningún experto en gases está hoy en condiciones de afirmar que las famosas cámaras hayan realmente existido. Al aceptar el hecho dice que esos estudios son algo así como la arqueología de la historia reciente. "Sería un grave error poner mala cara ante una conquista científica como el hecho que a las cifras de un testimonio tan importante se les debe aplicar un coeficiente de división por cuatro (seis millones dividido por cuatro). Al renunciar a las cifras falsas no se atenúa el crimen de los nazis. El problema del número exacto de las víctimas no es esencial".

Nosotros pensamos que sí es esencial que un historiador judío tan importante como Pierre Vidal-Naqué admita el hecho de que hay que dividir por cuatro. Entre 6 millones de muertos y 1,5 millones sí hay una diferencia esencial. La primera cifra corresponde a un proyecto que nunca existió y que luego se transformó en Mito, la segunda a bajas relativamente normales dentro una guerra terrible, en la cual los judíos fueron oficialmente parte beligerante.

Al Mito de los "seis millones" se lo ha sacralizado "hasta el punto de convertirlo en objeto de ritos, celebraciones y toda una orquestación religiosa. El historiador sabe reconocer lo sagrado como objeto de estudio; no puede participar de él, bajo pena de caer en la impostura. El razonamiento encerrado en sí mismo es signo de mito, no de historia" (Pierre Vidal-Naqué, op,cit., p.266).

Occidente sigue tratando al mundo árabe, por ejemplo, como si hubiese sido socio del Tercer Reich, cuando en rigor de verdad en aquellos años no existía un mundo árabe políticamente organizado; es decir, un mundo árabe propiamente dicho, tal como se lo percibe en la actualidad. Occidente sigue pensando que el monoteísmo del Islam, que hoy abarca a más de mil millones de fieles en todo el mundo, es una vulgar super-banda de forajidos -como dice

Samuel Huntington- cuyo único objeto es destruir a los "pobres judíos" y a la totalidad del "mundo occidental", nada menos.

Vista desde un ángulo occidental, la historia contemporánea (desde la última posguerra civil europea) del mundo árabe comienza en la Alemania de los años 30. Este es un desafío aceptable para nosotros, y es por ello que hemos insistido en el análisis del Mito del holocausto, es decir en la implantación en Oriente Medio del Estado judío, que es un hecho totalmente ajeno a la evolución "natural" de la historia árabe, propiamente dicha.

Toda esa perversión de la conciencia occidental, que luego se canaliza a través de políticas aberrantes, es decir, equivocadas, tiene un único y mismo origen: el Mito del holocausto. Eso es lo que hoy realmente importa: destruir ese maldito Mito que ya ha provocado, sobre un pueblo inocente y totalmente ajeno a los hechos originales desarrollados durante la segunda guerra civil europea (suponiendo siempre que ellos hayan realmente existido), más daño, sangre y sufrimiento que los que hipotéticamente provocó el antijudaísmo del nacionalsocialismo, aún en las hipótesis más favorables a los mitófilos.

El mito del "holocausto" y la potencia militar del Estado judío.

La continuidad de una acción diplomática europea en sus "gestiones de paz" (Moratinos, 1997), como si el mundo árabe y el Estado Judío tuviesen el mismo nivel de responsabilidad en este larguísimo conflicto(18), y aún después del reinicio práctico de la rejudaización de Jerusalén (abril de 1997), y de la apropiación de hecho de más de la mitad de Cisjordania por parte del Estado Judío(19), constituye una evidencia decisiva del enorme empuje inercial logrado por la acción psico-teológica combinada entre los Estados Unidos e Israel, actuando sobre la (mala) conciencia europea(20). Así, "... el retorno de Israel a la Tierra Santa aparece como el evento central de una aventura humana de dimensiones universales" (Corm, op.cit. en nota 1). Europa percibe -y es obligada a percibir- que en el Retorno de Israel está en juego no sólo la supervivencia psíquica y moral del pueblo judío, sino también la de la humanidad.

El progreso de la potencia y de la seguridad israelí a partir de 1967 fue un proceso paralelo al desarrollo de la construcción del mito del holocausto en el mundo occidental. "La victoria de 1967, que permite la conquista de la parte

árabe de Jerusalén y la Cisjordania, aparece como un signo de asentimiento divino. La crítica al Estado de Israel y a su política en resguardo de sus vecinos árabes, en la medida en que él se erige en una gran potencia regional, deviene de más en más difícil" (Corm, p. 234).

La construcción del mito necesitó del fortalecimiento militar del Estado de Israel a partir de 1967. Hubo, con prolongada anterioridad, un tiempo de preparación. Cristalizó después de más de veinte años desde la finalización de la segunda guerra civil europea.

El significado que pretende otorgarle el judaísmo a Auschwitz y a Treblinka se estructura en los Estados Unidos de América y no en Europa. El resultado de esta operación de guerra psicológica se llamó, en los comienzos ya de la década de los 70, holocausto.

Hasta los comienzos de los años 60 el holocausto no tenía ninguna significación incluso para la propia sociedad israelí. Sólo en 1959 el parlamento israelí define "... las reglas de observación del Día del Holocausto, reglas destinadas por la Knesset a reavivar la memoria ante la indiferencia general del público. Hasta ese momento no había en las calles de Israel ningún signo visible de conmemoración. Ese día funcionaba como cualquier otro día, las radios no difundían ningún programa especial. Los escritores hebreos en los años 50 ignoraron simplemente el Holocausto. Los programas escolares no hicieron mención de él hasta los años 60"(21).

Ese era el panorama interno de Israel hasta los años 60. Pero una cosa muy distinta era la utilización del "holocausto" hacia afuera. "El símbolo del Holocausto representa la deuda del mundo con Israel... (ya que) hasta los mejores amigos del pueblo judío se limitaron en proporcionar a los judíos europeos una ayuda poco significativa para su salvación... en consecuencia todo el mundo libre... debe ayudar a Israel en el plano diplomático, militar y económico"(22).

El escritor israelí Boaz Evron señala: "La 'conciencia del holocausto', declinante en la década de 1950, fue reavivada por el juicio a Eichmann. Aunque, ciertamente, se hubiera reavivado, de todos modos, hay una diferencia entre la reavivación espontánea -causada por el deseo de comprender el pasado y, desde él, el presente-, y la 'campaña de reanimación' de la propaganda oficial con sus consignas vacías y una distorsionada visión del mundo, cuyo verdadero objetivo no es enfrentar el pasado sino manipular el presente. El holocausto fue utilizado como una poderosa herramienta por los líderes israelíes y con-

ductores judíos del exterior para organizar y poner un control policial a la comunidad judía en la diáspora, primero y por encima de todo en los Estados Unidos. Esto se hizo explotando y cultivando el sentimiento de culpa de los judíos norteamericanos por no haber hecho más para impedir el holocausto..."

Y continúa Boaz Evron, en el trabajo que estamos citando(23) editado en mayo de 1980: "Ese sentimiento de culpa es manejado de diversas maneras. Israel es presentado a los judíos norteamericanos como expuesto a permanentes peligros de aniquilación por parte de los Estados árabes que la rodean, pese al hecho de que Israel es mucho más fuerte que ellos y no enfrenta ningún peligro militar de su parte. De este modo se da a estos judíos la posibilidad de mitigar su culpa al permitirles apoyar política y económicamente a Israel 'para impedir un segundo holocausto'... La transferencia de fondos judíos (y no judíos) norteamericanos desde los Estados Unidos a Israel se hace sin que los donantes tengan nada que decir, ni siquiera el derecho a criticar, sobre la manera en que dichos fondos son gastados... La memoria del holocausto constituye uno de los principales medios para que el régimen israelí establecido controle a la judería de la diáspora, utilizándola como un instrumento de la política exterior israelí, y también como un medio de presión moral sobre el mundo no judío... Identificar a los nazis con los árabes, en general, y con los palestinos, en particular, juntamente con la continua memorización del peligro del holocausto, causa una reacción histérica en el israelí medio". Gran parte del holocausto se fundamenta en las memorias personales de Élie Wiesel, a quien en 1979 el entonces presidente norteamericano Jimmy Carter, primer jefe de Estado de ese país en visitar Israel, nombra presidente de una comisión para la edificación de un monumento en memoria de los supervivientes del holocausto. Pocos años antes de esa fecha comienza a desarrollarse en los Estados Unidos(24), el principal aliado israelí, una campaña febril. Se emiten programas televisivos, films, publicaciones, etc. Por una ley del Congreso norteamericano se crea el Consejo de la memoria del holocausto, con capacidad para crear un museo y dirigir programas de investigación y de educación.

En su versión original el holocausto es, claramente, el resultado de la política exterior norteamericana sobre el Oriente Medio, que luego se universaliza en la escala exacta que tiene la presencia del judaísmo en la casi totalidad del "mundo occidental".

Raul Hilberg, en sus trabajos: *La destruction des Juifs d'Europe* y *La po-*

litique de la mémoire, señala, sin embargo, que la imagen del holocausto construida por el judaísmo a la medida exacta de las necesidades estratégicas de Washington, recién arraiga en la sociedad norteamericana a partir de la guerra de Vietnam. Sólo a partir de allí, según Hilberg, surge una nueva generación americana en "... busca de certidumbres morales".

Fue así que el holocausto devino "... en el mal absoluto a través del cual se podía medir y juzgar todas las otras transgresiones en el comportamiento de las naciones"(25). Se convirtió en una formidable herramienta estratégica para establecer un orden mundial unipolar, ya que ella predice la capacidad que de inmediato se autoadjudica la potencia hegemónica para administrar la justicia en el mundo(26).

Fue también, y sobre todo, el instrumento utilizado por los EUA para establecer y consolidar su hegemonía estratégica sobre Europa.

Élie Wiesel fue galardonado con el premio Nobel de la paz en 1986. Parafraseando al gran García Márquez (27), el recordado autor de *Cien años de soledad,* podríamos decir que si hubiese existido un premio Nobel de la guerra psicológica, también lo hubiese ganado el señor Wiesel.

En su discurso en la Casa Blanca, aceptando presidir la Comisión creada, por Jimmy Carter, es el propio Élie Wiesel quien se encarga de ubicar al holocausto recién construido en un punto inalcanzable en el horizonte de la humanidad. No sólo en el mal absoluto, en el sufrimiento de los sufrimientos, en lo único; sino también en lo absolutamente irrebatible, en lo "numinosum", en un nivel ubicado mucho más allá de la crítica humana(28).

La vinculación entre los Estados Unidos e Israel, sustentada en el mito del holocausto, llega a extremos patológicos en el campo militar (reforzamiento del potencial judío en Oriente Medio). La ayuda militar norteamericana al Estado judío es de unos 5.000 millones de dólares anuales, cifra que le permite a Israel mantener un nivel permanente de superioridad militar en la escala regional. Pero el hecho verdaderamente aberrante es que los EUA permitieron, el 11 de mayo de 1995, que Israel no firmara el Tratado de No proliferación Nuclear (TNP). De tal manera que ese país, con la complicidad explícita de Washington, es la única potencia nuclear "autorizada" en la región, ya que todos los países árabes son signatarios del TNP(29).

La hermenéutica posmoderna o la judaización del cristianismo

El proceso de canonización del holocausto culminó recién 20 años después de finalizada la segunda guerra civil europea. Pero ya en 1947 se descubren, milagrosa pero sobre todo oportunamente, los llamados "Manuscritos del Mar Muerto", en las cuevas de Qumrán, en un territorio que sería finalmente absorbido por el Estado judío (Desierto del Néguev) a partir de la Resolución 181 de la AG de las NU "recomendando un plan de partición de Palestina" (22 de noviembre de 1947).

El descubrimiento no podía ser más oportuno, ya que coincidió con la fundación del Estado de Israel, y por ello no se puede dejar de pensar que ha sido un verdadero milagro yahavítico, ya que a partir de esos documentos se impulsa, con renovado vigor, la idea por la cual el judaísmo constituye el marco obligado de referencia del cristianismo primitivo. "Los descubrimientos del Mar Muerto y los estudios de los últimos años han contribuido a redescubrir la matriz en la que se gestó el cristianismo: el mesianismo apocalíptico judío y, más en general, el conjunto de las tradiciones del judaísmo"(30).

Los análisis existentes sobre el texto bíblico y los comparativos entre los textos del AT y del NT son de una complejidad tal que es imposible reproducirlos en este lugar. Sin embargo en todos esos procesos analíticos hay un punto en el cual se plantea una divergencia capital entre visiones diferentes, y resulta evidente, aun para los no especialistas, que esa divergencia en las interpretaciones tiene también una correspondencia directa con las proyecciones estratégicas de las distintas coyunturas políticas.

La "historia" de Israel que relata el Antiguo Testamento es, en un sentido estricto, una historieta. No es una historia sino una mitología, como siempre fue entendido por el catolicismo tradicional. El mismo método mitificador fue utilizado en este siglo para canonizar al "holocausto". Es por ello que la crítica al judaísmo debe incluir al Antiguo Testamento. Debe partir de la Torah. Es decir debe partir de una definición de judaísmo que se atenga a la realidad: él es un hecho totalizador y totalitario: teológico, racial, económico, histórico y estratégico. Y ello, afortunadamente, es muy bien percibido por las corrientes católicas y cristiano-orientales resistentes al posmodernismo.

Las palabras de Jesús constituyen una ruptura total con la tradición judía. El misterio de Jesús no debe ser considerado como una tentativa de reformar

el judaísmo desde una supuesta secta judía (la de los cristianos): Jesús aporta un elemento absolutamente diferente que no puede ser reconciliado con el judaísmo. Jesús revela un Dios que es esencialmente distinto al que nos muestra el Antiguo Testamento. El hijo de Dios y la Virgen María han sido y volverán a ser la frontera infranqueable entre judaísmo y cristianismo.

Es a partir de la finalización de la Segunda Guerra Civil Europea que comienzan a ser rechazadas las interpretaciones bíblicas de la escuela alemana, según las cuales las raíces del cristianismo son helénicas y no judías. Interpretación que estuvo en correspondencia más o menos estrecha con la mayoría de los teólogos de las Iglesias cristianas orientales, quienes han reconocido en los textos griegos del Nuevo Testamento el sustrato arameo de la lengua hablada por Jesús y sus discípulos, incluidas las palabras arameas exactas pronunciadas por Jesús en su agonía.

En definitiva, como en otros tantos campos de la ciencia y de la vida política misma, la marcha del mundo a partir de la última posguerra aconsejaba la creación de un nuevo monoteísmo ("monoteísmo de mercado", lo llama Roger Garaudy) a partir del acercamiento, absorción y reestructuración del cristianismo por el judaísmo. Tarea que es una imposibilidad teológica, pero que sin embargo ha avanzado mucho en el plano político e institucional.

No es la primera manipulación teológico-estratégica que el judaísmo realiza sobre el cristianismo. Muchos intelectuales del mundo árabe y musulmán destacan que las llamadas "cruzadas de la cristiandad" fueron operaciones militares ejecutadas por los cristianos pero planificadas y financiadas por los judíos europeos, que buscaban ubicarse detrás de los ejércitos cristianos para retornar a la Tierra Santa.

Primero el mundo de la posguerra y, luego, con mucha más fuerza aún, el mundo de la posguerra fría, necesitaron y necesitan una cosmovisión que unifique los elementos dispersos, es decir, una ideología que allane el camino para la implantación de una nueva dominación del mundo. Los seguidores de Yahveh llegan al monoteísmo a partir de una larga lucha contra el "mundo disperso" y "desorganizado" de la cosmología cananea. Lo que sorprende del Génesis es su voluntad de organizar el "caos" cosmológico cananeo.

El mundo cultural cananeo, y en especial la literatura religiosa de Ugarit, está dominado por grandes fuerzas cósmicas que están en lucha constante entre sí: el Mar (Yammu) contra Ba-alu (la Tierra), la fecundidad contra la infertilidad, etc. La religión cananea no era "monoteísta" en el sentido de que

tampoco es monoteísta, sociológicamente hablando, la práctica cotidiana de un católico occidental, para quien cada santo o virgen tiene un ámbito de influencia sobre determinados aspectos concretos de la vida.

El judaísmo es violentamente monoteísta en la exacta medida que es monogenista y monolingüista: un sólo dios, un sólo pueblo, una sóla lengua. El origen de esta vocación de unidad es sin duda la situación subordinada que ocupan las tribus hebreas incultas y nómades que llegan al complejo mundo cultural cananeo o palestino, cuyo origen histórico está datado con las primeras manifestaciones del homo sapiens sobre la tierra sirio-cananea (hace unos 200.000 años el hombre de Neandertal reemplazó al Homo erectus; hace unos 40.000 años -Paleolítico superior- el Homo sapiens -nosotros- reemplazó al hombre de Neandertal). En ese espacio sirio-cananeo se puede hablar de civilización propiamente dicha desde hace 16.000 años. Lo que significa ocho veces el tiempo transcurrido entre el nacimiento de Jesucristo y nuestros días(31).

Las tribus hebreas nómades que llegan a Canaán o Palestina, recién en el siglo III aC., es decir, hace unos 2300 años, producen los primeros documentos escritos que luego conformarían el AT, en coincidencia con la expansión demográfica de los restos del Imperio persa sobre el Mediterráneo oriental (32), en la etapa alejandrina. Entre el Milenio XVI y el Siglo III Ac. se forja una gran cultura y una gran cosmovisión, la cananea o palestina, que, para calificarla en términos posmodernos, era esencialmente "plural" y diversa.

Los autores del Génesis son los que sostienen, contra la cultura que los había albergado en épocas anteriores, y por motivos obviamente políticos (hegemonías territoriales o, mejor, etnoterritoriales) la idea totalitaria de: un solo dios, un solo pueblo, una sola lengua. Y son esos escribas hebreos del Génesis quienes dicen que la diversidad es el producto del pecado. "En el mundo cananeo no existe el deseo de reducción de los dioses a la unidad... ni por supuesto a la unidad de la pareja humana, ni la reducción a la unidad de la lengua, como ocurre en la Biblia(33).

El reduccionismo bíblico esconde una voluntad profunda de dominación. La tendencia a la explicación por la unidad de origen es un primer intento de dominación de elementos dispersos. La dispersión del mundo de la posguerra fría (dioses, razas y lenguas distintas) hace de él un mundo incontrolable. Su dominación o control exige la unidad de concepción, una idea religiosa que evite la poligénesis etnocultural y el policentrismo político. Es por ello que

hoy también la diversidad (religiosa, racial y lingüística) es el pecado. En ambos tiempos hay de por medio un relato sacerdotal, que centra todo en el orden litúrgico, entendido como reflejo del orden cósmico(34).

Hoy el cristianismo institucional se somete. "Si la racionalidad crítica de la Ilustración desarrolló y perfeccionó los métodos de la interpretación literal, filológica e histórica, en la pretensión de alcanzar una exégesis objetiva y libre de perjuicios, es preciso que la hermenéutica poscrítica y posmodema recupere la sensibilidad hacia el símbolo y la alegoría... como causa de aproximación a la verdad... de los textos bíblicos..." (35).

Dos procesos canonizados van en paralelo: el del holocausto y el de la hegemonía teológica del judaísmo. Ambos tienen el mismo objetivo: asegurar la dominación de los dominadores en este "nuevo orden mundial(36).

Surge así el hoy llamado, en Occidente, "pensamiento único", que en esencia es una refundación del pensamiento científico, en el sentido de lograr una "indiferenciación del mundo". Las ciencias llamadas "humanas", que hasta este momento habían funcionado en base al estudio de las diversidades o identidades, se transforma en el pensamiento de la unidad, de lo indiferenciado, de lo único (un dios, un pueblo, una lengua -la del imperio)(37).

Cuando la llamada comunidad internacional "recomienda" un "plan de partición" de Palestina (Resolución 181 del 29 de noviembre de 1947) apenas había finalizado la Segunda Guerra Civil Europea, cuyas causas y desarrollo objetivo aún no han sido analizado en profundidad por el pensamiento histórico occidental. Lo que hoy se nos muestra como historiografía contemporánea europea es, en el mejor de los casos, una visión gravemente deformada de los hechos históricos, propiamente dichos. Aquí también la historiografía debe ser renovada al ritmo de los acontecimientos y percepciones actuales.

Bajo esta perspectiva deformada, la comunidad internacional, en 1947, recomienda la "partición" del territorio histórico y geográfico de Palestina, el antiguo Canaán pre-bíblico. La Resolución 181 es un extenso documento que debería ser releído con atención en los tiempos que corren. Aún así, sobre la base de esa "recomendación", pocos meses después, el 14 de mayo de 1948, se produce la "declaración de la independencia del Estado de Israel", el primer hecho consumado de esta fatídica historia. En esa fecha se inicia el proceso de expansión geopolítica jamás realizado por Estado alguno en los tiempos modernos, proceso expansivo desarrollado en base a un presupuesto teológico que llevó a ese mismo Estado a incumplir innumerables veces con

resoluciones condenatorias de la misma "comunidad internacional" que lo hizo nacer, al menos en teoría.

La Resolución 181 fue uno de los resultados de la segunda guerra civil europea, visto desde la óptica del bando vencedor de esa guerra. Recordemos lo obvio: en esa guerra no existe ningún tipo de participación del mundo árabe-musulmán, excepto como teatro de operaciones de ejércitos europeos y de las fuerzas de los EUA. Sin embargo se penaliza a ese mundo con la instalación del Estado de Israel en uno de sus espacios geohistóricos vitales: el cananeopalestino.

Posiblemente -mirando la cuestión con un exceso de buena voluntad- en la mente de los representantes occidentales y de los del "socialismo real" (votan afirmativamente: Bélgica, Bielorusia, Canadá, Dinamarca, EUA, Francia, Luxemburgo, Holanda, Ucrania y URSS) en la Asamblea General de las Naciones Unidas de esos tiempos, existía la intención de cerrar un período de guerra, que había sido extremadamente cruel, en especial para algunos de ellos. Sin embargo, lo que objetivamente hicieron, fue iniciar el tiempo de una nueva guerra, esta vez no sólo europea-occidental, sino literalmente, mundial.

La misma existencia del Estado de Israel es hoy el detonante de esa guerra, y su espacio abarcante será el de las juderías en todo el mundo que responden a los impulsos, muchas veces contradictorios, emergentes de ese Estado.

No existe otra manera para frenar esa guerra que desarticular a ese Estado, que es la fuente de poder de bandas terroristas que actualmente asolan innumerables países. Inicialmente tal proceso de desarticulación debería ser intentado a partir de los mismos mecanismos por los cuales se creó ese factor de perturbación mundial.

NOTAS

(1)Georges Comí, **Le Proche-Orient Éclaté -II. Mirages de la paix et blocages identitaires 1990-1996**, La Découverte, París, marzo de 1997, ps. 227 y 228.

(2)Edward Saíd, **Gaza y Jericó, Pax Americana**, Txalaparta, Navarra (España) 1995.

(3)Saíd, op. cit.

(4)Sobre el cual, también, naturalmente, se ha tejido ya una "leyenda negra" personal (Jacob Heilbrunn, "Germany's new right", en Foreign Affairs, vol. 75, num. 6. noviembre-diciembre de 1996, pag. 80). Al igual que otros muchos escritores alemanes descendientes de la Escuela de Frankfurt "... Heilbrunn señala como principal fuente de los nuevos males (alemanes) al historiador berlinés Ernst Nolte, a quien califica de "espíritu rector de la nueva derecha (alemana)". Ver: Jochen Thies, "La nueva derecha alemana, un espejismo", en Política Exterior, vol. XI. número 56, Madrid, marzo-abril de 1997, pag. 57. Ernst Nolte, **Lehrstück oder Tragödie?.** Hay una traducción española bajo el título **Después del comunismo,** Ed. Ariel, Barcelona, 1995. **Der Europäische Bürgerkrieg 1917-1945. Nationalsozialismus und Bolschewismus.** Hay traducción española: **La guerra civil europea 1917-1945. Nacionalsocialismo y Bolchevismo, FCE, México, 1994. Streitpunkte. Heutige und künftige Krontroversen um den Nazionalsozialismus,** Propyläen, Frankfurt Main, 1994 (no hay traducción española). A lo largo de todo este trabajo utilizaremos el concepto segunda guerra civil europea en reemplazo del corriente segunda guerra mundial, porque el escenario bélico del Pacífico oriental es totalmente independiente del escenario europeo-norafricano. No sólo no hubo nunca operaciones conjuntas alemano-japonesas, sino que la declaración de guerra de Japón a los EUA sorprende a Berlín. El llamado Eje no fue más que un diseño ideológico post factum sobre el papel.

(5) **Genocidio**: Destrucción metódica de un grupo étnico por exterminación de sus individuos. Holocausto: Sacrificio usado contra los judíos, en el cual la víctima es consumida por el fuego (Diccionario Larousse). La diferencia de los conceptos hace que el martirio de los judíos sea irreductiblemente distinto al de cualquier otro grupo humano: por su característica sacrifical, supuestamente, él está integrado a un proyecto divino, que finaliza con la creación del Estado de Israel que sería la respuesta de Dios al Holocausto. Un genocidio -o, más bien, un hipergenocidio- sobre el cual nunca se habla en Occidente, es el cometido por los Estados Unidos contra el pueblo de Irak. En primer lugar, durante la desigual acción militar, los armamentos americanos -y occidentales, en general- produjeron -según fuentes oficiales norteamericanas- más de 100.000 muertos entre las tropas iraquíes. Luego, y sólo durante los primeros siete meses de 1991, 50.000 niños iraquíes murieron por diarreas, mala alimentación y deshidratación por rotura en los sistemas de agua potable, según el **New England Journal of Medicine,** editado en 1992. En 1995 un estudio de la FAO indica que el aberrante embargo impuesto a Irak por Occidente, que aún se mantiene, había causado la muerte, baste ese momento, de un total 560.000 niños, desde el fin de la Guerra del Golfo. Un grupo francés, integrado por Lucio y Raymond Aubrac, Jean-Claude Carriere, Jean-Pierre Chevénement, Régis Debray, Giséle Halimi y Sami Nair, definió esta situación como "genocidio frío en Irak". Para no escapar al objeto de esta investigación no hablaremos aquí sobre los grandes genocidios históricos, como el de los esclavos negros africanos o el de los

indígenas americanos, ni tampoco sobre los genocidios que actualmente se multiplican en numerosas regiones de África carentes de interés económico para Occidente. Naturalmente que existe una relación directa entre las matanzas de negros e indígenas y las actividades comerciales de los judíos y los criptojudíos de la época, tal como ya hemos expuesto.

(6) Recordemos que una vez Napoleón dijo: "Cuando yo incendio una aldea, todo el mundo lo condena, pero cuando Inglaterra destruye un país, nadie habla de ello".

(7)Un hecho prácticamente desconocido en Occidente es que, entre 1947 y 1949, los israelíes victoriosos en su "guerra de la independencia" fuerzan el exilio de unos 800.000 palestinos. Fue esta primera acción trágica de depuración racial cometida por el Estado de Israel la que determina el engranaje de los siguientes cincuenta años de guerras y de conflictos regionales (ver: Tom Segev. **Le Septiéme Million**, Liana Levi. París, 1995). Esta "limpieza étnica" fue un hecho histórico comparable con los 5.000.000 de alemanes "desplazados" hacia el Oeste, una vez finalizada la II guerra civil europea. Un nuevo acto de depuración racial, o limpieza étnica -si se prefiere-, es lo que reemplazará al "plan de paz" de Madrid-Oslo, por decisión unilateral del sacrosanto (mesiánico) Estado de Israel. Israel conservará en sus manos más de la mitad del territorio de la Cisjordania, incluyendo el importante recurso hídrico del Valle del Jordán. Se creará asimismo un "corredor" entre Jerusalén y Gush Etzión, entendidas como áreas estratégicas para la seguridad del Estado de Israel. También se impedirá la existencia de fronteras comunes entre una Palestina reducida casi a la nada geográfica y Jordania, para evitar el paso de refugiados palestinos y el reforzamiento de su exhausta demografía. Y, por supuesto, la Gran Jerusalén será el *Heartland* de la capital del pueblo judío. Y todo ello lo aceptará el Occidente cristiano. Las represalias de Israel contra el Líbano fueron y son de una envergadura espectacular, y se realizan contra una población y un Estado que carece de los medios de defensa adecuados. "El total de víctimas de las represalias (israelíes) en el Líbano (entre 1969 y 1982) estuvo entre los 70.000 y los 80.000 muertos, sin hablar de las destrucciones, de los sufrimientos, de la ocupación del 10 o 12 % del territorio nacional" (Georges Ceno, *L'existence du Liban dérange les israéliens.* en Revue d'études palestiniens, N° 8, verano de 1996).

(8)Ver Ernst Nolte. *Die "Endlösung der Judenfrage" in der Sicht des radikalen Revisionismus, en* **Streitpunkte...** op. cit, cap. 15, p. 304 *y* ss.

(9)Dada la enorme responsabilidad que tuvo la dirigencia judía-sionista (Consejo Mundial) de Londres con su "declaración de guerra" al III Reich. La declaración fue firmada por Chaim Weizmann, presidente de la Agencia Judía para Palestina, y está fechada el 1 de septiembre de 1939. Fue publicada por el **Time** de Londres. el 5 de septiembre.

(10) En una fecha tan temprana como el 16 de septiembre de 1919, Adolf Hitler leyó un informe sobre los judíos ante el comité de un pequeño partido bávaro de sólo 55 miembros llamado Partido Obrero Alemán (DAP). En ese informe, que trascribe su biógrafo Werner Maser (**Hitler: leyenda, mito, realidad**) plantea la necesidad de la "expulsión inmediata de los judíos". En ningún momento de su vida Hitler planteó otra cosa que no fuese expulsión. Algo muy diferente a exterminación. Y algo muy diferente también a persecución, que es una "enfermedad infantil" del "antisemitismo afectivo". Pienso que la clave política del discurso está en la siguiente frase: Lo importante es que entre nosotros está viviendo una raza extraña que no es alemana... que sin embargo posee los mismos derechos políticos que no-

sotros. El texto reproducido por Werner Maser es el siguiente: "Gran parte de nuestro pueblo refleja claramente la antipatía que siente hacia el peligro que supone la existencia de los judíos en nuestro suelo; ahora bien, las causas de esa antipatía no hay que buscarlas en la compresión de los desastrosos efectos que la actividad consciente o inconsciente de los judíos en conjunto causa a nuestra nación, sino en que ella suele ser una consecuencia del contacto personal, de la impresión que el judío nos causa como individuo... Ello hace que parezca que el antisemitismo no es nada más que un fenómeno afectivo y, sin embargo, no hay nada más erróneo. Los sentimientos no deben y no tienen que influir para nada en el antisemitismo como movimiento político, sino los hechos...En primer lugar, los judíos son una raza y no una comunidad religiosa. El judío no se llama a sí mismo alemán, polaco o americano judío, sino judío alemán, polaco o americano. De los demás pueblos, sólo han tomado el idioma... Ni siquiera la fe mosaica es un elemento decisivo para determinar la valía del judío... Gracias a su educación milenaria, practicada casi siempre en círculos muy estrechos, el judío ha sabido conservar su raza y su idiosincracia con más fuerza que muchos de los pueblos bajo cuyo dominio ha vivido. Lo importante es que entre nosotros está viviendo una raza extraña que no es alemana y que tampoco está dispuesta a sacrificar sus peculiaridades, sus sentimientos, sus ideas o sus aspiraciones, pero que sin embargo posee los mismos derechos políticos que nosotros. Los sentimientos del judío se manifiestan no sólo en lo material sino también en lo espiritual. La danza alrededor del becerro de oro se convierte en una lucha despiadada por aquellos bienes que en nuestra opinión no son los más elevados ni los más deseables. El valor del individuo ya no lo determina su carácter ni la importancia de sus prestaciones para la comunidad, sino única y exclusivamente la magnitud de su fortuna... El nivel de la nación ya no se mide por la suma de sus fuerzas morales y espirituales, sino por la dimensión de sus bienes materiales. Esta manera de pensar trae como consecuencia un afán inconmesurable de dinero y de poder que la refuerza todavía más y que hace perder toda clase de escrúpulos a los judíos a la hora de elegir los medios idóneos para la consecución de sus objetivos. En el Estado autocrático imploran la protección de la 'majestad', del gobernante, para luego utilizarla a modo de sanguijuela con sus pueblos (agreguemos que esta es la figura prototípica del usurero judío en la España visigoda y cristiana, nota del autor). En el Estado democrático solicitan la protección de la masa, y se inclinan ante la 'majestad del pueblo', aunque en realidad sólo reconocen la majestad del dinero. Con su adulación bizantina el judío destruye el carácter de los gobernantes convirtiendo en vicio el orgullo nacional y la fuerza de un pueblo, para lo cual no duda en utilizar la hipocresía y la desvergüenza. En esta lucha emplea aquella opinión pública que resulta fácil influir... mediante la prensa. Su poder es el poder del dinero, que en sus manos aumenta y se multiplica de un modo asombroso en forma de intereses... Todo aquello que impulsa a los hombres a superarse a sí mismos, sea religión, socialismo o democracia, el judío lo utiliza como un medio para obtener dinero y satisfacer su afán de poder. Su actividad actúa en el pueblo como una tuberculosis. De todo ello resulta lo siguiente: el antisemitismo puramente afectivo encontrará su máxima expresión en las persecuciones. El antisemitismo racional, sin embargo, deberá intentar combatir y suprimir los privilegios y prerrogativas que los judíos poseen como extranjeros de una manera legal y organizada. La meta final tiene que ser la expulsión total de los judíos".

(11) El "caso" de los jabones alemanes fabricados con la grasa de los prisioneros asesinados en las "cámaras de gas" es una de las infamias más aberrantes de las tantas elaboradas por la

imaginería judía. El señor Wiessenthal gana el máximo premio en el concurso de "tergiversación de la realidad", que fue una de las tareas predilectas del judaísmo a lo largo de toda su historia. Y es asimismo el reflejo del odio profundo de los judíos al pueblo alemán, capaz - según ellos- de las más insólitas aberraciones. Los hechos reales son los siguientes. Apenas iniciada la guerra, Alemania comenzó a carecer de materias primas tanto industriales como de consumo humano. Esas materias comenzaron a ser severamente racionadas. Los jabones de consumo eran producidos por un organismo administrativo central que se llamaba Reichs Industriefett (RIF), es decir, Industrias del Reich para las materias grasas (Fett=grasa). Las siglas RIF estaban impresas en cada una de las valiosas pastillas de jabón que durante los años de la guerra utilizó todo el pueblo alemán. El señor Wiesenthal transforma "apenas" una letra, convierte una "I" en una "J"; sólo eso, una nimiedad. Entonces la original RIF se convierte en RJF y lo "traduce" al mundo entero: Reines Judenfett (Pura Grasa Judía). Consecuencia: la morbosidad de los alemanes es mostruosa. Es un pueblo a quien la "humanidad" debe condenar a perpetuidad.

(12)Ernst Nolte, Streitpunkte. Heutige und künftige Kontroversen um den Nazionalsozialismus, Propyläen, Frankfurt Main, 1994 (no hay traducción española).

(13)La vieja 'Gedächtniskirche' fue inaugurada en 1895. En 1961, se construyó la nueva 'Gedächtniskirche' bajo la dirección de Egon Eiermann.

(14)Julio Caro Baroja, **Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea**, Istmo, Madrid, 1987, Vol 1. p.177.

(15)Cuyo título en español es **Los verdugos voluntarios de Hitler**. Utilizamos la versión francesa: Les bourreaux volontaires de Hitler, Seuil, París, 1997.

(16)Pierre Vidal-Naquet, **Los judíos, la memoria y el presente,** FCE, Buenos Aires, 1996.

(17)El tema de la "muerte por el fuego" es altamente significativo. Se origina en los llamados "quemaderos" de la Inquisición y es, indudablemente, el elemento simbólico que une a los Tribunales del Santo Oficio con el "holocausto", en la fantasía de la conciencia occidental.

(18)Que es lo que implícitamente sostuvo el Papa Católico Romano en Beirut el 11 de mayo de 1997, quien equiparó la ocupación israelí del sur del Líbano con la presencia de fuerzas sirias en ese país, absolutamente vitales para la defensa del mundo árabe en general. El tono empleado por el Papa polaco contrasta notoriamente con el del Secretario general de Hezbollá, Hasán Nasrala. Ver: Norberto Ceresole, *Geopolítica del Conflicto en el Mediterráneo Oriental y el Asia Central.* Esta obra será publicada próximamente.

(19)Según mapas ya elaborados por el Estado Mayor del ejército judío, el "Estado de Palestina" futuro sólo estaría asentado en varios bantustanes dentro del 40% de lo que hoy es el espacio cisjordano.

(20) La decisión del gobierno israelí es no sólo de continuar con la instalación de nuevos asentamientos, en la Jerusalén ocupada y en el West Bank (Cisjordania), sino que además ha puesto a punto un proyecto para "crear una nueva situación demográfica" en todas las regiones ocupadas. La pregunta es: ¿Cuánto tiempo necesitará la "conciencia europea" para recuperarse del shock del mito del holocausto y volver a pensar la realidad, que indica a cada paso las verdaderas dimensiones del proyecto judío nacionalista en Medio Oriente y otras

regiones del mundo? La Europa cristiano-occidental debería asimismo prestar más atención a las opiniones de las Iglesias cristiano-orientales, que recientemente se han reunido en Damasco, pocos días antes de la llegada del Papa romano a Líbano. El Papa Shnuda III cabeza de la Iglesia de Alejandría y Patriarca de la Iglesia copio-ortodoxa de Egipto, sostuvo que la paz en Oriente Medio y las relaciones con el pueblo judío resultan inaceptables con una Jerusalén ocupada. "Una normalización en estas condiciones es una contradicción... Los judíos diferencian la 'patria' de la 'residencia'. No puede haber normalización sin un Estado palestino, lo que es imposible bajo ocupación israelí. El problema del Líbano, que recibe agresiones permanentes por parte de Israel, no es una reconciliación interior ya lograda. El problema del Líbano es su frontera con Israel. Es aceptable que exista una seguridad israelí, pero asimismo debe haber una seguridad para el Estado palestino, para Líbano, para Siria y para todos los Estados de la región. Israel no tiene derecho a permanecer en el Golán por razones de seguridad, ya que ello afecta a la seguridad de Siria. Los reclamos territoriales israelíes son inaceptables" (Declaraciones del Papa Shnuda III a la televisión siria, el 9 de mayo de 1997, reproducidas por Syria Times, 10 de mayo, p, I). Sabemos que en última instancia existe un enfrentamiento teológico entre las Iglesias cristiano-orientales y Roma, que es abarcarte de una discusión aún no definida sobre el origen -judío o arameo- de Cristo. Ese enfrentamiento está en el núcleo de la actual crisis política y estratégica entre la Iglesia cristiana original oriental, y su posterior desarrollo occidental romano-imperial.

(21)Charles S. Liebman y Eliezer Don-Yehiya, **La religion civile en Israël. en Religion et Politique en Israël**, Cerf, París, 1990, p.79.

(22)Op. Cit. p. 82.

(23)Boaz Evron, **El Holocausto: un peligro para la nación**, ETON 77 -revista mensual en lengua hebrea-, mayo-junio de 1980. Nosotros utilizamos la versión española editada por Estudios Árabes, año 1, N° 3, Buenos Aires, julio-septiembre de 1982

(24)Ver: **Historia de una invasión. Cómo nació y se mantiene el Estado de Israel**. En Roger Garaudy, **Palestina, tierra de los mensajes divinos**, Fundamentos, Madrid 1987, pgs. 315 y ss.

(25)Raul Hilberg, **La politique de la mémoire**, Gallimard, París 1996, p. 117,118.

(26)Entre otras formas, produciendo un hipergenocidio sobre el pueblo iraquí, como advertencia "simbólica" a todo intento de rebeldía árabe.

(27)"Lo más increíble de todo es que Menahem Beguin sea Premio Nobel de la Paz...(lo que) le ha permitido la ejecución metódica de un proyecto estratégico que aún no ha culminado, pero que hace pocos días propició la masacre bárbara de más de un millar de refugiados en un campamento de Beirut. Si existiera el Premio Nobel de la Muerte, este año lo tendría asegurado sin rivales el mismo Menahem Beguin, y su asesino profesional el general Ariel Sharon¨. Gabriel García Márquez, en el "Expreso", de Guayaquil, el 3 de octubre de 1982.

(28) Ver las memorias de Élie Wiesel **Et la mer n'est pas rempli**, Seuil, París, 1996.

(29) Edwin S. Cochran, Deliberate Ambiguity: an analysis of Israers nuclear strategy, The journal of strategic studies, Vol. 19, N° 3, Londres, setiembre de 1996, pgs. 321-342. El autor, oficial del ejército de los Estados Unidos de Norteamérica, sostiene que Israel (el hi-

perjudaísmo mesiánico gobernante) dispone actualmente del equivalente a unas 300 grandes cargas nucleares estratégicas, distribuidas en diferentes sistemas de armas tácticas: proyectiles lanzables desde aeronaves, sistemas de misiles tierra-tierra y munición de artillería.

(30)Julio Trebolle Barrera, **La Biblia Judía y la Biblia Cristiana, Introducción al Estudio de la Biblia**, Trotta, Madrid, 1993, p. 45. Ver también: César Vidal Manzanares, El judeo-cristianismo palestino en el siglo I. De Pentecostés a Jamnia, Trotta, Madrid, 1995. "Las relaciones entre ambas religiones no pueden ser descritas precisamente como históricamente plácidas, pero, aun así, no puede negarse que Jesús fue un judío, que lo fueron sus apóstoles y primeros seguidores durante décadas, que tanto el uno como los otros utilizaron categorías de pensamiento eminentemente judías y que dirigieron, inicialmente, su predicación al pueblo de Israel. El origen de la ruptura y el desarrollo de la misma no se produjo... a partir de unas coordenadas gentiles sino, por el contrario, en un marco judío..." (p. 23).

(31)La Siria prehistórica. Las huellas más antiguas dejadas por el hombre en Siria, "homo erectus", se han encontrado en la costa mediterránea, en el valle de Oronte. Estos hallazgos tienen una antigüedad de aproximadamente un millón de años, un período que corresponde al principio del Paleolítico Inferior. Todavía no se sabe con certeza si otras regiones de Siria hayan sido habitadas en una fecha tan temprana. No obstante, parece ser cierto que el hombre llegó al interior del país, a las zonas desérticas del Eufrates, hace 600.000 años. Podemos observar que con el tiempo los emplazamientos y los vestigios se multiplican y se diversifican y que la presencia del hombre se desarrolla, como lo muestran las artesanías líticas que en aquella época son extraordinariamente ricas y variadas. De esa época datan las primeras huellas de cabañas construidas al aire libre y los primeros hogares (hornos). Hace 250.000 años, Siria ha conocido nuevas poblaciones y civilizaciones que han coexistido en los mismos espacios. En el Paleolítico Medio, hace aproximadamente 200.000 años, el hombre de Neandertal sustituyó al homo erectus. Los vestigios son mucho más ricos y variados. Se encuentran en emplazamientos al aire libre, pero también en grutas y refugios bajo las rocas, como p.e. en la región de Palmira y en los alrededores de Damasco y en la gruta de Deideriyeh, en el valle de Afrin. En esta última, se ha encontrado el esqueleto de un niño neandertaliense de 2 años de edad. Es el esqueleto más completo que se ha encontrado hasta la fecha. Corresponde a los restos humanos más antiguos encontrados en Siria. Hace 40.000 años, al principio del Paleolítico Superior, el Homo Sapiens, el antepasado directo del hombre moderno, sustituye al hombre de Neandertal. En esta época, y no se sabe todavía por qué, la presencia humana llega a ser más escasa y más pobre. Sólo a partir de la última fase del Paleolítico Superior, con la llegada de los Kebarienses, hace 16.000 años, Siria se convierte de nuevo en el centro de una importante y rica presencia del hombre. Hace aproximadamente 12.000 años, los Natufienses sustituyen a los Kebarienses. Al principio del 9° milenio a.C., en la época del Neolítico Pre-Cerámico, Siria fue el centro de un cambio revolucionario. Aparecen los primeros pueblos sedentarios. Se cultiva por primera vez el trigo y la cebada y se domestican las cabras, las ovejas y las vacas. Construcción de las viviendas: de diseño redondo o rectangular. Renovaciones en todos los ámbitos: técnicos y económicos, pero sobre todo en el ámbito de la ideología y la religión. En diversos emplazamientos, desde el Eufrates hasta Damasco, se han encontrado huellas sobre los cultos rendidos a la Diosa Madre y al Toro y a los antepasados. Durante todo el 8° y 7° milenio, las comunidades neolíticas seguían transformándose económica y socialmente. Los pueblos se

construían más grandes, a veces fortificados como Halula y Jaada a orillas del Eufrates. El proceso neolítico se completa en Sira en el 7° milenio con el invento de la cerámica. Durante el 6° milenio, una nueva cultura original se expande sobre gran parte de Próximo Oriente (cultura Halaf). Durante el 5° milenio, la cultura Obeid sustituye a los Halaf, y todavía no hay ningún dato ni arqueológico ni mucho menos histórico sobre la presencia de tribus hebreas en el espacio geográfico sirio-cananeo (Fuente: *Syrian-European Archaeology Exhibition,* Damasco, 1996).

(32)Para el especialista inglés E. O. James, profesor de Historia de las Religiones de la Universidad de Londres, la influencia del zoroastrismo persa sobre la conformación del judaísmo en Canaán fue decisiva. "Surgió entonces en la literatura judía un nuevo género, el llamado apocalíptico, cargado de huellas inequívocas de las principales doctrinas del zoroastrismo sobre el cielo y el infierno, el juicio después de la muerte y el fin del mundo, la jerarquía angélica, un dualismo del bien y el mal bajo dos ejércitos opuestos con sus respectivos caudillos, Miguel y Satanás. y un reino mesiánico en el que prevalecería el bien" (E.O. James, Historia de las religiones, Alianza, Madrid, 1975, p. 137). Es en el Libro de Esdras, del Antiguo Testamento, donde con más claridad se ve la enorme influencia que tuvo la cultura persa-zaratustrana sobre el proceso de construcción del "segundo templo".

(33)Jesús-Luis Cunchillos, Visto desde Ugarit, El desciframiento de la escritura cuneiforme y otros relatos, Ediciones Clásicas, Madrid, 1994, p. 182,183,184.

(34) El vespertino francés *Le Monde* (2/3 de noviembre de 1997, p. 3) publicó un artículo sobre el reciente simposio celebrado en el Vaticano, bajo el título: "Juan Pablo II avanza un paso más hacia el arrepentimiento con respecto a los judíos. (El Papa) empieza a reconocer la especificidad de la shoah" (holocausto). Por la trascendencia del discurso papal damos a continuación un resumen exhaustivo. "El día en que los polacos comprendan que la 'reina de Polonia' (María) era judía, habrá menos antisemitismo y un progreso en la teología cristiana". Esta "ocurrencia fuera de lugar" fue recogida en los pasillos del simposio sobre "Las raíces cristianas del antijudaísmo", por *Le Monde.* Ello "ilustra mejor que cualquier discurso la dificultad del examen de conciencia con que la Iglesia católica está comprometida", comenta Le Monde. Antes de elaborar el documento sobre la shoah (holocausto) que el Papa había prometido a los judíos hace 10 años (y que debe entregar antes de que acabe este milenio), tiene que intentar convencer a su propio equipo de que el judaísmo y el cristianismo son parte de la misma historia y que el reconocimiento del pueblo judío como "pueblo elegido" por Dios forma parte de la identidad de cada cristiano. En su discurso del 31 de octubre (de 1997), el Papa Juan Pablo II invitó a sus fieles (obispos, teólogos e historiadores) a esa "revolución mental". El simposio se celebró estrictamente a puerta cerrada, con la exclusión de cualquier representante judío, lo que, como comenta Le Monde, puede hacer pensar en un retorno a los peores métodos de la Iglesia preconciliar. "Pero el Papa había deseado que este examen de conciencia se hiciese primero en familia para recordar lo que los errores de interpretación del Nuevo Testamento han podido acarrear como estereotipos contra los judíos (calificados como 'pueblo deicida' hasta el Concilio Vaticano II en los años 60), debilitando así cualquier resistencia ulterior a la persecución de los judíos, hasta la shoah (holocausto)". Esta "revisión" de la historia cristiana no es compartida unánimemente, y si en el simposio de Roma se ha conseguido un consenso, esto se debe -como dijo uno de los participantes- "a que no se había invitado a ningún teólogo conservador o árabe." Un teólogo conservador

vería en este examen de conciencia un ataque insostenible a la tradición de la Iglesia, y un teólogo árabe una nueva concesión del Vaticano a Israel. Jamás el tono del Papa condenando el antisemitismo y todas las "teorías racistas" había sido tan firme, ni tan claramente confesada la responsabilidad de la enseñanza y de la tradición cristiana. El Papa ha dado también un paso más hacia el reconocimiento de la especificidad de la shoah, distinta de otros genocidios porque "se trata de un odio que arremete contra el plan de salvación de Dios en la historia de los hombres". Sin embargo, el Papa supo poner ciertas barreras infranqueables -p.e. la apertura de los archivos de Pio XII solicitada recientemente de nuevo por el Centro Simón Wiesenthal- saliendo en defensa de la memoria de su predecesor. Según Juan Pablo II, Pío XII defendió "la ley de la solidaridad humana y de la caridad hacia todos los hombres independientemente del pueblo a que pertenecían". Igualmente recordó que también la Iglesia "había sido apuntada directamente" por los ataques nazis que acabaron en el genocidio. Estas puestas a punto serán acogidas de manera diferente en la comunidad judía. Pero se buscará en vano la causa del proceso que se ha hecho ayer al Papa polaco por querer "anexionar cristianamente" la shoah. En los veinte años de su pontificado, el discurso de Juan Pablo II sobre el judaísmo se ha consolidado y centrado en lo esencial: el antisemitismo "deforma", dice, el rostro de la Iglesia. El cristianismo y el judaísmo forman parte de la misma historia de salvación. 'El amor' del judío no es sólo una exigencia de justicia y de caridad, sino que es ordenado por el designio mismo de Dios sobre la humanidad". Recordando el "lazo vital (del cristianismo) con el Antiguo Testamento, sin el cual el Nuevo Testamento es vaciado de su sentido", el Papa añade: "Aquellos que consideraban el hecho de que Jesús era judío y que su mundo era el mundo judío como simples hechos culturales y contingentes que podrían ser sustituidos por otra tradición religiosa(...), no sólo desconocen el sentido de la historia de la salvación, sino, más radicalmente, arremeten contra la verdad misma de la Encarnación". "La Iglesia", concluye Juan Pablo II, "condena con firmeza todas las formas de genocidio, así como las teorías racistas que las han inspirado y que han pretendido justificarlas. El racismo es una negación de la identidad más profunda del ser humano creado a la imagen y semejanza de Dios. A la maldad moral de cualquier genocidio se añade, con la shoah, la maldad de un odio que arremete contra el plan de salvación de Dios. La Iglesia se sabe también directamente apuntada por este odio".

También el periódico libanés *L'Orient-Le Jour,* en su edición del 1 de noviembre de 1997 (p. 14), se ocupa del mismo tema: "Juan Pablo II condena los sentimientos de hostilidad' de los cristianos hacia los judíos, que han impedido una resistencia contra las persecuciones antisemitas nazi". Estos sentimientos, ha dicho el Papa, "han contribuido a adormecer muchas conciencias". "De modo que, cuando se desencadenó en Europa la ola de persecuciones inspiradas por un antisemitismo pagano (...), la resistencia espiritual de muchos no ha sido la que la humanidad tenía derecho a esperar de los discípulos de Cristo", añadió.

Durante siglos, la idea do que el pueblo judío era culpable de la muerte de Cristo ha circulado no sólo en la cultura cristiana, sino incluso en los textos litúrgicos, lo que fue borrado en la época de Juan XXIII, en el Concilio Vaticano II en los años 60. Sin embargo, el Pontífice ha subrayado en su discurso, pronunciado en francés, que hubo "cristianos que hicieron todo para salvar a los perseguidos hasta poner en peligro su propia vida". El Papa evocó "la elección divina" del pueblo judío, "convocado y conducido por Yaveh, creador del cielo y de la tierra". "Su existencia" (la del pueblo judío), continuó, "no es por lo tanto un puro hecho natural o cultural (...). Es un hecho sobrenatural". Insistió, además, en el deber de los cristianos

de albergar "sentimientos fraternales" hacia los hijos de Israel. La reunión debe aportar al Papa "un material de calidad científica indiscutible que pueda servir al examen de conciencia de los cristianos que él ha invitado con ocasión del gran Jubileo del año 2000", indicó el teólogo del Papa, el dominico francés Georges Cottier. Una vez más, el Centro Simón Wiesenthal, de Viena, especializado en la caza de antiguos nazis, aprovechó la ocasión del simposio para reclamar la apertura de los archivos del Vaticano sobre el pontificado de Pío XII. Pero el Padre Remy Hoechman secretario de la comisión del Vaticano para las relaciones con los judíos, respondió que este tema no figuraba en el orden del día del simposio.

(35)Julio Trebolle Barrera, op. cit, p. 608, 609. La insistencia en el símbolo y en la alegoría se debe a que: "La cultura israelita anterior al exilio, si se compara con los restos del Oriente Próximo antiguo, se caracteriza por la pobreza de datos. No sólo las grandes culturas de Egipto y Mesopotamia, sino también el resto de la franja siropalestina han proporcionado a la investigación arqueológica unos restos mucho más significativos que Israel. Sin embargo, en Israel ha habido una investigación más intensa que en cualquier otra región de Oriente Próximo y puede que del mundo. Si la historia política y cultural de Israel tuviera que ser reconstruida sobre la base de estos hallazgos arqueológicos, tendríamos sobre ella una visión muy escueta y pobre... Los fenómenos políticos, culturales y de población son de escasa envergadura, comparados con las áreas vecinas, sobre todo en la Edad de Hierro... Tratándose del período de los 'orígenes' de Israel, la divergencia entre el relato bíblico y la realidad histórica es prácticamente total, por la falta de fuentes creíbles, las distancias en el tiempo (entre la redacción del AT y los hechos a los que se refiere) y las fuertes interferencias de las intensiones 'fundadoras'. Afín de cuentas nuestra documentación arqueológica y contextual referente a este período es más fiable que la que los autores del siglo VI (Ac., los escribas hebreos del AT) tenían a su alcance: antiguas historias de cariz legendario, genealogías transmitidas de memoria y etiologías". Mario Liverani, **El Antiguo Oriente: historia, sociedad y economía,** Crítica, Barcelona, 1995.

(36) El progresivo proceso de control institucional del judaísmo sobre el cristianismo lo relata David Rosen en su trabajo *La familia de Abraham: pasado, presente y futuro.*

Las relaciones históricas entre los hijos de Abraham -los fieles del judaísmo, el cristianismo y el islam- han sido, primordialmente, de encarnizada competición y lucha, no de cooperación y diálogo. Durante la mayor parte de esa historia paralela, los judíos han sido una minoría vulnerable dentro de las sociedades islámica y cristiana, aunque no se puede negar que la experiencia judía bajo el cristianismo fue mucho peor que bajo el islam. La razón se puede encontrar en ciertos factores, pero estuvo claramente condicionada por la visión teológica que tenía la Iglesia de los judíos y del judaísmo. En este ámbito hemos visto en los decenios recientes una transformación que quizá sea la más notable de los tiempos modernos en el pensamiento y la enseñanza teológica tradicional. Innegablemente, ello se ha visto facilitado por el espíritu científico de la sociedad moderna, que ha otorgado una perspectiva histórica y una autocrítica. Pero fundamentalmente la galvanizó el impacto de la shoah nazi, el horror ante lo que había ocurrido dentro de las sociedades cristianas y la creciente sensación de que la imagen que de los judíos había alimentado la Iglesia a lo largo de los siglos había facilitado la demonización y, por consiguiente, la deshumanización, del judío, lo que cultivó el terreno para aquellos horrores.

Los orígenes de este retrato de los judíos se encuentran ya en algunos escritos patrísticos na-

cidos de la "competición" con el judaísmo por el derecho a las promesas y la continuidad bíblicas. Las desdichas de los judíos se consideraban una prueba no sólo de que Dios los rechazaba por la crucifixión de Jesús y su no reconocimiento de los verdaderos y plenos designios divinos, sino como confirmación de estos últimos. Evidentemente, se mantenía, los judías se habían convertido en los enemigos de Dios, que los había rechazado y maldecido, haciendo que se convirtieran en perpetuos vagabundos sin hogar. Dios, por tanto, los había sustituido por la Iglesia, el "nuevo" y "verdadero Israel".

Fue esta "enseñanza del desprecio" hacia el pueblo judío lo que tuvo consecuencias tan profundas y negativas sobre la vida judía en el mundo cristiano a lo largo de su historia hasta los tiempos modernos. Fue también la razón más importante de la actitud negativa de la Iglesia hacia el naciente movimiento nacional de retorno judío a finales del siglo XIX. Unos cuatro meses antes del primer congreso sionista, celebrado en Basilea en agosto de 1887, Civiltá Cattolica, la revista jesuita y semioficial del Vaticano, publicó un artículo, titulado "La dispersión de Israel en el mundo moderno", en el que se declaraba que, de acuerdo con el Nuevo Testamento, los judíos habían de vivir en la diáspora como esclavos de los gentiles hasta el fin de los tiempos, en cumplimiento de la maldición que habían invocado sobre sus cabezas y las de sus hijos. Por lo tanto -se mantenía- sería impensable confiarles la custodia de los Santos Lugares, y mucho menos alimentar la idea de Jerusalén como capital de un Estado judío, lo que sería contrario a las palabras del propio Cristo.

La famosa réplica de Pío X a la petición de Theodore Herzl de apoyo papal para la causa sionista ilustra la influencia de tales categorías teológicas sobre su pensamiento: "No nos es posible favorecer este movimiento. No podemos evitar que los judíos vayan a Jerusalén, pero nunca podríamos sancionarlo. Como cabeza de la Iglesia, no puedo contestarle de otra manera. Los judíos no han reconocido a Nuestro Señor, y por lo tanto nosotros no podemos reconocer al pueblo judío; así pues, si Vds. van a Palestina y asientan allí a su pueblo, estaremos dispuestos con iglesias y sacerdotes a bautizarles a todos".

Aunque ya en la primera parte de este siglo se expresaban en ciertos círculos nuevas tendencias respecto a una reconsideración de las enseñanzas cristianas acerca de los judíos, fue, como hemos mencionado, el impacto de la shoah lo que actuó como máximo catalizador. Dentro de la Iglesia católica, el proceso fue galvanizado por el compromiso personal de Juan XXIII, quien se vio influido por sus experiencias y actividades en beneficio de los judíos durante la Segunda Guerra mundial, así como por sus encuentros personales, especialmente los que tuvo con Jules Isaac. En consecuencia. el Segunda Concilio Ecuménico Vaticano, que él convocó, promulgó, en su trascendental documento Nestra Aetate, el histórico repudio categórico de aquella "enseñanza del desprecio" hacia el pueblo judío, abriendo la puerta a la "positiva revolución" de las enseñanzas de la Iglesia respecto a los judíos y el judaísmo, que ha continuado durante los últimos treinta años. Además de condenar el antisemitismo, Nostra Aetate rechazaba la idea de una singular responsabilidad corporativa y continua por la muerte de Jesús. Afirmaba además que la alianza divina con los judíos era eterna y no se había roto. Esta reconsideración produjo importantes cambios, tanto en la liturgia como en la educación religiosa.

Acontecimientos paralelos se produjeron en las iglesias protestantes, lo que se reflejó en las pertinentes declaraciones del consejo mundial de iglesias en Amsterdam (1948) y Nueva Delhi (1961), el informe de la comisión sobre fe y orden en 1966 y la consideración ecu-

ménica sobre el diálogo judeo-cristiano emitida en 1982. Como ejemplos de manifestaciones notables sobre este asunto por parte de iglesias protestantes a lo largo de los tres últimos decenios, se pueden mencionar las declaraciones de la iglesia reformada de Holanda (1970), de la iglesia protestante del Rhin (1980) y la del concilio luterano europeo (1990). Desde Nostra Aetate, la Iglesia católica ha emitido un número de documentos importantes en los que se fomenta el movimiento de reconciliación católico-judío. En 1975 se publicaron las "Normas y sugerencias para la puesta en práctica de Nostra Aetate". Entre otras cosas, se subrayaba la ascendencia, identidad y enseñanzas judías de Jesús y se recomendaba a los cristianos que "entendieran y apreciaran cómo los judíos se definen a sí mismos a la luz de su propia experiencia religiosa". Este documento fue realizado por la Comisión Pontificia para las relaciones religiosas con los judíos, establecida por la Santa Sede el año anterior. A fin de servir como asociado oficial judío de esta comisión, se formó el comité judío internacional para las consultas interreligiosas (IJCIC), y los dos organismos comenzaron a reunirse bienalmente en los encuentros que se conocen con el nombre de enlace internacional judeo-católico (ILC). Esta estructura formal para las consultas y cooperación católico-judía sirvió como poderosa señal de los tiempos.

En 1985, la Comisión emitió un nuevo documento titulado "El vínculo común -judíos y cristianos- notas para la predicación y la enseñanza". Este texto ampliaba las normas de 1975, insistiendo prolongadamente en las raíces judías del cristianismo y proporcionando una importante reflexión contextual sobre los pasajes negativos de las Escrituras y los escritos cristianos respecto a los judíos y el judaísmo. Además, subrayaba lo que definía como "notable fórmula teológica del Papa Juan Pablo II", expresada en Maguncia en 1980, en la que definía a los judíos como "el pueblo de Dios, de la alianza antigua, que nunca ha sido revocada". El documento señalaba también los "valores, obligaciones y expectativas compartidas del reino de Dios" en esta relación especial.

Deben mencionarse la participación y el compromiso personales de Juan Pablo II en este proceso de reconciliación. Particularmente notable fue su histórica visita a la sinagoga de Roma en 1986 y sus repetidas declaraciones en las que reafirmaba el excepcional vínculo del cristianismo con el judaísmo, así como la integridad y el lugar esencial de este último en el proyecto divino para la humanidad.

Aunque esta notable reconsideración de las relaciones de la Iglesia con el pueblo judío fue calurosamente acogida por este último, permanecía un importante obstáculo: la ausencia de relaciones diplomáticas con Israel. Cuando se recuerda la antes mencionada actitud inicial de la Santa Sede hacia el movimiento nacional judío de vuelta a su patria ancestral, se puede comprender la sospecha que prevalecía en los ámbitos judíos de que, a pesar de las protestas vaticanas en contra, el Estado de Israel presentaba aún dificultades teológicas para la Iglesia católica. A pesar de que los factores políticos eran la razón principal para el retraso de la normalización diplomática, uno de los veteranos católicos del diálogo ha hecho notar que "los cristianos en general no comprenden la importancia de Israel para los judíos". En efecto, mientras que para el Vaticano el asunto era esencialmente político, la mayoría de los judíos ve a Israel como miembro integral e inextricable de su identidad judía histórica y contemporánea. En consecuencia, creían que si la Iglesia fuese sincera en su declarado deseo de "esforzarse en entender por qué trazos esenciales se definen a sí mismos los judíos" ("Normas" de 1975) y en "comprender que el recuerdo de la tierra está en el corazón de su esperanza"

("Notas" de 1985), tendría que reconocer con seguridad la importancia de Israel para los judíos y conceder, en consecuencia, al Estado, la dignidad de las relaciones diplomáticas plenas.

El Acuerdo Fundamental entre la Santa Sede e Israel firmado al concluir 1993, que normalizaba las relaciones entre los dos Estados, hizo que finalmente se desecharan esas dudas. En efecto, en el preámbulo del acuerdo se reconocía el hecho de que éste no era meramente diplomático, sino parte y componente de una histórica "reconciliación entre católicos y judíos". Por lo tanto, ésta fue en muchos aspectos la culminación de un nuevo comienzo en las relaciones de la Iglesia con el pueblo judío que empezó con la promulgación de Nostra Aeate en 1965.

En aquellas sociedades democrático-pluralistas donde han arraigado estos cambios en las actitudes cristianas y donde el acercamiento a la comunidad judía se verifica sobre la base de un mutuo respeto, la participación judía en el diálogo ha sido importante. Indudablemente, ésta no ha sido motivada por los mismos impulsos teológicos o históricos que han motivado a los cristianos. Para comenzar, no sólo el judaísmo es menos teológico que el cristianismo, sino que no se ve obligado a dirigirse al cristianismo a fin de comprenderse a sí mismo, como sucede en el caso contrario. (No quiere decir esto que el judaísmo deba ignorar al cristianismo, sino que sus raíces no se hallan en él como éste tiene las suyas en el judaísmo.) Además, en las trágicas relaciones históricas, el judaísmo se hallaba invariablemente en el "extremo receptor" del prejuicio y de las consiguientes hostilidades. Por lo tanto, los motivos más importantes para la participación judía en el diálogo han sido combatir la ignorancia y distorsiones que han contribuido a las tragedias pasadas y promover una sociedad que sea segura para ellos y para todas las minorías religiosas... Así, pues, a medida que los "problemas" del pasado se resuelven cada vez mejor en un nivel doctrinal (aunque las heridas tardarán tiempo aún en curarse), las relaciones judeo-cristianas han comenzado a centrarse cada vez más en los años recientes, en las responsabilidades que se comparten y en la cooperación interna y con la sociedad en su totalidad.

El grado hasta el que han prosperado estas relaciones bilaterales en los años recientes se evidencia en el crecimiento del consejo internacional de cristianos y judíos establecido hace unos cincuenta años y que ahora ha prosperado hasta constituir una amplia organización verdaderamente internacional que abarca unos treinta organismos nacionales que fomentan las relaciones cristiano-judías.

Como ya hemos dicho, este desarrollo se ha visto facilitado de modo importante por el moderno contexto sociocultural. Por consiguiente, allí donde tal espíritu no ha sido parte constituyente del tejido social y cultural, se ha visto poco cambio en las actitudes y enseñanzas teológicas. Esto es lo que sucede con la inmensa mayoría de las iglesias ortodoxas orientales. Además, dentro de la propia sociedad secular, ha habido importantes reacciones antimodernistas frente al desafío cultural y moral de los tiempos, encarnadas en movimientos religiosos que han rechazado, consiguientemente, el espíritu ecuménico e interreligioso. Además, hay aún muchos lugares del mundo en donde, a pesar de los cambios operados en la doctrina oficial de la Iglesia, la mayoría de los propios cristianos son inconscientes aún de estas modificaciones de las enseñanzas de la Iglesia. En tales sociedades, las actitudes judías hacia el cristianismo tienden a ser por lo tanto cautelosas y suspicaces.

Desde luego, sólo han pasado treinta y tres años desde la promulgación de Nostra Aetate y

se necesitará mucho más tiempo para asegurar que las distorsiones y prejuicios del pasado no sean más que una curiosidad histórica en el mundo. Aunque cae del lado cristiano una desproporcionada carga histórica a este respecto, ha de llevarse a cabo un proceso educativo gradual dentro de ambas comunidades religiosas para llegar a convencernos de que no estamos destinados a ser competidores, sino más bien "socios" en el destino y proyecto divino para la humanidad. Fuente: David Rosen, rabino, coenlace ante el Vaticano de la Liga Contra la Difamación y director de la sede en Israel de Relaciones Interreligiosas. Participa en el Comité de Enlace Judeo-Católico (interreligioso), así como en la Comisión Bilateral Permanente entre el Estado de Israel y la Santa Sede que negoció el acuerdo bilateral. Es profesor de Estudios Judíos en el Centro de Jerusalén para Estudios de Oriente Próximo y ex rabino principal de Irlanda. Política Exterior, Vol. XI, Madrid, Julio/Agosto 1997, Núm. 58.

(37) La antropología, en estos tiempos de posmodernidad, al igual que muchas otras ciencias llamadas "humanas", ha sufrido un proceso de re-fundación ideológica acorde con la búsqueda de un mundo in-diferenciado. El canon, ya lo hemos visto, señala a toda diferenciación como un pecado; o más bien ella está originada por el pecado *(Génesis,* La Torre de Babel). Si la zoología, por ejemplo, fuese una "ciencia humana", hoy se definiría a las jirafas y a los elefantes como dos especies casi iguales, porque ambas tienen cuatro patas, un aparato digestivo, etc. Este proceso de re-fundación del pensamiento científico es una de las consecuencias más importantes de un proyecto de convergencia teológica entre un judaísmo hegemónico y un cristianismo subordinado. El objetivo es la in-diferenciación del mundo, la creación de "ciencias humanas" negadoras de las identidades, para lo cual es preciso crear una "ciencia de la unidad" en contraposición a la "vieja" ciencia de la diversidad. Todo debe encontrarse bajo el manto de: un solo dios -Yahveh-, un solo pueblo -el elegido-, una sola lengua -la del imperio. De allí que, por ejemplo, en los últimos diccionarios de antropología el concepto "raza", que en otras épocas fue fundacional en esa disciplina, esté ahora presentado como algo ya inexistente.